

# CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 8, AÑO 5, SEGUNDA TEMPORADA, 2021

EN CONTRAPUNTEO

**¿QUÉ HA SIDO DE LA IZQUIERDA  
LATINOAMERICANA EN LOS  
ÚLTIMOS 15 AÑOS?**

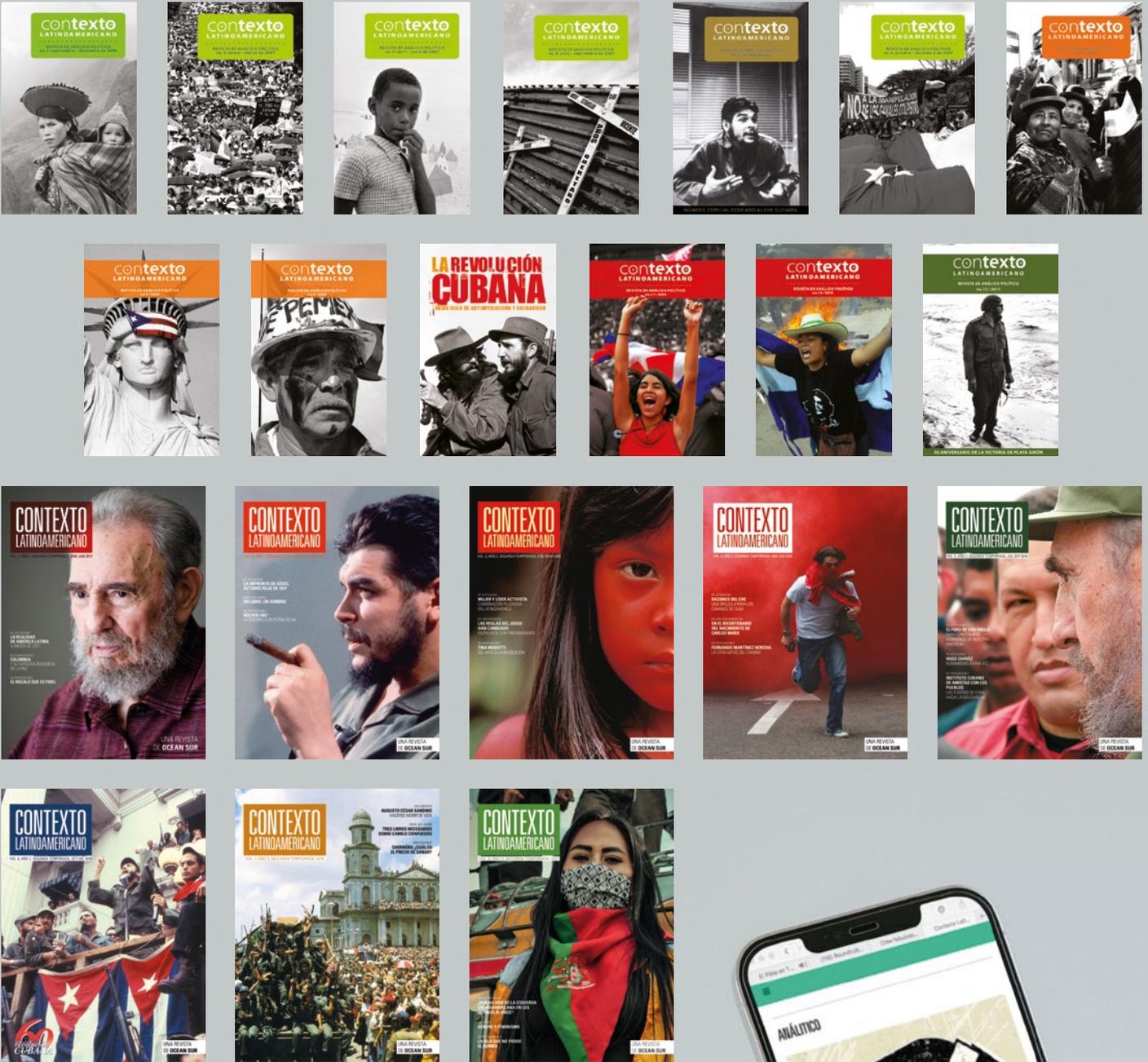
EN DOSIER

**GÉNERO Y FEMINISMO**

EN CONTRAPUNTEO

**LA ISLA QUE NO PIERDE  
EL RUMBO**

UNA REVISTA  
DE **OCEAN SUR**

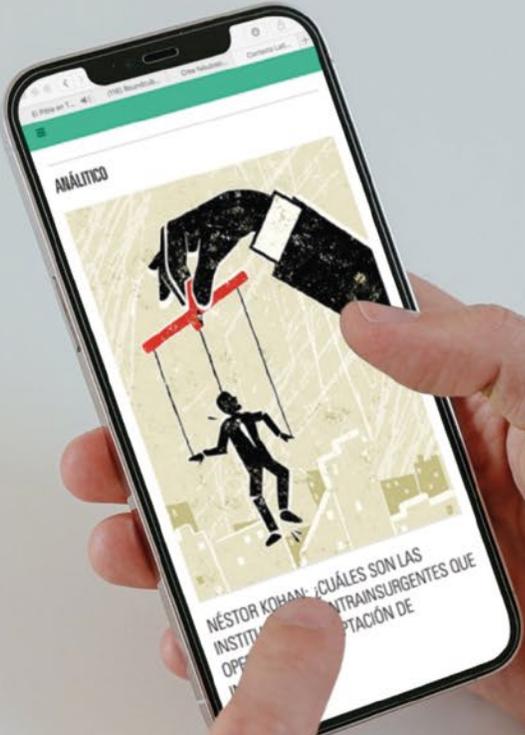


# CONTEXTO LATINOAMERICANO

15 años en diálogo con  
los pueblos de América Latina  
y el Caribe

www.contextolatinoamericano.com  
 ContextoLatinoamericano

CONTEXTO LATINOAMERICANO  
 una revista de Ocean Sur



# EDITORIAL

**H**ace exactamente 15 años veía la luz la revista *Contexto Latinoamericano*, publicación de análisis político de la editorial Ocean Sur. Década y media después se ha concretado su propósito inicial de fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre líderes y activistas de partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

Nació en un momento crucial para la izquierda latinoamericana. Su primer ejemplar impreso agudizaba la vista sobre campañas de desestabilización promovidas contra los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales; las presiones ejercidas sobre los gobiernos de Lula y Tabaré Vázquez para impedirles romper con la política neoliberal heredada; la injerencia imperialista para evitar el triunfo de los candidatos presidenciales del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador; el intento de fraude para evitar la elección de René Preval en Haití; y el fraude en México que alejó de la presidencia en aquel entonces a un progresista y más joven Andrés Manuel López Obrador.

A lo largo de estos 15 años mucho ha cambiado, para bien y para mal, la geopolítica de nuestra región. Durante todo este tiempo, lo mismo en las ediciones impresas como en sus espacios digitales, la publicación ha propiciado un debate sistemático sobre los objetivos, programas y luchas de la izquierda en América Latina. Ha sido tribuna para combatir cualquier tipo de discriminación por cuestiones de género, etnia, cultura, religión, edad, orientación sexual, procedencia geográfica o clase social. Sus autores y colaboradores hemos denunciado la dominación, la injerencia y la intervención imperialista en nuestras tierras del sur, y abrazado las conquistas de la Revolución Cubana y de procesos revolucionarios y progresistas que en determinados momentos alcanzaron países como Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Argentina o Brasil, por solo citar algunos ejemplos.

Para este número proponemos, entre otros, dos artículos que nos invitan a visitar estos 15 años en Cuba y en América Latina; un ensayo sobre las consecuencias del 11 de septiembre en la proyección de la política internacional de Estados Unidos; y el dossier Género y Feminismo que pone sobre la mesa las cartas para un fructífero, polémico y muy actual debate.

Nos despedimos con una certeza guevariana que durante estos años nos ha acompañado: ¡Hasta la victoria, siempre!

*CONTEXTO LATINOAMERICANO*



#### EN CUBIERTA

Integrante del Consejo  
Regional Indígena del Cauca.

Foto: Diego Alejandro  
Anacona Hernández

#### COORDINACIÓN

Talía González  
Rodolfo Romero

#### CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

#### DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

#### FOTOGRAFÍA

Diego Alejandro Anacona  
Alex Castro  
Cubadebate

#### CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet  
Tamara Roselló  
Jesús Arboleya  
Alberto Prieto  
Jacinto Valdés-Dapena  
Gilberto López y Rivas  
Walter Raudales  
Jorge Enrique Botero  
Elier Ramírez  
Pável Alemán  
David Deutschmann

#### WEB

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
[www.facebook.com/ContextoLatinoamericano](https://www.facebook.com/ContextoLatinoamericano)  
@ALenContexto

#### CORREO ELECTRÓNICO

[contexto@oceansur.com](mailto:contexto@oceansur.com)

*CONTEXTO LATINOAMERICANO* es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-32-5

Impreso en Colombia por Editorial Nomos, S.A.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 8, AÑO 5 • SEGUNDA TEMPORADA • 2021

## CONTRAPUNTEO

- 05 **¿QUÉ HA SIDO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA EN LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS?**  
por Anisley Torres Santesteban
- 16 **LA ISLA QUE NO PIERDE EL RUMBO**  
por Liudmila Peña Herrera
- 28 **LA HISTORIA Y LA HISTERIA**  
LA CULTURA POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS A 20 AÑOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE  
por Jorge Hernández Martínez

## DOSSIER

### GÉNERO Y FEMINISMO

- 44 **FEMINISMO:**  
¿PALABRA MALDITA?  
por Dixie Edith Díaz Trinquete
- 47 **LA FAMILIA DE DACHELYS ES REAL, EXISTE Y TIENE DERECHOS**  
por Rodolfo Romero Reyes
- 50 **PARA QUE MANUEL SEA FELIZ**  
por Dainerys Mesa Padrón
- 52 **DE CIMARRONAS Y AQUELARRES**  
por Dailene Dovale
- 55 **FEMINISMOS EN TIEMPOS DE TRAMPAS**  
por Ania Terrero

- 58 **FEMINISMO NEGRO:**  
UN POSICIONAMIENTO ÉTICO Y POLÍTICO  
por Yarlenis Mestre Malfrán
- 60 **DESAFÍOS**  
por Zailín Pérez Zaldívar
- 62 **MUJERES AL SUR:**  
UN PODCAST CON VUELO PROPIO  
por Lisandra Ronquillo Urgellés
- 66 **UNA POSTURA INCÓMODA:**  
FEMINISMOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN  
por Lirians Gordillo Piña



- 69 **PARA LEER AHORA**  
**HEGEMONÍA Y CULTURA EN TIEMPOS DE CONTRAINSURGENCIA «SOFT»**  
por Gilberto López y Rivas

# CONTRAPUNTEO



# ¿QUÉ HA SIDO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA EN LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS?

por Anisley Torres Santesteban

En 2006, Michelle Bachelet ganaba en segunda vuelta y se posicionaría poco después como la primera mujer en el cargo de jefa de Estado en la historia chilena. Con la promesa de un «gobierno ciudadano», que sonaba menos duro que el giro a la izquierda del que hablaban sus contrarios, en un Chile donde se gestó el modelo neoliberal adaptado a Latinoamérica, Bachelet se abrió camino en una primera gestión donde no concretaría muchas de sus promesas, pero sí terminaría con una aprobación popular suficiente que le permitiera capitalizar el voto mayoritario para un segundo mandato no consecutivo años después. Fue en ese otro período que cumplió parte de sus promesas. Otros proyectos quedarían a medio hacer porque enfrentó una feroz resistencia en los grupos económicos y políticos dominantes y porque optó por la versión moderada que termina complaciendo a muchos, pero satisfaciendo a pocos.

Ya después de abandonar la presidencia chilena y desde nuevas posiciones en Naciones Unidas, su moderación transitaría por caminos bien alejados a los del progresismo que alguna vez apoyó.

En 2006, Evo Morales asumía formalmente la jefatura de gobierno de Bolivia, convirtiéndose en el primer indígena en conseguir tamaña hazaña en un país donde los pueblos originarios ocupan casi el 40% de la población, pero cuyos mandatarios anteriores no se habían tomado el trabajo de reconocer, institucionalizar o visibilizar la diversidad cultural y étnica de la nación andina. Después de 13 años de gestión y de un milagro económico que todavía está en estudio, un golpe de Estado disfrazado de rebelión popular sacaría a Evo del gobierno. Doce meses después, los bolivianos, en las urnas, expulsarían a los golpistas y le retornarían el poder al Movimiento al Socialismo, con Morales como líder, aunque

imposibilitado de volver como presidente.

En 2006, Manuel Zelaya recibía la banda presidencial hondureña. Si bien militaba en un partido tradicional, una vez investido optó por un acercamiento a políticos y líderes regionales confesamente defensores del socialismo. Promovió en lo doméstico algunos programas sociales y en su proyección exterior, incorporó la nación a mecanismos como Petrocaribe y el ALBA. Cuando quiso ir un paso más allá e impulsar una Asamblea Nacional Constituyente, fue sacado por la fuerza de su casa en la madrugada del mismo día que tendría lugar la consulta nacional sobre el proceso constituyente. Se le expulsó del país, se le destituyó en el congreso sin su presencia y se consumó el golpe. Desde entonces, los que turnaron el mando, condujeron a Honduras al abismo, al punto de convertirla en un narcoestado. En las elecciones de 2021, el partido

Libertad y Refundación, creado por Zelaya tras su retorno al país, y con su esposa Xiomara Castro en su tercera apuesta por la presidencia, se convertiría otra vez en la carta de la izquierda para acabar con el bipartidismo, la corrupción, el narcotráfico, la violencia y la pobreza.

En 2006, Andrés Manuel López Obrador perdía, en su primer intento, la presidencia de México, una contienda con irregularidades y acusaciones de fraude que quedaron en el eterno suspenso de la historia. No se daría por vencido y continuaría su activismo político hasta que los mexicanos se extenuaran de partidos y políticos que únicamente cambiaban de nombre y engavetaban sus propuestas medianamente decentes una vez que terminaba la campaña y se coronaban. Doce años después, AMLO estaría a la cabeza del Estado en su tierra, empeñado en lo que había denominado la «Cuarta Transformación».

En 2006, Luiz Inácio Lula da Silva ganaba la reelección para un segundo mandato con un apabullante porcentaje del voto popular, que hacía historia en la democracia brasileña, un respaldo que mantuvo y hasta aumentó durante toda su administración. Tuvieron que armarle una farsa judicial, encerrarlo por unos 580 días, inhabilitarlo políticamente para que no siguiera siendo el amplio favorito de los brasileños. Una vez libre y con sus derechos políticos restituidos, anunciaría su nueva postulación de cara al 2022 para regresarle a Brasil su epíteto de gigante sudamericano, secuestrado, primero, por un fantoche transitorio al que había que temerle, y no precisamente por su apellido —Michel Temer— sino por su servilismo a los grupos de poder que lo posicionaron y le dieron la tarea sucia de hundir al Partido de los Trabajadores (PT); y

después, por el fascista Jair Bolsonaro, poseedor de una irracionalidad tan vergonzosa que, cuando menos, debería pasar sus últimos días en un sanatorio mental.

En 2006, el líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Daniel Ortega, se convertía nuevamente en el presidente de Nicaragua, después de un primer gobierno entre 1985 y 1990, y seguiría en el puesto otros tres períodos consecutivos. En cada nueva elección, el voto ciudadano resultaría mayor que en la anterior, a pesar de intensas campañas encaminadas a sabotear su gestión y sacarlo del poder. Pero cuando se dispuso a contender por un quinto mandato, ahí sí saltaron las alarmas y varios meses antes de los comicios de noviembre de 2021, el clima político interno, con la complicidad de fuerzas externas, se tornaría intensamente hostil.

En 2006, Rafael Correa llegaba a la primera magistratura de la nación por la vía democrática. Su revolución fue a través de las urnas y por ello la nombró «ciudadana». Dio prioridad a la reinstitucionalización del país, cambió la Carta Magna, ganó más de una decena de procesos electorales, se legitimó dos veces como presidente y salió airoso de un intento de golpe de Estado, en el que demostró un coraje pocas veces visto en jefes de Estado sin formación ni pasado militar. Antes de Correa, Ecuador había sufrido un ciclo de ingobernabilidad, sin embargo, el economista que tanta prosperidad trajo a los suyos no quiso perpetuarse en el poder, aun y cuando podía, y su decisión le costó al país que la década ganada se perdiera en un abrir y cerrar de ojos a causa de la traición cobarde de su heredero político, Lenín Moreno.

En 2006, Hugo Chávez triunfaba holgadamente en su tercera

contienda presidencial, además de haber ganado anteriormente muchos más procesos en las urnas: constituyente, referendo revocatorio y demás comicios regionales y de resistir airoso una bestial arremetida opositora interna y externa. El carismático líder que marcara el cambio de siglo y de época para América Latina, el impulsor de una revolución genuina que bebió de la cubana y tuvo un impacto semejante para la región y los enemigos de la izquierda, no pudo sobrevivir a su obra política, pero demostraría que cuando el proyecto es sólido, no es solo cuestión de hombres, porque el chavismo seguía dominando en Venezuela.

Apenas algunos hitos de la izquierda latinoamericana —una izquierda de amplio espectro, aunque a veces la quieran encasillar toda y teñir de rojo comunista por igual, heterogénea en principios, posturas políticas, accionar económico y programas sociales— que sucederían en ese orden en el 2006. Tales ascensos vendrían a consolidar el giro a la izquierda que ya se hacía sentir desde los inicios del siglo XXI. Se sumarían al Uruguay de Tabaré Vázquez, el candidato de izquierda que pondría fin a la hegemonía de los partidos tradicionales uruguayos, y a la Argentina de Néstor Kirchner, otros de los hombres capaces de nuclear un movimiento en torno a sus políticas, como lo es el kirchnerismo, una corriente que mantiene vivo a su fundador después de su prematura partida física. A estos líderes les seguirían en sus puestos José (Pepe) Mujica y Cristina Fernández de Kirchner, respectivamente, expandiendo la gestión de sus respectivas fuerzas partidistas y haciendo historia entre sus ciudadanos.

Mujica bien merece un aparte por ser un político singularísimo



Chávez y Fidel.

digno de clonar en la región y el mundo, no solo por rechazar en su momento el protocolo presidencial o los lujos, sino por ser en el decir y el hacer tan auténtico como su sencilla forma de vivir, pegado a la tierra, con el oído cerca de los suyos, entendiendo que se necesitan pocos bienes materiales y muchísima educación y cultura, rechazando el egoísmo y multiplicando el haz bien y no mires a quién.

Quince años después parecería en muchos casos que la historia vuelve sobre sí misma. Quince años en los que América Latina ha vivido una misma lucha: después de emerger un socialismo de nuevo tipo en toda la región, que se vestía de democracia y abandonaba la lucha armada, con vocación de servicio por las mayorías y actitud de unir fuerzas en un proceso

integracionista, se desataría la guerra por la aniquilación de ese progresismo renaciente, al tiempo que las fuerzas conservadoras y oligárquicas se darían a la tarea de recuperar sus antiguas posiciones en el terreno.

### LAS GRANDES PÉRDIDAS

En este período, dos figuras esenciales de la izquierda continental desaparecerían físicamente con muy poco tiempo de diferencia entre una pérdida y otra. Primero lo hizo el hijo en 2013 y después el padre en 2016, porque así se consideraban Hugo Chávez y Fidel Castro, y realmente así eran en el plano político, el uno patriarca, el otro heredero. Primero Fidel con su revolución de barbudos bajados de la Sierra Maestra y mostrando rebeldía y músculo en las narices del gran enemigo de

«»

*En este período, dos figuras esenciales de la izquierda continental desaparecerían físicamente con muy poco tiempo de diferencia entre una pérdida y otra. Primero lo hizo el hijo en 2013 y después el padre en 2016, porque así se consideraban Hugo Chávez y Fidel Castro, y realmente así eran en el plano político, el uno patriarca, el otro heredero.*

«»

todos los tiempos; después Chávez con su bolivarianismo martiano y fidelista, nacionalizando el petróleo y encolerizando al mismo enemigo de Cuba. Luego juntando fuerzas, «exportando revoluciones», como decían los opositores en son de satanización, y sumando a nuevos actores para que no fuera cosa de países insubordinados y antimperialistas, sino un movimiento regional que tuviera voz propia, independencia política y económica; la alternativa a un mundo que dividía demasiado a las clases sociales y las ponía en las antípodas: bienestar de lujo contra miseria.

Con ambas muertes pretendieron los adversarios que también muriesen ambos proyectos y que, de paso, como mismo fueron fuente de inspiración, sirvieran de escarmiento los pretendidos fracasos. Y



Nicolás Maduro, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

ni en uno ni en otro caso se dio el fin. Tampoco se apagaría la efervescencia popular identificada con los socialismos cubano y venezolano.

La sorpresa mayor resultó entonces la continuidad del chavismo porque pocos apostaron a que el designado Nicolás Maduro fuera capaz de resistir la contraofensiva que se desató tras la partida de Chávez. Sin la gracia del líder natural, con deserciones de figuras de peso dentro del proceso, con un apoyo redoblado desde Estados Unidos y Europa a la oposición interna en son de estocada mortal, unos 50 países desconociendo su gobierno y una lluvia torrencial e incesante de medidas coercitivas en tiempos en que la riqueza fundamental, el petróleo, se había desplomado, la permanencia de la Revolución Bolivariana parecía casi un milagro.

En el caso cubano, la guerra externa se volvió igualmente dura para asfixiar económicamente a la isla, un verdadero plan de

exterminio que han ensayado los sucesivos gobiernos estadounidenses desde iniciada la década del sesenta del pasado siglo, sin conseguir el socorrido cambio de régimen. A diferencia de Venezuela, la transición en Cuba de la generación histórica a un gobierno «sin un Castro» se hizo gradualmente.

Las pérdidas entonces se dieron en el plano físico y simbólico, y ni tanto en el simbólico, porque terminarían por cuajar una corriente que se convirtió en el terror de la derecha: el castrochavismo, ese que mientras más lo mencionaban sus detractores para buscar denigrarlo, nuevas figuras bebían de él. Eso sí, no serían jamás lo mismo Cuba y Venezuela sin Fidel y Chávez, aunque el legado de ambos estuviese en manos de sus herederos de causa. Tampoco los foros multilaterales y regionales en los que su presencia calaba fuerte tendrían el mismo atractivo, ni la repercusión imprescindible para espacios que

acostumbraban a ser silenciados en el concierto mediático mundial. La izquierda latinoamericana necesariamente habría de volcarse a la tarea de construir nuevos referentes vivos que no dejaran morir el activismo ideológico de dos de los hombres más trascendentes e influyentes de los siglos xx y xxi.

## MIENTRAS, EN LA CASA BLANCA

Cuatro presidentes estadounidenses en los últimos 15 años: dos republicanos y dos demócratas, dos bravucones impulsivos y dos de verbo pausado aparentemente conciliatorio, todos guerreristas en el decir o el hacer, todos obsesionados con forzar a América Latina a que entrase por el aro, lo que se traducía en volverla dócil y dependiente de lo que se decidiera en el Despacho Oval, en retrotraer los tiempos en que los de al sur del Río Bravo funcionaban como el almacén de materias primas para las fábricas «Made in USA».

George W. Bush, Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden querrían dejar impreso un sello propio en la región, pero replicarían una y otra vez las mismas tácticas: declarar «amenaza» a los que se giraban a la izquierda, «aje del mal» a los más desobedientes, «vecinos hostiles» a los irreverentes gobiernos, «dictaduras sangrientas» a los defensores del comunismo. Incluso alternarían la estrategia de la zanahoria y el garrote con Cuba y Venezuela; intercambiarían los roles según las prioridades u obsesiones e irían diseñando planes subversivos similares para Paraguay, Argentina, Brasil, Ecuador, Chile, El Salvador, Uruguay, Bolivia, Nicaragua y toda aquella nación que en algún momento hubiese dado un timonazo que la alejase de la senda procapitalista.

También variarían en intensidad el grado de presión, unas veces con una guerra más frontal, despliegue de sanciones económicas e, incluso, intervencionismo militar mediante el uso de mercenarios, y en otras ocasiones, una guerra solapada o de cuarta generación, como se le ha definido, que se escuda en el plano simbólico, cultural, mediático, tocando el entramado social.

Dada esa obsesión con barrer todo vestigio de progresismo en el área, se volvió un verdadero acontecimiento el deshielo diplomático que propiciara la administración Obama con Cuba, en el mandato de Raúl Castro. La reapertura de embajadas en Washington y La Habana, la visita del presidente estadounidense a la pequeña isla caribeña y su agenda variada en suelo cubano, desde el disfrute de un partido de pelota hasta el estrechón de manos con Raúl, pasando por un juego de dominó en televisión nacional con los humoristas de moda, más una veintena de acuerdos de cooperación, dieron riendas sueltas a la ilusión de una nueva era de coexistencia para dos enemigos históricos, esperanzas que el recalitrante de Donald Trump anuló de 243 —243 medidas contra Cuba implementadas durante su administración— plumazos.

Lo del acercamiento con Cuba se volvió espejismo y las cosas siguieron funcionando igual que siempre para la isla y todos los demás de la región. En cada proceso electoral, cada uno de ellos alentaría y promovería con total apoyo y recursos a opciones de derecha que le mostrasen lealtad y le garantizaran un modelo de desarrollo económico en sintonía con los intereses norteamericanos. En no pocos casos le funcionaría. Es así que la correlación de fuerzas favorable al progresismo de la primera década del siglo XXI

cambiaría entrada la segunda, pero poco antes de terminar ese segundo decenio, ya se le volvía a dar agua al dominó geopolítico para demostrar que el fin del progresismo latinoamericano estaba lejos aún, para disgusto del personaje de turno en la Casa Blanca.

## LA CONCERTACIÓN

Otro blanco de ataque de Washington en la región sería la integración progresista que tuviera en Cuba y Venezuela a sus principales promotores. Había surgido en un inicio un florecimiento de mecanismos de concertación, unos más políticos, otros más económicos, que pusieron en jaque el dominio y la influencia estadounidense en el patio, siendo la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, en 2011, en Caracas, la cúspide de todos esos esfuerzos.

La CELAC venía a ser el sueño integracionista materializado porque agruparía a todos los países del hemisferio occidental sin presencia alguna de los dos del norte: Estados Unidos y Canadá. En ese conglomerado no todos eran progresistas ni mucho menos de izquierda, pero habían logrado lo impensable, ser un bloque que potenciara la unidad por encima de la diversidad, los intereses comunes por delante de las intromisiones colonizadoras.

Uno de los principales aciertos de la CELAC y un tema permanente para sus principales artífices fue integrar al Caribe, un tanto aislado hasta el momento, y volverlo un bloque fuerte dentro de la alianza mayor, si bien es cierto que ya Petrocaribe y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) habían entendido primero la necesidad de sumar a todos los insulares a la voz continental. Tal protagonismo para esas pequeñas economías y con

lazos de dependencia muy fuertes aun con las metrópolis europeas, repercutió a futuro en la posición de muchas de esas naciones, cuyo apoyo se volvió imprescindible y decisivo a favor del progresismo, en escenarios como la OEA y frente a instrumentos emergentes para contener a la izquierda como el Grupo de Lima.

No obstante, la CELAC tendría corta vida, aun existiendo se ha tornado inoperante, el consenso siquiere para verse las caras se ha hecho imposible, puesto que la llegada al poder de gobernantes con una vocación más imperialista y menos latinoamericanista daría el golpe de gracia a un mecanismo en crisis.

Similar destino correrían agrupaciones como Mercosur y Unasur. La primera fuertemente criticada por los nuevos actores neoliberales, reacios a seguir el principio inicial de defender un intercambio mercantil sobre la base de la complementariedad productiva y comercial. La segunda, desecha totalmente en un limbo institucional, por el abandono escalonado de sus socios y la creación de un instrumento sustitutivo denominado Prosur, que buscaría aislar a los gobiernos con signos izquierdistas.

En prácticamente todos los casos, se utilizó a Venezuela como el conejillo de indias. Estados Unidos estableció una línea de unidad en la región contra Caracas para sabotear lo que antes funcionó como equipo, porque cultural, social e históricamente existían muchas más razones para ello. Al mismo tiempo, surgían mecanismos paralelos, como por ejemplo la Alianza del Pacífico y otros tratados de libre comercio, que se vendían económicamente más atractivos y falsamente despolitizados para sobresalir en el área con resultados concretos por encima de la paralización económica que habían

alcanzado aquellos que estaban más enfocados en ser una voz política común —el Banco del ALBA jamás despegó y el intercambio comercial en la moneda común SUCRE fue, cuando más, representativo de lo que podría lograrse, mas no rentable ni funcional—, aun en el respeto a la autodeterminación de cada uno de sus miembros.

El ALBA, terminaría siendo el mecanismo sobreviviente, no exento de abandonos y ataques, pero con una huella social profunda entre sus miembros y la solidez política necesaria para seguir cerrando filas a favor del progresismo.

## LA PAZ DE AMÉRICA

En medio del «divide y vencerás» promovido por Washington, la concreción del proceso colombiano de paz impulsado por el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, con los buenos oficios de Cuba y Noruega, el acompañamiento de Chile y Venezuela, así como el respaldo de Naciones Unidas y el visto bueno también de Estados Unidos y Europa, resultaría el acontecimiento más importante de la historia contemporánea colombiana, pero también incidiría favorablemente en la estabilidad a escala regional.

«La paz de Colombia es la paz de América», una frase que se repetía en más de un político, analista, incluso ciudadano común porque asumían que, con la deposición de las armas de la insurgencia y la reinserción de los rebeldes a la vida civil en legalidad, terminaría el último reducto de lucha armada para la toma del poder político en Latinoamérica, una práctica extendida en el área ante la imposibilidad de que las fuerzas de izquierda tuvieran acceso a competir en igualdad de condiciones por las vías políticas y democráticas.

Había sido un proceso largo y complejo, que abarcó unos cuatro años de fase pública y una previa de negociación secreta, y que daría a fines de 2016 la gran noticia histórica para el mundo: la firma de un acuerdo de paz ambicioso, pues se planteaba el fin de la guerra y reformas profundas para todos los colombianos, no únicamente para los guerrilleros desmovilizados.

Con el regreso del uribismo al gobierno colombiano, el pacto de paz quedaría en letra muerta. Comenzaría la guerra sucia y el exterminio a cuenta gotas de los firmantes de la paz, ahora sin uniforme ni fusil. Tampoco terminaría la guerra, porque se reorganizarían los contendientes en nuevos frentes ilegales contra las fuerzas militares del Estado. Finalmente, las reformas imprescindibles para atacar las causas originarias de las sublevaciones populares en Colombia seguirían postergadas.

## LOS REVESES ELECTORALES

Hay un elemento que aventaja siempre a la derecha y es su determinación a cerrar filas por el bien supremo de conservar la hegemonía, independientemente de las diferencias entre las fichas que se barajan para turnarse el poder. Ese principio inviolable, además de un plan meticulosamente diseñado y adecuado a cada contexto para abortar los avances del progresismo en América Latina, daría al traste con la predominancia de la izquierda, que llegó a ocupar gobierno en más de una decena de países en América Latina de forma simultánea, en el presente siglo, y la cifra solo se ciñe a gobiernos de partidos y movimientos afines al Foro de Sao Paulo, el mecanismo de concertación de la izquierda por excelencia, porque si se omitiese este aspecto, el número sería mayor.

Claro que la ofensiva de la derecha regional no fue el motivo exclusivo por el que el mapa político latinoamericano comenzó a cambiar de pronto. La izquierda, por décadas fragmentada e incluso enemistada entre sí, todavía no terminaba de alcanzar el equilibrio justo entre desarrollo económico y social, así como no acababa de resolver sus propias contradicciones a lo largo de la historia. Que si lucha armada o democracia. Que si radicalismo o moderación a la hora de asumir posturas globales. Que si hermetismo o apertura en el enfoque económico. A ello sumar, una de sus más repetidas faltas: creer que sacando al pobre de pobre se asegura la fidelidad de esos que son mayoría. Los sistemas socialistas deben aprender la lección de gobernar para todos, no solo los desposeídos, y en constante estrategia evolutiva. Porque la memoria política es escasa o nula en los ciudadanos una vez que se convierten en votantes y porque sencillamente, no basta con salir de pobre, es absolutamente humano renovar intereses.

Como si este pulso ideológico fuera poco, se desató por entonces un escándalo de corrupción sin precedentes que atrapó en sus redes a unos 12 países, la mayoría latinoamericanos, y que, a medida que se iba a revelando información, se extendía a tres décadas atrás en el tiempo. El caso conocido como Odebrecht, a propósito del nombre de la constructora multinacional —creada en Brasil, pero con presencia en prácticamente toda la región— que protagonizó la saga de sobornos millonarios a cambio de beneficiarse en la adquisición de contrataciones públicas, salpicó a presidentes, expresidentes y reconocidas figuras de la política de todas las tendencias, pero perjudicó a unos más que a otros, y en esta



Jair Bolsonaro hace campaña a favor de la reelección de Mauricio Macri.

competencia desigual, siempre la izquierda sale peor parada.

Fue en medio de esa multiplicidad de factores que en Paraguay volvió el Partido Colorado a retomar su hegemonía, después del breve mandato de Fernando Lugo, «el obispo de los pobres», a quien su vocación de servicio al pueblo y la osadía de romper el continuismo de 60 años de los colorados en el poder le costó un golpe de estado parlamentario.

Fue así que el kirchnerismo perdió terreno en Argentina, después de los gobiernos de Néstor y Cristina, y ascendió al poder el empresario Mauricio Macri, quien ni con millones de préstamos del FMI pudo salvar al país del default, porque definitivamente no se gobierna un país como si de un negocio propio se tratase.

Fue así que los brasileños se dejaron convencer, por un puñado de congresistas de dudosa reputación, de que el PT era corrupto y no le hacía bien al país, mientras destituyeron a Dilma Rousseff y encarcelaron a Lula.

Fue así que en Ecuador se le daba una estocada de muerte a la Revolución Ciudadana, se encarcelaba a Jorge Glas y se iniciaba una cruzada contra Rafael Correa, mientras el

renegado de Alianza País, Lenín Moreno, dejaba ver su verdadera naturaleza al punto de terminar convirtiéndose en el presidente con peores índices de aceptación popular del continente, el peor de la historia al decir de los propios ecuatorianos.

Fue así que Chile le entregó sus riendas al multimillonario de Sebastián Piñera —haciendo honores al refrán de que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra— cuya esposa consideró en su momento a los manifestantes en las calles como «una invasión alienígena», y supongo que, por ello, al señor Piñera no le conmoviese en lo más mínimo la represión despiadada de su cuerpo de carabineros contra los protestantes, durante el estallido de 2019.

Fue así que el uribismo volvió a hacer de las suyas, posicionando a Iván Duque, el elegido del expresidente Álvaro Uribe; dándole un portazo a la coalición de izquierdas, liderada por Gustavo Petro, que prometía consolidar la paz.

Fue así que El Salvador acabara con la racha del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y le apostara a un «outsider» o anti-sistema como Nayib Bukele, que se movería de extremo a extremo en la línea política, gobernaría a través de

Twitter, y presumiría de un presidente «influencer», con marcada tendencia al autoritarismo, pero sobrada simpatía popular.

Fue así que Uruguay pusiera fin a 15 años de gobernanza del izquierdista Frente Amplio y se decantara por Luis Lacalle Pou, un político de cuna de oro y de un partido tradicional, obsesionado con tratados de libre comercio con el norte industrializado y neoliberal.

## EL ESTALLIDO POPULAR

Si las fuerzas derechistas y conservadoras perfectamente articuladas se habían dado a la tarea de recuperar el terreno que creían suyo por derecho en la región, las fuerzas populares le dieron un susto de muerte a los gobiernos neoliberales cuando estos pensaban que habían desterrado el populismo y el comunismo de raíz de una vez y por todas.

A esos que habían enterrado al progresismo por adelantado, el pretendido difunto les asestó un golpe tras otro en poquísimos tiempos. Las mayorías populares recordaron el poder que les asiste cuando logran consenso y perseverancia en torno a un propósito.

Comenzó entonces a finales de 2019 —mucho antes ya se daban brotes aislados, pero igualmente de gran conmoción social en varias naciones— una agitación de altísimo efecto contagio por toda la región con un denominador común: un malestar individual y colectivo, amontonado y generalizado, que lanzó a la gente a las calles con soberbia e indignación. En casi todos los escenarios: Haití, Perú, Ecuador, Chile, Honduras, Guatemala, Colombia, hubo una medida económica puntual como detonante, pero el alcance de la explosión popular evidenció la acumulación de insatisfacciones en los ciudadanos, un hastío que les proporcionó la energía



Alberto y Cristina, tras asumir como presidente y vicepresidenta de Argentina.

suficiente para enfrentarse sin temor a represalias —y sí que hubo represalias terroríficas y hasta mortales— al modelo del gobierno opresor.

Esas protestas vendrían a incidir en los procesos electorales posteriores, más allá de los panoramas propios de esas naciones. En Chile, provocaron tal terremoto que se abrió camino un proceso constituyente para sepultar la Carta Magna; paralelamente los independientes y fuerzas de izquierda se hicieron con los poderes regionales y legislativo. También en Colombia la izquierda comenzó a hacer historia en distintos escenarios después de siete décadas de aniquilamiento a sangre y fuego y amenazaba con llegar hasta el ejecutivo.

Cada una de estas expresiones populares serviría de vitrina al mundo para mostrar las limitaciones del vendido modelo de economía de libre mercado, y para desenmascarar a aquellos personajes que pregonaban democracia a los

cuatro vientos y eran luego los primeros en volverse bestias tiránicas cuando se veían amenazados por la masa a la que despreciaban.

### LA SORPRESA PERUANA

Entre los países en que la revolución de las calles se sintió en las urnas estuvo Argentina, donde volvió el kirchnerismo, esta vez de la mano de la fórmula Fernández-Fernández, con la exitosa jugada del paso atrás de Cristina, quien delegara el papel protagónico a un antiguo compañero de batallas políticas, Alberto Fernández, mientras ella se limitaba a completar el binomio como vicepresidenta.

La receta bien pensada la quiso aplicar también Correa en Ecuador, pero todas las puertas se le cerraron como parte de la cacería disfrazada de proceso judicial, lo que él mismo ha calificado de «lawfare», es decir, judicialización de la política o guerra jurídica. No solo no pudo regresar a la política ni al país, sino

— «» —

*Entre los países en que la revolución de las calles se sintió en las urnas estuvo Argentina, donde volvió el kirchnerismo, esta vez de la mano de la fórmula Fernández-Fernández, con la exitosa jugada del paso atrás de Cristina, quien delegara el papel protagónico a un antiguo compañero de batallas políticas [...]*

que su apoyo al candidato correísta, Andrés Arauz, se convirtió en sombra, al resultar ganador el banquero conservador, Guillermo Lasso.

Siguiendo con la estrategia de dar paso a nuevas figuras que defendieran un mismo proyecto y con el propósito de eliminar el principal argumento de la derecha sobre la prorrogación de los líderes de izquierda en el poder, también en el masismo recuperaba el poder arrebatado en Bolivia, ahora de la mano del economista Luis Arce.

Todas estas victorias tuvieron en las manifestaciones populares previas su impulso mayor. Pero fue sin dudas, la elección de Pedro Castillo, en Perú, la gran revelación del momento histórico de las luchas populares en América Latina.

Castillo, un maestro rural prácticamente desconocido en el escenario político nacional, que hablaba de nueva constitución, nacionalización de recursos, estatización económica y mayores presupuestos para la

educación y la salud —verdaderas malas palabras en América Latina a golpe de discursos derechistas— quedó a la cabeza de la votación en primera vuelta entre 18 aspirantes, para sorpresa de todos, y por si aún quedaban dudas del fenómeno que ya comenzaba a ser el profesor, ganó en el balotaje por estrecho margen, pero sin lugar a dudas ni fraudes.

### LA COVID-19

A Latinoamérica el coronavirus llegó después que ya hacía estragos en Asia, Europa, e incluso, América del Norte, sin embargo, si de virulencia se trata, la región ya sufría, mucho antes que el paciente cero de COVID-19, la ola de contagios de rebeldía popular, por lo que la desesperanza de la gente ante tantos gobiernos hechos a imagen y semejanza del rico vino a profundizarse aún más con la llegada del Sars-Cov-2. La emergencia sanitaria fue una especie de barrera de contención para una furia ciudadana que tenía a no pocos políticos del área en jaque. Aunque la barrera resultó ser momentánea. Ni el miedo a la infección o a la muerte por el virus impidieron que los ciudadanos volvieran a adueñarse de las calles.

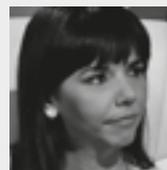
Además de la falta de recursos para enfrentar los estragos de una

pandemia que paralizó la economía a nivel mundial, se sumaron las irresponsabilidades de algunos mandatarios en el manejo de la enfermedad. El más desacertado de todos fue sin dudas el presidente Bolsonaro, que metió a Brasil en la cima del nefasto ranking de contagios y muertes. Países como Ecuador y Perú sufrieron el colapso de sus sistemas sanitario y funerario.

Otras naciones como Argentina, Colombia, México y Chile tuvieron un aumento acelerado de la propagación del virus y en varios sitios se dieron escándalos por irregularidades en el proceso de vacunación, de por sí lento en toda la región por el poco acceso a las vacunas capitalizadas por los países desarrollados y las grandes farmacéuticas.

América Latina fue uno de los territorios donde la enfermedad acentuó con más crueldad las inequidades preexistentes. La región se comportó como mismo los pacientes contagiados: mientras más patologías de base tiene una persona, mucho más se ensaña el virus con ella. Y Latinoamérica ha sido como esa mujer madura con muchos achaques, o como se diría de forma más exacta en el lenguaje médico, comorbilidades, a la que la COVID-19 enfermó de gravedad.

El contexto se volvería propicio para que la izquierda en la región capitalizara las insatisfacciones populares, aprovechara la movilización y la encausara políticamente con el fin de que dejara de ser un movimiento desorganizado y fácil de desarticular. Las masas también habían podido distinguir las incapacidades de los sistemas económicos con mercados fuertes y Estados débiles para solventar crisis en el ámbito social, por lo que estaban las condiciones creadas para mostrar las potencialidades del modelo antagónico al capitalismo.



Anisley Torres Santesteban

(Cienfuegos, 1982). Graduada de Periodismo de la Universidad de La Habana. Tiene postgrados en locución, realización audiovisual y periodismo especializado en temas de política internacional. Presentadora, reportera y comentarista habitual de la Televisión Cubana. Ha colaborado con otras televisoras latinoamericanas como Telesur y CM&.

## GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA

### La soledad de Evo Morales

Hugo Moldiz

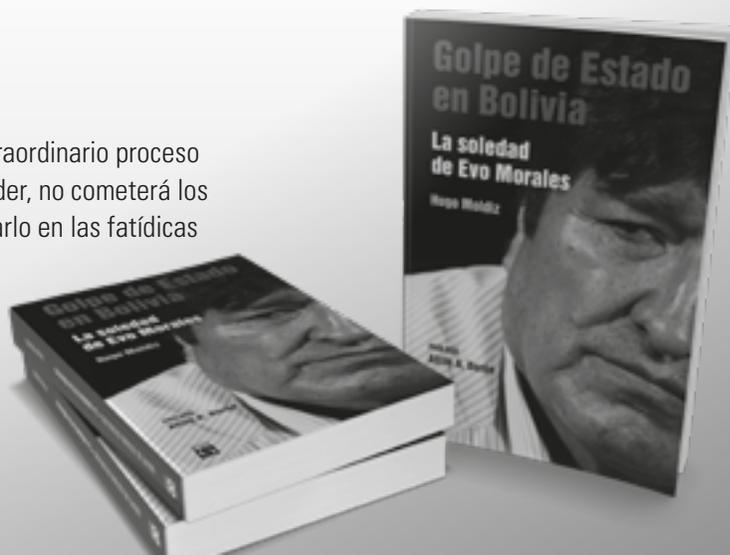
Este volumen contribuirá a una mejor comprensión de ese extraordinario proceso vivido por el pueblo boliviano, el cual, una vez retornado al poder, no cometerá los errores que terminaron por derrotarlo, perseguirlo y atormentarlo en las fatídicas jornadas de noviembre.

120 páginas, 2020, ISBN 978-1-925756-91-3

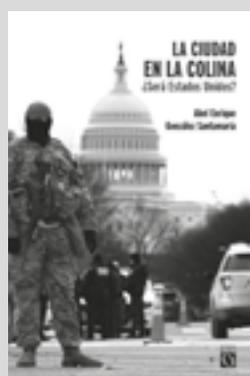


www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur



# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



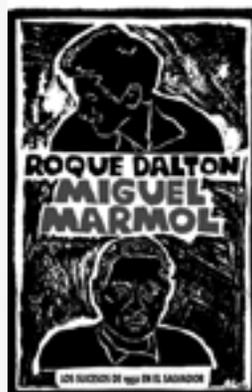
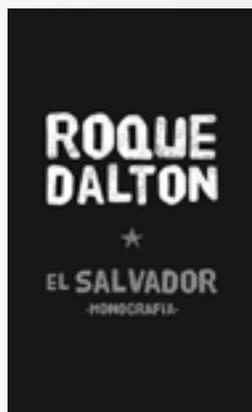
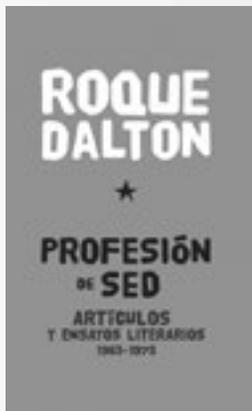
¡NUEVO!

¡NUEVO!

¡NUEVO!

# COLECCIÓN ROQUE DALTON

Ocean Sur ha publicado la obra completa de Roque Dalton, incluyendo varios libros inéditos.



# LA ISLA QUE NO PIERDE EL RUMBO

por Liudmila Peña Herrera

Cuando en 2006 los enemigos de la Revolución Cubana creyeron vislumbrar el inicio del fin del socialismo en la Isla, a raíz de la enfermedad que exigió reposo estricto a Fidel Castro, ninguno se acercó siquiera a lo que sucedería en un país «acostumbrado» —como ellos decían— al timón de su líder histórico.

Desde noviembre del año anterior podrían haber intuido que a lo interno de la economía del pequeño país se estaba desarrollando una más de las tantas transformaciones que han tenido lugar durante más de seis décadas en la nación.

El propio Fidel, en el discurso pronunciado en ocasión del aniversario 60 de su ingreso a la universidad, expuso un detallado análisis de los principales problemas que afectaban a Cuba y adelantaba algunos de los cambios que se acercaban. Al combate contra el derroche, la corrupción y la ineficiencia económica, el mandatario sumó en

su exposición el tema del ahorro de electricidad y el control de los combustibles como el único camino para despojar al país de lo que él llamó claramente como errores que podrían conducir a la debacle.

Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruir-la hoy son ellos —dijo en esa ocasión, refiriéndose al gobierno norteamericano—; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra [...] Debemos estar decididos: o derrotamos todas esas desviaciones y hacemos más fuerte la Revolución destruyendo las ilusiones que puedan quedar al imperio, o podríamos decir: o vencemos radicalmente esos problemas o moriremos. Habría que reiterar en este campo la consigna de: ¡Patria o Muerte! (Castro, 2005).

Ocho meses después de aquellas palabras, lo imprevisible acapararía la atención dentro y fuera de Cuba.

La jornada del 26 de julio de 2006 fue bien intensa. El Comandante en Jefe había presidido el acto central que conmemoraba el Día de la Rebelión Nacional en la provincia de Granma e inaugurado el mayor sistema de batería de Grupos Electrógenos del país, en Holguín. Horas después sería internado. Más allá de los presagios, era un hecho que no solo estaba seriamente enfermo, sino que debería guardar reposo por tiempo ilimitado.

Tras conocerse la noticia, los rumores y suposiciones no se calmarían hasta que el propio Fidel, mediante un texto conocido como «Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba» (Castro, 2006), que fuera circulado a través de los medios de comunicación, el 31 de julio, informara que había sufrido una crisis intestinal aguda con sangramiento sostenido que le obligó a enfrentar una complicada operación quirúrgica. De esa manera informaba su decisión de delegar las principales funciones políticas y de gobierno al compañero Raúl Castro Ruz, quien se desempeñaba como segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministro de la República de Cuba.

## LA CONTINUIDAD DEL SOCIALISMO

Ni cataclismo ni apocalipsis —como habían predicho algunos— sobrevino a la Isla en los meses siguientes. El 18 de agosto de 2006, tras la publicación de varias fotografías de Fidel Castro, durante su convalecencia, Raúl concedió declaraciones al diario *Granma*, y entre las diferentes cuestiones a las que se refirió estuvieron las históricas amenazas de intervención por parte de Estados Unidos:



Fidel Castro conversa con jóvenes en la Universidad de La Habana.

No es mi propósito exagerar peligros. Nunca lo he hecho. Hasta ahora los ataques de estos días no han pasado de la retórica, salvo el incremento sustancial de las transmisiones subversivas de radio y televisión contra Cuba (Castro R., en Barredo, 2006).

Aun así, aseguró que el país se encontraba en plena disposición combativa, por si algún «loco» dentro del gobierno norteamericano se le ocurría atacar al país. Durante los meses siguientes, el vecino del norte no dejó de urdir planes anexionistas, pero el instante justo para ello no aparecía; Raúl Castro, por su parte, dirigía Cuba fiel a lo que afirmara en la jornada final del VII Congreso de la FEU, en diciembre de 2006:

[...]Fidel es insustituible, salvo que los sustituyamos todos juntos, cada uno en su lugar, en el sitio que le corresponde [...] el sustituto de Fidel solo lo puede ser el Partido Comunista de

Cuba. Hoy, mañana y siempre (Castro R., 2006).

No pocos en el mundo se preguntaban si el mandatario de 80 años retomaría sus funciones, delegadas de forma provisional. Fidel no solo se recuperaba poco a poco, sino que se mantenía al tanto de la situación interna y de todo lo que en la escena internacional pudiera repercutir sobre el destino de la nación. Por su parte, el segundo secretario del PCC se enfocaba en 2007, el tercer año de la Revolución Energética, en los vicios, errores y otras subjetividades que lastraban el desarrollo de la construcción del socialismo. Sus análisis y críticas, dirigidas sobre todo al interior de la economía, generaron un amplio debate popular en la búsqueda de propuestas para perfeccionar el sistema, y erradicar las actitudes burocráticas o indolentes que se abrieron camino durante el Período Especial.

«»

*No pocos en el mundo se preguntaban si el mandatario de 80 años retomaría sus funciones, delegadas de forma provisional. Fidel no solo se recuperaba poco a poco, sino que se mantenía al tanto de la situación interna y de todo lo que en la escena internacional pudiera repercutir sobre el destino de la nación.*

«»

En el acto central conmemorativo del 26 de Julio de ese año, Raúl (Castro, 2007) aseguró que en esa dirección se trabajaba, pero sin premura, desesperos «ni muchas declaraciones públicas para no crear falsas expectativas», pues debía alertar «que todo no puede resolverse de inmediato».

Entre las prioridades en las que se enfocó estuvieron el incremento de la productividad, la agricultura, el sentido de la eficiencia y la racionalidad, así como la conciencia de la necesidad de reducir importaciones. Como él mismo diría años después, continuaba la lucha por sortear las dificultades económicas y avanzar «sin prisa, pero sin pausa».

Luego de ser electo por la Asamblea Nacional del Poder Popular como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el 24 de febrero de 2008, Raúl Castro dirigiría aún más sus esfuerzos hacia el fortalecimiento del socialismo en el



Raúl Castro inaugura la II Cumbre de la CELAC en La Habana.

país, indispensable para legar a las próximas generaciones de dirigentes una nación rediseñada, de acuerdo con el contexto internacional y la propia situación interna, como vía para lograr mayor eficiencia en la gestión de gobierno.

De hecho, en el discurso pronunciado ese día en el parlamento, el mandatario recién electo se refirió a la necesidad de contar con una «estructura más compacta y funcional, con menor número de organismos de la administración central del Estado y una mejor distribución de las funciones que cumplen» (Castro, 2008), para aligerar de reuniones y trabas a las diferentes formas de gobierno, así como concentrar algunas actividades económicas y hacer un mejor empleo de los cuadros.

El análisis de ese discurso es fundamental si se pretende entender a cabalidad las transformaciones que se sucederían en cuanto a lo político, lo económico y lo social durante

los diez años en los cuales Raúl Castro<sup>1</sup> ocupó la presidencia del país. Aunque el controversial asunto de la reevaluación de la moneda había sido un tema prioritario para el Comandante en Jefe, su hermano se encargó —y así lo dijo en ese momento— de tomar las riendas del proceso, siempre con la premisa de que debía hacerse «con un enfoque integral en el que se tengan en cuenta, entre otros factores, el sistema salarial, los precios minoristas, las gratuidades y los millonarios subsidios» (Castro, 2008).

Pero la impronta de Raúl Castro durante sus dos periodos de mandato es muchísimo más abarcadora. Conocedor de la importancia de la producción de alimentos, insistió en la descentralización de los aseguramientos a las producciones que mayores ingresos aportan al país y en la necesidad de garantizar que cada incremento productivo se revirtiera en reducción de importaciones.

También hizo énfasis en la planificación de la economía.

Bajo su dirección se reguló el pluriempleo como alternativa para aprovechar mejor las competencias de los trabajadores y como vía para que estos elevaran sus ingresos. Otra de sus prioridades fue continuar con el proceso de fortalecimiento de la institucionalidad en el país, y la descentralización de facultades para un desempeño más eficaz e independiente de los gobiernos provinciales y municipales.

Entre las medidas más renovadoras de ese periodo estuvieron la apertura de créditos bancarios para los trabajadores autónomos y pequeños campesinos, la autorización de la compra venta de autos particulares y viviendas entre personas naturales. Con estas dos últimas se le dio fin al origen de una larga historia de ilegalidades que se cometían en esos ámbitos para poder vender o comprar autos y casas en toda la Isla.

Por otro lado, con la aprobación de los Lineamientos Económicos y Sociales del Partido y la Revolución, en el VI Congreso del PCC,<sup>2</sup> se inició lo que él mismo definiera como el «camino de la rectificación y la necesaria actualización de nuestro modelo económico socialista». Así lo precisó en el discurso pronunciado en la clausura del VI Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 18 de diciembre de 2010:

Nadie debe llamarse a engaño, los Lineamientos señalan el rumbo hacia el futuro socialista, ajustado a las condiciones de Cuba, no al pasado capitalista y neocolonial derrocado por la Revolución. La planificación y no el libre mercado será el rasgo distintivo de la economía y no se permitirá, como se recoge en el tercero de los

lineamientos generales, la concentración de la propiedad (Castro, 2010).

La actualización de la política migratoria del país fue otro de los hechos que marcaron los diez años del General de Ejército en la presidencia. En octubre de 2012 se dieron a conocer las primeras transformaciones, entre las que se encontraban la eliminación del procedimiento de solicitud de permiso de salida para los viajes al exterior, lo que anulaba el requisito de la Carta de Invitación. También se dispuso extender a 24 meses la permanencia en el exterior de los residentes en Cuba que viajaran por asuntos particulares; se permitió el reasentamiento en el país de cubanos emigrados; y la entrada de los ciudadanos cubanos que habían salido ilegalmente, con excepción de quienes lo hicieron a través de la Base Naval en Guantánamo, entre otras medidas.

No cabía duda de que el país se transformaba, en lo político, lo económico y también en cuanto a las relaciones con la emigración. Las cuestiones tecnológicas no fueron excepción. El 2013 fue el año del boom de la internet en Cuba<sup>3</sup>, no por la alta conectividad existente en esos momentos, sino porque a inicios de junio comenzó la comercialización de ese servicio para personas naturales. Tanta fue la demanda —aun con los elevados precios— que, en menos de dos meses, más de 100 000 usuarios contrataron alguna de las modalidades de navegación, según datos de la empresa de telecomunicaciones Etecsa.

## EL «DESHIELO» ESTADOS UNIDOS-CUBA: ¿FIN DE LAS HOSTILIDADES?

En disímiles oportunidades el presidente Raúl Castro había reiterado

la voluntad de Cuba para solucionar definitivamente el diferendo con Estados Unidos, siempre subrayando —como lo hizo en la clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en diciembre de 2009— que esto ocurriría solo

a partir de un diálogo respetuoso, entre iguales, sobre cualquier asunto, sin menoscabo para nuestra independencia, soberanía y autodeterminación. Si el gobierno norteamericano realmente desea avanzar en las relaciones con Cuba, le recomiendo dejar atrás los condicionamientos de orden interno que pretende imponernos y que solo a los cubanos compete decidir (Castro, 2009).

Después de no pocas mediaciones, finalmente el 17 de diciembre de 2014 se anunció al mundo el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, no sin que el presidente Obama declarara que la política utilizada por Estados Unidos hacia Cuba durante décadas había fracasado. ¿Qué significaban sus palabras, que finalizaban la hostilidad hacia la Isla socialista o que comenzaba un cambio de estrategia? Muchos estudiosos del tema en el mundo lo vieron como la posibilidad realizable de dejar atrás uno de los capítulos más traumáticos de la Guerra Fría en América Latina. Habría que vivir para ver, como reza el dicho popular.

Por lo pronto, se procedió a cumplir con el acuerdo humanitario a través del cual Cuba liberó al ciudadano estadounidense Alan Gross, quien llevaba cinco años preso en una cárcel cubana, y Estados Unidos accedió a la libertad de los antiterroristas cubanos Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar y Antonio Guerrero Rodríguez.<sup>4</sup> Es preciso recordar también que Cuba exigió a Estados Unidos, como condición previa, la eliminación del país de la lista de

Estados Promotores del Terrorismo, a lo cual Barack Obama accedió, e hizo su anuncio en abril de 2015.

Después se avanzó —cuanto se pudo mientras duró la administración Obama— paso a paso. Como una reunión histórica calificaría el propio presidente norteamericano su intercambio con Raúl Castro, en abril de 2015, durante la VII Cumbre de las Américas celebrada en Panamá. Casi un año después, en marzo de 2016, Barack Obama se convertía en el primer presidente de Estados Unidos que realizaba una visita oficial a Cuba en casi 90 años. Este constituyó un encuentro sin precedentes entre ambas naciones, en el que el mundo, y particularmente las familias con parientes en ambas orillas, depositaron sus esperanzas.

El 14 de octubre de 2016 la administración Obama emitió la Directiva Presidencial de Política (la PPD-43) en la cual declaraba que el objetivo era «ayudar al pueblo cubano a lograr un futuro mejor por sí mismo e incentivar el desarrollo de un socio en la región». En el documento se explicaba que

los cambios endógenos en curso en Cuba ofrecen oportunidades para hacer avanzar los intereses de Estados Unidos y distanciarse del embargo, que es una carga obsoleta para el pueblo cubano y ha sido un impedimento a los intereses de Estados Unidos (Casa Blanca, 2016).

Al mes siguiente, seis aerolíneas estadounidenses abrieron rutas regulares directas a La Habana y hay que acotar que en mayo había llegado a la capital cubana el Adonia, primer crucero norteamericano en más de 50 años. Parecía como si, de pronto, todo el mundo quisiera concurrir en la Isla, pues ya en marzo de ese año la banda británica

The Rolling Stones había protagonizado un concierto único de ese tipo en todo el Caribe. De hecho, durante 2016 cuatro millones de personas visitaron el país, cifra que representó un nuevo récord en el sector del turismo.

Sin embargo, el restablecimiento de las relaciones no siguió al pie de la letra los caminos positivos acordados durante las conversaciones y el llamado «deshielo» volvió sobre la escarcha. En septiembre de 2016, el Departamento de Estado de Estados Unidos decidió retirar a su personal no esencial de la embajada en Cuba, tras asegurar que una veintena de funcionarios habían sido afectados por ataques acústicos. Por su parte, el gobierno cubano rechazó las versiones estadounidenses sobre tales sucesos y promovió investigaciones al respecto. Le seguiría una campaña mediática no exenta de manipulaciones que dura hasta la actualidad.

Durante 2017 la tensión entre ambos gobiernos aumentó y en su discurso de clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en diciembre de ese año, Raúl Castro se refirió al deterioro en las relaciones entre los dos países y aseguró que Cuba no era responsable del retroceso, marcado por el recrudecimiento del bloqueo y el regreso a la retórica agresiva e irrespetuosa hacia la nación caribeña.

Con la llegada a la presidencia de Donald Trump, los pasos hacia el entendimiento y la cooperación fueron destruidos. Como primer paso, derogó la directiva presidencial emitida por el gobierno anterior e instauró la suya, dirigida a la discordia. Durante su administración se acentuaron el bloqueo económico y la persecución financiera que buscan afectar las relaciones

comerciales de Cuba con Estados Unidos y terceros países. También se cerró de forma permanente la oficina del Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos en Cuba; el gobierno estadounidense ha intentado impedir que llegue combustible a la Isla para generar el caos interno, puso en vigor el Título III de Ley Helms-Burton, prohibió el envío de remesas hacia la nación caribeña, los vuelos desde su país hasta las provincias cubanas, excepto La Habana, y desató una feroz campaña de presiones contra terceros países para que no solicitaran la cooperación médica cubana, entre otras muchas medidas subversivas que buscan desestabilizar el orden interno en Cuba.

### UNA ISLA FRENTE A LAS TEMPESTADES

A los eventos meteorológicos que tradicionalmente ha debido enfrentar el país —y que no han sido pocos ni leves en cuanto a sus perjuicios en estos últimos 15 años— el gobierno y el pueblo han tenido que sobreponerse también a los estragos ocasionados por la política de marras. Sin embargo, la vocación de crecerse ante las dificultades y de «echar pa'lante», como se dice en buen cubano, ha primado. Con ese fin se creó la Zona Especial de Desarrollo Mariel, considerada como una de las obras más complejas ejecutadas en el país, y destinada a convertirse en la principal puerta de entrada y salida del comercio exterior cubano, en un contexto económico que demanda de la atracción de la inversión extranjera, asunto de prioridad para el país.

El espíritu de construir e impulsar la economía se demostró también en abril de 2016, durante el VII Congreso del PCC, donde se reeligió a Raúl Castro como Primer Secretario. El evento trascendió por

la discusión de los proyectos presentados acerca de la Conceptualización del Modelo Económico y Social, las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico Social hasta el 2030 y los Lineamientos Económicos y Sociales del 2016 al 2021. Fue el último congreso al que asistió Fidel Castro quien, a pocos meses de cumplir 90 años, expresó que

a todos nos llegará nuestro turno, pero quedarán las ideas de los comunistas cubanos como prueba de que, en este planeta, si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir los bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan, y debemos luchar sin tregua para obtenerlos (Castro, 2016).

Ese mismo año La Habana fue sede de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, significativo espacio para el intercambio y la cooperación entre las 25 naciones asistentes. Trascendieron también las visitas del Papa Francisco y el Patriarca Kirill, y la firma en La Habana del acuerdo final, integral y definitivo que cerró formalmente los diálogos para la paz en Colombia.

Pero sin duda, el hecho que marcó a los cubanos en 2016 —y que consternó al país y a buena parte del mundo— fue la partida física del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, el 25 de noviembre de 2016.

Al día siguiente de su deceso y hasta el 4 de diciembre, el pueblo le rindió homenaje, al igual que numerosos jefes de Estado y de gobierno, y personalidades de diversas partes del mundo. Esos días también sirvieron para que los cubanos ratificaran su apoyo a la Revolución y la decisión de continuar, manifestados con la frase «Yo soy



Miguel Díaz-Canel saluda junto a Raúl Castro tras ser elegido presidente.

Fidel», que sonaba de boca en boca durante el acompañamiento del féretro por las carreteras cubanas hasta el cementerio santiaguero Santa Ifigenia. Y aunque el legado del Comandante en Jefe hacía muchísimo tiempo que se multiplicaba, había llegado la hora de demostrar de qué fibras estaba hecha la generación de la continuidad.

A finales de ese año, por ejemplo, la política exterior cubana obtuvo un verdadero éxito al firmar, junto a la Unión Europea, el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación, considerado el marco para el desarrollo de los vínculos comerciales, el diálogo político y la cooperación económica, sobre la base de la igualdad, la reciprocidad y el respeto mutuo.

Y para confirmar que la continuidad del proceso revolucionario estaba garantizada, el 19 de abril de 2018 fue electo Miguel Díaz-Canel Bermúdez como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba.<sup>5</sup> En el discurso pronunciado con motivo del inicio de su mandato, el dirigente afirmó que asumía tal responsabilidad «con la

convicción de que todos los cubanos seremos fieles al legado del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz» (Díaz-Canel, 2018).

Se abría así un camino no exento de retos y dificultades para el nuevo gobierno cubano, que acogería, muy poco tiempo después, la Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y recibiría las visitas oficiales de mandatarios, reyes y príncipes, entre las cuales estuvo la del monarca español Felipe VI y su esposa, la reina Letizia.

### EN EL CAMINO DE LA CONTINUIDAD

Estaba claro, cuando asumió la presidencia, que la misión de Díaz-Canel no sería sencilla, a causa de las mediaciones de Estados Unidos para entorpecer las relaciones financieras de Cuba con otros países, y la compleja situación económica que por años ha caracterizado a la nación caribeña. A esas preocupaciones se sumaría, en mayo de 2018 —a solo un mes de ser electo— el accidente aéreo

del Boeing 737-200 arrendado por Cubana de Aviación, con 113 personas a bordo, que hacía el recorrido desde La Habana a Holguín en el vuelo DMJ 0972. El siniestro causó la muerte de 112 personas<sup>6</sup> y generó una gran conmoción popular en toda Cuba. Le correspondió al país, además de movilizar las fuerzas para el rescate de los cuerpos, la atención médica a los sobrevivientes y supervisar las investigaciones, también brindarle acompañamiento a los familiares que perdieron a sus seres queridos. Sin duda alguna, fue un impacto terrible para toda la nación.

Como si no fuera suficiente fatality, en enero de 2019 un tornado de categoría EF4 afectó la ciudad de La Habana. El evento provocó gran destrucción y pérdidas de vidas humanas y económicas, que obligaron al gobierno a concentrar recursos y fuerzas en la reconstrucción de las partes afectadas de la capital.

Por otro lado, desde el inicio de su gobierno, la agenda del presidente estuvo bien movida, al igual que la realidad cubana. Los recorridos por los diferentes territorios del país, que comenzaron por Santiago de Cuba, han marcado su estilo de trabajo. Este ha estado caracterizado por el acercamiento a las preocupaciones del pueblo, más allá de la capital, y por verificar los sitios de interés económico y social en cada provincia visitada, a las cuales siempre se ha hecho acompañar de buena parte del Consejo de Ministros.

Ese primer año de su gobierno también fue el de la consulta popular como parte del proceso de Reforma Constitucional, que tuvo lugar entre agosto y noviembre de 2018. Luego, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó la Constitución de la República de Cuba, que se sometió a referendo popular

— «» —

*Otro de los aspectos que ha marcado la diferencia desde el inicio del mandato de Díaz-Canel ha sido la exigencia de la comunicación social en los ámbitos institucional, mediático y comunitario.*

— «» —



Presidente cubano visita municipios afectados por el tornado en La Habana.

el 24 de febrero de 2019, como muestra del carácter participativo y democrático del sistema político cubano.

La nueva Constitución de la República se proclamó el 10 de abril de 2019, en una sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Este documento reafirmó el carácter socialista de la Revolución y constituye guía para la labor del Estado, el Gobierno, las organizaciones, y para el perfeccionamiento de la sociedad. De acuerdo con lo establecido por la Carta Magna, se estableció la separación de las funciones de Estado y de Gobierno, y se unificó la dirección del Parlamento y el Consejo de Estado.

Otro de los aspectos que ha marcado la diferencia desde el inicio del mandato de Díaz-Canel ha sido la exigencia de la comunicación social en los ámbitos institucional, mediático y comunitario. Con el propósito de impulsar a los actores responsables de la misma, se aprobó

la política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos, y se puso en práctica el llamado Gobierno Electrónico, que busca acercar estas estructuras al pueblo, a través de páginas webs en cada provincia, entre otros canales de intercambio digital. También destaca la actividad del presidente y sus ministros en las redes sociales, sobre todo en Twitter.

Entre las primeras medidas de impacto económico-social que se tomaron al inicio de su gobierno estuvieron el incremento salarial para los trabajadores del sector presupuestado, que impactó a más de un millón 470 mil trabajadores y a un millón 550 mil personas que reciben pagos por conceptos de jubilación o Seguridad Social. Durante 2019 se aprobaron también importantes medidas para mejorar la eficiencia de la empresa estatal socialista.

Pero el reto mayor que han debido enfrentar de conjunto el

Gobierno, los científicos y el pueblo cubano en general ha sido la pandemia de COVID-19, que comenzó en la nación el 11 de marzo de 2020, cuando se reportaron como positivos tres turistas italianos. Pocos días después se cerraron parcialmente las fronteras. Comenzaba un periodo que pondría a prueba la capacidad de los habitantes de la Isla de combatir la epidemia, sobreponerse a las crecientes carencias económicas, pero también la solidaridad y el humanismo que habitan en el corazón de su gente.

Esa fue la razón principal por la cual el 18 de marzo Cuba acogió al navío MS Braemar, con pasajeros y tripulantes infectados o sospechosos de padecer la COVID-19, después de días navegando en busca de ayuda, negada por varios países de la región. Además de brindarles puerto seguro, el país les facilitó el regreso al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en cuatro vuelos chárter directos

dispuestos por las autoridades británicas. Este sería apenas el primer gesto de tantos otros que protagonizaría el pequeño país del Caribe, para ayudar a combatir la pandemia en el mundo.

De hecho, el 21 de marzo de ese mismo año partió la primera brigada del Contingente Henry Reeve rumbo a Italia, con el fin de ayudar en el enfrentamiento a la enfermedad. Durante todo el tiempo que ha durado la pandemia, han sido alrededor de 57 brigadas cubanas (con cerca de tres mil profesionales de la salud) las que han prestado ayuda en más de 40 países.

Y mientras miles de profesionales de la salud proseguían su lucha contra la COVID-19 en esas naciones, dentro de Cuba se libraba —y se continúa aún— una gran batalla en favor de la salud del pueblo, no solo en los hospitales sino también en los laboratorios donde se comenzó a trabajar en pos de una vacuna cubana. Fue así como el 13 de agosto de 2020 se inscribió el primer candidato vacunal en el Registro Público Cubano de Ensayo Clínicos. Era Soberana 01, pero meses más tarde le acompañarían también Soberana 02, Mambisa y Abdala, que comenzaban un largo e intenso camino para demostrar su seguridad y eficacia, durante las diferentes etapas requeridas.

Sin embargo, la enfermedad no es el único problema al que el pueblo cubano y sus dirigentes han debido ponerle inteligencia y esfuerzo. Un desafío mayor se presentó luego de que Cuba cerrara sus fronteras al turismo internacional: obtener ingresos para la compra de productos en el extranjero. Al quedar detenida de forma indefinida una de las principales fuentes de ingresos del país, sumada a la disminución de la actividad productiva y de servicios, la situación se tornaba

sumamente compleja. Según datos oficiales, Cuba solo recibió el 55% de la divisa planificada y ejecutó el 60% de las importaciones, a lo cual siguió un serio desabastecimiento de productos de primera necesidad.

A tal contexto se sumaron los gastos de salud que sobrepasaron, lógicamente, todos los cálculos previstos. El panorama se presentaba difícil para el Gobierno de la Isla, al cual se le imposibilitó, en innumerables ocasiones, el acceso a medicamentos y material gastable para el empleo en las instituciones médicas, en países cercanos, a causa del bloqueo estadounidense.

Ante tales circunstancias, Cuba adoptó una estrategia socioeconómica en la cual la producción de alimentos constituyó prioridad. De ella se derivó, asimismo, la autorización a que las formas de gestión no estatal pudieran exportar sus productos y se aprobó un paquete de medidas para otorgar mayor autonomía y gestión a la empresa estatal. También se optó por ampliar las tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC), en las cuales se expenden alimentos y aseo, a pesar de las inquietudes planteadas por la población. En ese sentido, el ministro de economía, Alejandro Gil Fernández, aseguró que el propósito no es dolarizar la economía cubana, sino que tal decisión responde a la necesidad de captar divisas para reaprovisionar y garantizar un mínimo de oferta en moneda nacional, hasta que la situación permita adoptar otras decisiones.

Justamente en ese contexto se decidió anunciar uno de los hechos que los cubanos esperaban hacía más de una década: el inicio de la Tarea Ordenamiento, y con ella del llamado día cero de la unificación monetaria y cambiaria, que inició el 1ro de enero de 2021. El ordenamiento no solo busca el fin de

la circulación legal del CUC, sino también la eliminación de subsidios excesivos y gratuidades indebidas, e incluyó una importante modificación en la distribución de los ingresos. Sin dudas esta ha sido una de las decisiones de mayor impacto en la vida de los cubanos, tanto en lo positivo como en lo negativo, pues si bien es cierto que los trabajadores, los pensionados y los beneficiados por la Seguridad Social poseen ahora mayores ingresos, también es una realidad la inflación actual, agudizada por el déficit de oferta, sobre todo de productos alimenticios y aseo personal. Por tanto, esta constituye una de las tareas fundamentales en las que aún el gobierno debe trabajar durante y después de la pandemia.

Otros de los asuntos que son prioridad en materia económica para Cuba consisten en crear condiciones más favorables para el desarrollo del sector productivo nacional, mejorar la ejecución del presupuesto del Estado, aprovechar las oportunidades que genere el ordenamiento monetario, lograr que fluyan verdaderamente los encadenamientos productivos y gestionar de forma efectiva las exportaciones, así como disminuir las importaciones de productos que puedan crearse en el país.

Una muestra de lo que es capaz de lograrse con inteligencia y creatividad para responder a las necesidades que imponen los contextos más difíciles, fueron los avances ocurridos entre 2020 y 2021 en cuanto a la informatización. A raíz de la necesidad del aislamiento social, el uso de aplicaciones móviles, tiendas virtuales, plataformas y canales de pago digitales, para facilitar el comercio electrónico, se pusieron de moda en el país.

No obstante, la proeza mayor vivida en los últimos meses en este

país que afronta los problemas de frente y luchando han sido las vacunas Abdala (desarrollada por el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología), y Soberana 02 (del Instituto Finlay). Ambas, con una alta eficacia. Abdala muestra una efectividad del 92,28% con sus tres dosis, y Soberana 02 de 91.2%, con el esquema de dos dosis y una tercera de Soberana Plus.

Esa victoria solo es comparable al tamaño de nuestros sacrificios. Y es una clarinada de los pobres de la tierra, un aviso del poder que dan la resistencia, la unidad, la consagración y el amor a la #Patria que tan hermosamente describen los versos martianos en #Abdala» (Díaz-Canel, 2021)

—escribió el presidente Díaz Canel en su cuenta de Twitter, el 22 de junio de 2021, luego de conocerse los resultados de efectividad de ambos candidatos vacunales.

## CONducir SIEMPRE A PUERTO SEGURO

La nación que en la última década ofreció a Bolivia miles de becas para la formación de personal médico; que envió a sus especialistas a trabajar en la nación andina en la campaña de alfabetización, realizada con el método de aprendizaje «Yo sí puedo»; que operó de la vista a millones de personas en América Latina y el Caribe, como parte de la Operación Milagro; que ayudó a combatir el ébola en África; que se coloca al lado de los humildes y de la justicia; esta Isla que ha debido enfrentar demasiados obstáculos para obtener sus victorias, ha enderezado siempre su proa hacia puerto seguro, aun cuando sus enemigos lo hayan dado todo para hacerla zozobrar.

Quince años después de aquel 2006 en el que muchos en el

mundo descreyeron de la capacidad del pueblo para continuar la lucha si su máximo líder le faltaba, la Mayor de las Antillas sigue firme en su decisión de continuar desarrollando su proyecto de nación. Y si pareciera poco, también se ha propuesto actualizar su modelo económico y social, en busca de mayor soberanía para la nación y prosperidad para su gente. La fe en la victoria, heredada de los barbudos de la Sierra Maestra, y la certeza de que un futuro mejor no solo es posible sino ineludible, mueve cada día los esfuerzos de los cubanos y las cubanas. El éxito, entonces, es su derecho.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Raúl Castro fue presidente de Cuba entre 2008 y 2018, cuando fue electo por la Asamblea Nacional Miguel Díaz-Canel Bermúdez. Se desempeñó como Secretario del Comité Central del PCC desde el 19 de abril de 2011 hasta el 19 de abril de 2021.
- <sup>2</sup> El 6to. Congreso del PCC se celebró entre el 14 y el 19 de abril de 2011. Sus delegados eligieron a Raúl Castro como Primer Secretario del Comité Central del Partido, función que había desempeñado Fidel Castro, desde su fundación, en 1965; el propio Comandante en Jefe solicitó no ser incluido en la candidatura del Comité Central.
- <sup>3</sup> En 2018 estaría disponible también el servicio de Internet por datos móviles. Poco tiempo después la empresa de telecomunicaciones Etecsa puso a disposición de los usuarios la red de cuarta generación.
- <sup>4</sup> René González Schwerert había sido liberado el 7 de octubre de 2011 aunque, por una orden judicial, debió permanecer en Estados Unidos bajo el régimen de libertad supervisada por tres años. Finalmente, pudo regresar a Cuba en 2013. En tanto, Fernando González Llort había sido liberado el 27 de febrero de 2014, tras cumplir una condena

de 17 años y 9 meses. Ellos, junto a sus tres compañeros, son conocidos en el mundo como los Cinco Héroes cubanos.

- <sup>5</sup> En el 8vo. Congreso del PCC, desarrollado en 2021, el Comité Central del PCC eligió a Miguel Díaz-Canel Bermúdez como su Primer Secretario, debido a lo cual, a partir de esa fecha, combina sus funciones como mandatario junto a las del nuevo cargo político.
- <sup>6</sup> Tres pasajeros llegaron con vida al hospital, pero solo la holguinera Mailen Díaz sobrevivió a la tragedia.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARREDO, LÁZARO. (18 de agosto de 2006). Diario *Granma*. Recuperado el 26 de junio de 2021, de Diario *Granma*, en: [http://www.granma.cu/granmad/secciones/raul\\_entrevista/raul\\_entrevista01.html](http://www.granma.cu/granmad/secciones/raul_entrevista/raul_entrevista01.html)
- Casa Blanca: Normalización entre los Estados Unidos y Cuba (14 de octubre de 2016). The White House. Recuperado el 17 de junio de 2021, de Directiva Presidencial de Política, en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/10/14/directiva-presidencial-de-pol%C3%A9ticas-normalizacion-entre-estados-unidos-cuba>
- CASTRO, FIDEL: Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana (17 de noviembre de 2005). Recuperado el 26 de mayo de 2021, de Portal Cuba.cu: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>
- \_\_\_\_\_: Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba (31 de julio de 2006). Recuperado el 27 de mayo de 2021, de Portal Cuba.cu: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2006/esp/f310706e.html>
- \_\_\_\_\_: El pueblo cubano vencerá (19 de abril de 2016). Recuperado

el 19 de junio de 2021, de Periódico *Juventud Rebelde*: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2016-04-19/el-pueblo-cubano-vencera>

CASTRO, RAÚL: Versión ampliada de la intervención del General de Ejército Raúl Castro Ruz, en la jornada final del VII Congreso de la FEU (21 de diciembre de 2006). Recuperado el 27 de mayo de 2021, de Periódico *Juventud Rebelde*: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2006-12-21/version-ampliada-de-la-intervencion-del-general-de-ejercito-raul-castro-ruz-en-la-jornada-final-del-vii-congreso-de-la-feu>

\_\_\_\_\_ : Trabajar con sentido crítico y creador, sin anquilosamiento ni esquematismos (26 de julio de 2007). Recuperado el 28 de mayo de 2021, de Diario *Granma*: [granma.cu/granmad/secciones/raul26/](http://granma.cu/granmad/secciones/raul26/)

\_\_\_\_\_ : Discurso íntegro de Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (24 de febrero de 2008). Recuperado el 11 de junio de 2021, de *Cubadebate*: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2008/02/24/discurso-integro-raul-castro-ruz-presidente-consejos-estado-ministros/>

\_\_\_\_\_ : Discurso pronunciado por el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, General de Ejército Raúl Castro Ruz en la clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones (20 de diciembre de 2009). Recuperado el 17 de junio de 2021, de Portal Cuba: <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2009/esp/r201209e.html>

\_\_\_\_\_ : Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular (18 de diciembre de 2010). Recuperado el 27 de junio de 2021, de Portal Cuba: <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2010/esp/r181210e.html>

\_\_\_\_\_ : Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario CCPC y Presidente Consejos de Estado y de Ministros, clausura del X Período Ordinario de Sesiones VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular (21 de diciembre de 2017). Recuperado el 18 de junio de 2021, de MINREX: <http://misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/discurso-del-general-de-ejercito-raul-castro-ruz-primer-secretario-ccpcc-y-presidente>

DÍAZ-CANEL, MIGUEL: La Revolución no termina con sus guerrilleros (20 de abril de 2018). Recuperado el 26 de junio de 2021, de Representaciones diplomáticas de Cuba en el Exterior: <http://misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/miguel-diaz-canel-la-revolucion-no-termina-con-sus-guerrilleros>

\_\_\_\_\_ : (22 de junio de 2021). Tuit. Recuperado el 27 de junio de 2021, de Twitter: <https://twitter.com/DiazCanelB/status/1407339062080544786>



Liudmila Peña Herrera

(Puerto Padre, 1987). Licenciada en Periodismo por la Universidad de Oriente (2010) y Máster en Comunicación Social por la Universidad Oscar Lucero Moya, de Holguín (2018). Trabajó en el semanario *jahora!*, de Holguín, y ha colaborado con diversos medios de prensa como *Cubadebate*, *Cubahora*, *La Jiribilla*, *Cubaperiodistas*, *Contexto Latinoamericano* y *Alma Mater*. Ha sido premiada en dos oportunidades en el Concurso Nacional de Periodismo 26 Julio. En la actualidad es periodista del diario *Juventud Rebelde*.



## EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES

### Entrevistas a jóvenes periodistas cubanos

LIUDMILA PEÑA HERRERA  
RODOLFO ROMERO REYES

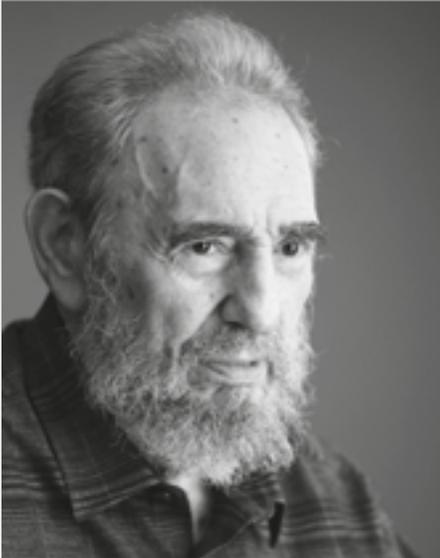
Este libro nos presenta a jóvenes que persisten en «demostrar la viabilidad del pluralismo de opiniones dentro de una revolución que construye el socialismo», como dijera el periodista e investigador cubano Julio García Luis.

Habla de personas inconformes, de gente que entiende la profesión como una vocación de servicio y, como tal, no duda en emprender día a día una lucha contra los molinos de viento del burocratismo, la desidia y el oportunismo.

162 páginas, 2021,  
ISBN 978-1-922501-15-8



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)



## COLECCIÓN FIDEL CASTRO

Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, antimperialistas y anti-colonialistas en el mundo.



## FIDEL CASTRO Argumentos culturales de la Revolución Cubana

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba; un proceso que le permitió a la isla no solo resistir los embates del imperio, el neoliberalismo, las renuncias, las apostasías y las derrotas, sino que posibilitó la recuperación de la iniciativa de los pueblos del continente para un nuevo amanecer en América Latina.

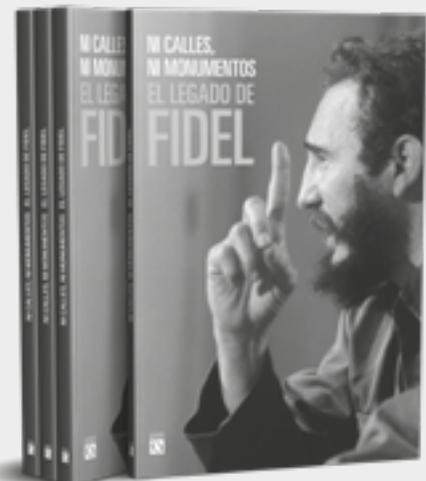
480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

### SOBRE LA VIDA DEL COMANDANTE

## NI CALLES, NI MONUMENTOS EL LEGADO DE FIDEL

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años. Tras su muerte, en noviembre de 2016 y a la edad de 90 años, millones de cubanos escoltaron sus cenizas en un larguísimo recorrido por todo el país. En una roca extraída de la Sierra Maestra, descansan las cenizas de este hombre gigantesco que solo se llevó a su tumba —martirio de pura cepa— la inmensa satisfacción del deber cumplido, con los suyos y con la Patria.

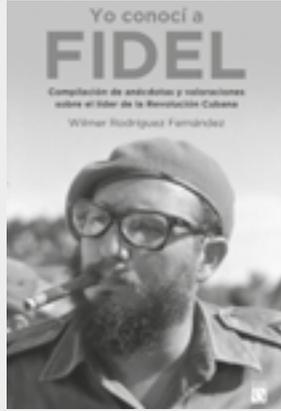
72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



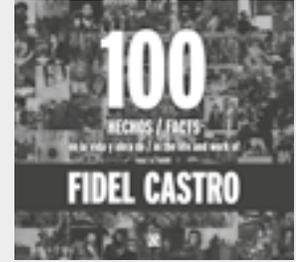
**NUEVO**



**FIDEL CASTRO**  
Antología mínima



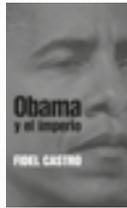
**YO CONOCÍ**  
**A FIDEL**



**100 HECHOS**  
**EN LA VIDA Y OBRA DE**  
**FIDEL CASTRO**



FIDEL Y LA RELIGIÓN



OBAMA Y EL IMPERIO



LA VICTORIA ESTRATÉGICA



LA CONTRAOFENSIVA  
ESTRATÉGICA



LATINOAMERICANISMO  
VS. IMPERIALISMO



VENEZUELA Y CHÁVEZ



CHILE Y ALLENDE



PALABRAS A  
LOS INTELLECTUALES



EL DIÁLOGO  
DE CIVILIZACIONES



REFLEXIONES



FIDEL EN LA MEMORIA  
DEL JOVEN QUE ES



FIDEL CASTRO  
Un retrato íntimo



FIDEL CASTRO Y LOS  
ESTADOS UNIDOS



SOLIDARIDAD  
SIN FRONTERAS



FIDEL CASTRO  
Y LA REVOLUCIÓN



FIDEL CASTRO  
Antología mínima

# LA HISTORIA Y LA HISTERIA

LA CULTURA POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS  
A 20 AÑOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE\*

por Jorge Hernández Martínez

---

\* El presente ensayo regresa, mediante una nueva aproximación, al análisis realizado por el autor en un trabajo anterior —profundizándolo, ampliándolo y actualizándolo—, escrito al conmemorarse el primer aniversario de los atentados mencionados. Véase Jorge Hernández Martínez: «Estados Unidos y el legado del 11 de septiembre. Sociedad y cultura política en retrospectiva», *Cuba Socialista*, 3ra. Época, No. 27, CCPCC, La Habana, 2002.



*«El pasado nunca está muerto. Incluso, no es propiamente pasado»*  
William Faulkner, Requiem for a Nun, 1951





Los actos terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 introducen jalones en la historia contemporánea de Estados Unidos, propiciando brotes de intolerancia que se manifiestan con reacciones de histeria o hipocondría colectiva y conducen a períodos oscuros, en los que se entroniza la cultura política de la violencia como recurso de «salvación» ante problemas cuya envergadura, supuestamente, pone en peligro la estabilidad, la gobernabilidad o la seguridad de la nación. La cosecha ideológica —o más exactamente, cultural— que tiene lugar a partir de aquellos hechos, se manifiesta hoy con nitidez, transcurridos ya 20 años, en medio de una crisis múltiple —económica, política, social y de legitimidad—, en la que confluyen los efectos de la pandemia de la COVID-19, bajo el

gobierno demócrata presidido por Joseph Biden.

De manera muy visible, en Estados Unidos han cobrado fuerza renovada, desde que comienza el presente siglo, viejas preocupaciones, como las relacionadas con las percepciones de amenaza a la identidad cultural y la seguridad nacional, condicionando una reformulación de perspectivas teóricas y prácticas políticas que influyen tanto en la conciencia social como en los enfoques gubernamentales. Arraigados por razones históricas como símbolos en ciertos sectores de la opinión pública durante la anterior centuria, tales desasosiegos atraviesan la sociedad civil y el sistema político. A través de una intensa cobertura discursiva y de variadas acciones propagandísticas e institucionales, se retoman con fanatismo

visiones racistas, xenófobas, nativistas y excluyentes que demonizan o satanizan a países del llamado Tercer Mundo y los inmigrantes y estimulan su rechazo, al considerarles como peligros para la nación.

Una vez más se les coloca en el centro de una construcción cultural troquelada en torno a percepciones negativas del «otro», cuya imagen se presenta como la de un enemigo. Así, en esta condición se incluye tanto a países cuyo sistema político, gobierno y proyección externa se alejan de las que definen a Estados Unidos, por lo que se les asume como contrapuestos a sus intereses nacionales, y se les trata con hostilidad, como a inmigrantes cuyo idioma, costumbres, creencias religiosas e ideas políticas, se consideran contaminantes de la sociedad norteamericana, por lo cual se les

———— «» ————

*La representación de Estados Unidos ante un mundo hostil, como en los tiempos de la Guerra Fría, enfrentando al comunismo, o en la coyuntura del 11 de septiembre, luchando contra el terrorismo, aparece reformulada con el «trumpismo», que afirma la existencia de conductas antinorteamericanas, fuera y dentro de la nación, está lejos de desaparecer.*

———— «» ————

convierte en objeto de control social, legal y de represión. La pujanza y reproducción de esa mirada «del otro» ha conformado una ideología del miedo, que permea la cultura, al instalar en la vida cotidiana y en las definiciones gubernamentales un síndrome de asedio a la sociedad estadounidense que germina con intermitencia en su historia reciente.

No se trata, desde luego, de un fenómeno nuevo, si bien el patrón sociológico de prejuicios, intolerancia y discriminación que le sostiene en la actualidad se manifiesta con una histeria renovada, al comenzar la tercera década del siglo XXI, en medio de condiciones sociales y políticas que han posibilitado un despliegue integral de la dominación múltiple imperialista. Como sucedería en episodios anteriores,

a la ciudadanía se le presenta su país como asediado por peligrosos adversarios.

La representación de Estados Unidos ante un mundo hostil, como en los tiempos de la Guerra Fría, enfrentando al comunismo, o en la coyuntura del 11 de septiembre, luchando contra el terrorismo, aparece reformulada con el «trumpismo», que afirma la existencia de conductas antinorteamericanas, fuera y dentro de la nación, está lejos de desaparecer. La activación de los grupos de odio, movilizados por las fuerzas de extrema derecha, con ribetes fascistas, en el contexto electoral de 2020, con protagonismo descollante en el asalto al Capitolio a inicios de 2021, refleja de modo contundente el alcance de la histeria patrioterica y de las reacciones de violencia e intolerancia que despierta (González, 2021, y Hernández, 2021). Hoy se ve favorecida con el refuerzo manipulador que los medios de comunicación tradicionales reciben con las nuevas tecnologías de la información y, sobre todo, con las poderosas redes sociales.

Los antecedentes remontan a tiempos decimonónicos y a los inicios del siglo XX, en tanto que en períodos más cercanos adquieren notoriedad y hasta cierto consenso, en el marco del gradual proceso de derechización ideológica que acompañan al capitalismo y al imperialismo en Estados Unidos durante los últimos setenta años. En este sentido, pueden tomarse como puntos de referencias el decenio de 1950, cuando durante el doble gobierno republicano de Dwight Eisenhower la histeria anticomunista saturó la cultura política, como parte del clima de Guerra Fría en expansión, y el de 1980, que fue escenario, también bajo dos períodos de presidencia republicana —en este caso, la de Ronald Reagan—,

del florecimiento del anticomunismo en su política exterior y en el plano interno, alentado por la llamada Revolución Conservadora.

A ello podría añadirse que durante el repetido gobierno demócrata de William Clinton, en la década de 1990, aunque ya no existían ni la Unión Soviética ni el campo socialista en Europa del Este, persistieron prácticas de similar inspiración, compartidas por republicanos y demócratas, conservadores y liberales, más como patrimonio de una razón de Estado que de posturas de Administraciones pasajeras o temporales. La percepción de países con gobiernos y culturas considerados hostiles y ajenos a las tradiciones y valores de Estados Unidos (como los de la democracia, la libertad, los derechos humanos), así como de la inmigración, presentada como símbolo del enemigo en casa, redefinían el imaginario norteamericano luego del 11 de septiembre de 2001 con un estereotipo vigorizado que, luego de la desaparición de la supuesta amenaza comunista, heredaba los prejuicios y la desconfianza con que se veía a esta, aplicándolos al ámbito interno y externo.

El antinorteamericanismo fue el término utilizado para designar de forma indiscriminada y genérica lo que se consideraría como reacciones de crítica, antipatía, desprecio, hostilidad, agresividad, así como sentimientos de ajuste de cuentas o venganza ante excesos o abusos en el uso de la fuerza por parte de la política de Estados Unidos. Se le ha comprendido como una ideología y como expresión práctica de un comportamiento reactivo. En ocasiones se le ubica a raíz de los citados actos de terrorismo. En otros casos, se remite su origen a los años de 1950 o a los escenarios inmediatos que siguen a la Guerra Fría. Intelectuales prominentes,

como Roger Garaudy (2002) y Gore Vidal (2002), abordaron el asunto desde comienzos del presente siglo en sendos trabajos ensayísticos que desde la filosofía, el ensayo literario y el periodismo intentaron conceptualizar y explicar el antinorteamericanismo, respondiendo a las causas que conducían a que dicho país —sobre todo, su gobierno— «fuese tan odiado» (Cooper, 2002).

En fecha más reciente, Max Paul Friedman aportaría una rigurosa aproximación al respecto, sometiendo a escrutinio la evolución y contenido del concepto, colocándolo en los contextos en los que nace y se desarrolla el fenómeno, atendiendo tanto a su significación para la cultura política y el plano doméstico como para la proyección exterior de Estados Unidos, desmitificándolo y revelando su funcionalidad. Dicho autor reconstruye desde una perspectiva histórica crítica el fundamento ideológico del mito del Destino Manifiesto: la idea de que Estados Unidos es un pueblo elegido por Dios para civilizar al resto del planeta, exportando democracia, libertad y capitalismo. Analiza cómo dentro de ese país la idea del antiamericanismo fue y es utilizada para bloquear reformas progresistas, tildándolas de contrarias a los supuestos valores nacionales, y para desacreditar los cuestionamientos a la política gubernamental imperialistas, propiciando que quienes la critican sean calificados de opositores a la libertad y la democracia (Friedman, 2012). Desde esa perspectiva, al pueblo estadounidense se le educa, persuade, manipula, mediante argumentos que le inculcan la convicción de que tal proyección —la de lo antinorteamericano— es un acto de herejía, negación, deslealtad, traición, ante lo más auténtico, genuino, legítimo, de lo que define su identidad y cultura nacional.

En esencia, el antinorteamericanismo es una construcción ideológica que, sin desconocer sus raíces y expresiones anteriores, adquiere una acentuada y manipulada presencia en el discurso político gubernamental y las formulaciones estratégicas estadounidenses a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, al justificarse el enfrentamiento a acciones consideradas como antinorteamericanas. Se aprecia su funcionalidad desde la Administración de George W. Bush hasta la de Donald Trump —sin motivos para excluir la de Joseph Biden—, como parte del esfuerzo retórico y mediático que concibe y presenta la seguridad de la nación como una función de la hegemonía (puesto que no se utiliza en documentos o discursos gubernamentales este último concepto). Ello se expresa tanto en el plano doméstico (legitimando consenso interno), como internacional (en tanto plataforma de política exterior). Sus raíces ideológicas se hallan en la cultura política y el proceso histórico de desarrollo capitalista en Estados Unidos (Hernández, 2017).

De ese modo, la sensación de temor y la convicción de que existían amenazas que debían ser enfrentadas abona el terreno psicológico e ideológico de la nación, propiciando un ambiente cultural marcado por el temor, que se afianza luego de la crisis creada por los atentados terroristas, que refuerzan a nivel nacional —en el plano legal, institucional, sociopolítico e ideológico—, la cultura de intolerancia. Este brote, desatado por la doble Administración republicana de W. Bush, al fabricar los «nuevos enemigos» en torno a la guerra global contra el terrorismo a la luz de un nacionalismo chovinista patrioter, que se proyecta en principio contra el Asia Central y el Medio Oriente y contra

la inmigración, no se agota al concluir su mandato. Prosigue durante el doble gobierno demócrata de Barack Obama, rompiendo con no pocas expectativas y considerándose por muchos como algo paradójico, en la medida que no solo no cumplió la promesa de realizar una reforma migratoria integral, sino que, en cambio, superó la cifra de deportaciones ilegales alcanzada por su predecesor (Russell Mead, 2017).

Las proyecciones de la presidencia republicana de Trump, por su parte, conllevaron las mayores reacciones de hostilidad, racismo, xenofobia e intolerancia antinmigrante, expresadas ante todo con la satanización del mundo musulmán, en la implementación de la política exterior agresiva y belicista hacia determinados países del Medio Oriente. Junto a ello, la redefinición de los enemigos implicaba la consideración de rivales hegemónicos en la disputa estratégica global, y en ámbitos regionales, como el latinoamericano, la identificación de gobiernos revolucionarios, emancipadores y progresistas como incompatibles con Estados Unidos.

Con ese telón de fondo, se ha retroalimentado una persistente simbología, que se manifiesta con intermitencias, pero que no desaparece, basada en representaciones que hacen de ciertos países y de los inmigrantes, presuntas amenazas, que requieren el uso legítimo de la violencia como recurso de «salvación» ante problemas cuya envergadura, supuestamente, pone en peligro la estabilidad, la gobernabilidad y la seguridad de la nación. Ahí radica la principal cosecha ideológica del 11 de septiembre de 2001. La histeria que acompaña su narrativa desdibuja, como la del macartismo, la historia real.

Es oportuno reflexionar, atendiendo a las experiencias acumuladas

— «» —

*Los atentados que destruyeron las célebres torres gemelas del World Trade Center, en Nueva York, y una parte de las instalaciones del Pentágono, en Washington, removieron a la sociedad norteamericana, conmovieron a la opinión pública mundial y marcaron las relaciones internacionales [...].*

— «» —



durante el período transcurrido, de 20 años, prestando atención —entre la diversidad de dimensiones a examinar y de posibles ángulos analíticos en su abordaje—, a aspectos de la historia y la cultura política norteamericana, de ayer y de hoy, que contribuyen a explicar el proceso ideológico con que Estados Unidos inicia el nuevo decenio, bajo el gobierno de Biden, con el escenario que sigue a la controvertida contienda presidencial de 2020 (Hernández, 2021).

A la luz de lo acontecido, sin desconocer la violencia implicada en los estremecedores atentados de ese día y sin perder de vista las connotaciones del terrorismo, que le hacen repudiable e injustificable, es oportuno retener, dada su recurrencia como pauta, la no menos reacción violenta del gobierno de W. Bush, que desata la paranoica atmósfera doméstica y la operación bélica intervencionista en Afganistán, cínicamente denominada «Justicia

Infinita», orientada a encontrar a los autores del siniestro, y la ulterior intervención en Irak, con el pretexto de hallar armas de destrucción masiva. Con ello se puso de manifiesto la visceral naturaleza intransigente de la ideología dominante en Estados Unidos, compartida desde el punto de vista partidista por demócratas y republicanos, en términos ideológicos por conservadores y liberales, dado el fondo clasista común, patrimonio de la burguesía norteamericana, que impregna el universo cultural y en buena medida, contamina el imaginario popular. Los componentes aludidos —la intolerancia y la violencia— se entrelazan históricamente en una especie de amalgama que contribuye a dar cuerpo a la cultura política nacional, moldeada por las circunstancias e imperativos que de manera peculiar condicionaron la evolución del colonialismo, del capitalismo y muy especialmente, del imperialismo en Estados Unidos.

#### EL 11 DE SEPTIEMBRE EN SU CONTEXTO

Los atentados que destruyeron las célebres torres gemelas del World Trade Center, en Nueva York, y una parte de las instalaciones del Pentágono, en Washington, removieron a la sociedad norteamericana, conmovieron a la opinión pública mundial y marcaron las relaciones internacionales con un acontecimiento, en su escala, sin precedentes. Como expresaría con razón Noam Chomsky, no se trataba de que fuesen hechos criminales inéditos, en tanto existían antecedentes similares en el pasado, basados en el ejercicio de violencia desbordada, o aún de mayor alcance (Chomsky, 2001). Acciones genocidas promovidas por la política hegemónica, de doble moral, de Estados Unidos, como los bombardeos de la administración Clinton en Sudán, o con anterioridad la prolongada guerra contra Vietnam y la del Golfo

Pérsico, confirmaban el criterio del intelectual norteamericano.

El impacto brutal, inesperado y trágico de los atentados se hizo presente, como lo conoció el mundo mediante las imágenes transmitidas de inmediato, reproducidas múltiples veces, que reflejaron el aciago acontecimiento en pleno desarrollo, en tiempo real, al mostrar el momento en que los vuelos 11 y 175 de American Airlines se incrustaron respectivamente, a las 8:47 a.m., a la altura del piso 94 de la torre norte del World Trade Center, que colapsó a las 10:28 a.m., y entre los pisos 78 y 87 de la torre sur, a las 9:03 a.m., que se desplomó a las 9:50 a.m. A una velocidad de más de 600 kilómetros por hora y con los depósitos de combustible con más de 25 mil litros, es decir, casi llenos. Como se reflejaría en la prensa mundial y en los análisis políticos, se trató, literalmente, de dos bombas únicas en su tipo y uso, compuestas de aviones comerciales con personal civil a bordo, dirigidas en contra de población inocente, como sus víctimas y blancos directos, y concebidas cuidadosamente como cargas mortales cuyo propósito era derrumbar ambas edificaciones. Paralelamente a esos ataques, el vuelo 77 de la misma aerolínea caía a las 9:39 a.m. sobre uno de los costados del Pentágono, destruyendo por completo uno de sus cinco muros, y a las 10:10 a.m., el vuelo 93, también de American Airlines, presumiblemente dirigido contra la Casa Blanca o el Capitolio, se estrelló en un campo en el sureste de Pittsburgh, en el estado de Pennsylvania, al parecer durante el intento de los pasajeros por arrebatarse el control a los secuestradores.

Más allá de que, ciertamente, Estados Unidos fue herido, como país, en dos de los símbolos más sensibles y representativos de su

vida nacional, el hecho fue un duro golpe al sistema vigente y a las políticas que con impunidad y barbarie se habían promovido a lo largo del proceso de desarrollo histórico del capitalismo premonopolista y del arribo a la fase imperialista, desde el siglo XIX y el XX, mediante acciones invasivas, de despojo y sometimiento, neocolonial e imperial: el centro financiero por excelencia del capitalismo norteamericano y mundial, y la sede de su aparato militar. Las consecuencias del ataque, de una descomunal fuerza destructiva, contra las principales insignias del poderío norteamericano, desestabilizó en varias formas la vida cotidiana y la confianza en los valores fundacionales y mitos de la nación. Perturbó la sensación histórica de seguridad y estabilidad que rodeaba la dinámica consuetudinaria del *american way of life*. Las torres gemelas, en el corazón del capital bancario y bursátil, en Wall Street, y el peculiar edificio de cinco lados, representativo del complejo militar-industrial, reflejaban con singularidad la idea de excepcionalismo generalizada en Estados Unidos. El líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, posteriormente ejecutado bajo la Administración Obama con una acción de fuerzas especiales norteamericanas, se atribuyó la responsabilidad de los ataques terroristas, dejando claro el pase de cuentas y abonado el terreno para la siembra y la cosecha del odio contra el mundo musulmán, para el recelo contra inmigrantes y extranjeros, en sentido más amplio, alimentando antecedentes y tradiciones.

En resumen, se trató de ataques a emblemas del poderío mundial de Estados Unidos y, hasta cierto punto, de la cultura norteamericana. Se cometieron contra centros simbólicos y reales de un imperio poderoso, ante la mirada atónita

y espantada de millones de seres humanos y en un momento en que Estados Unidos, país de origen y residencia de la mayoría de las víctimas, parecía constituir una fortaleza inexpugnable y cuando su gobierno, de dudosa legitimidad, proyectaba su política internacional con singular arrogancia y unilateralismo. En esa medida han tenido un profundo y perdurable impacto para la vida cotidiana, la psicología nacional y la cultura política en la sociedad estadounidense. A tales acontecimientos se enlazan, de forma inseparable, las ulteriores diseminaciones y ataques de ántrax, dirigidos principalmente a los círculos gubernamentales y a ciertos miembros del Congreso. Todo ello contribuyó a mantener viva la sensación de ansiedad, temor, desconfianza, a nivel de la población y de las estructuras políticas, y a alimentar los imperativos de la supuesta «defensa» de la seguridad nacional, sobre la base del argumento de la llamada guerra contra el terrorismo, con expresiones dentro y fuera del territorio norteamericano. Ello suponía constantes apelaciones a un expediente de violencia ilimitada, que lejos de ser ajeno a la cultura nacional, se encuentra incrustado en el propio tejido socioclasista e ideológico de Estados Unidos (Hernández, 2003).

En este sentido, son sugerentes algunas referencias a la historia relativamente reciente. Una mirada retrospectiva conduce a un incidente, que pareciera olvidado, a pesar del traumatismo que conllevó. El 19 de abril de 1995, un camión-bomba, cargado con aproximadamente media tonelada de explosivos destruyó una instalación estatal en Oklahoma. El edificio Alfred Murrah contenía numerosas oficinas federales, además de una guardería infantil, y en condiciones

normales, se concentraban en él, diariamente, unos 500 empleados, sin contar los visitantes. El atentado ocasionó la muerte a 168 personas, entre ellas, niños. Ese mismo día, otros 17 edificios del gobierno norteamericano, en diferentes ciudades y estados, recibieron amenazas dinamiteras. Varios años antes, el 29 de febrero de 1993, otra acción terrorista deterioraba, con explosivos, cinco pisos de las torres del World Trade Center, instalación que, desde esa fecha y aún mucho antes ya poseía el mismo simbolismo que ocho años después, cuando serían destruidas: representaban el núcleo del imperialismo norteamericano; representaban el capital monopolista y la oligarquía financiera. Aquel atentado, además de provocar numerosos heridos, les costó la vida a cinco personas.

Está claro que, por su magnitud, esos acontecimientos no eran comparables a los del 11 de septiembre de 2001, si bien encajaban como acciones, según se les denominaría, antinorteamericanas. Lo sucedido ponía el dedo sobre una vieja llaga de la sociedad estadounidense. Al menos en el caso de Oklahoma, los autores eran *american citizens* y estaban ligados a tendencias de extrema derecha, cuya presencia tiene antecedentes en la historia nacional. Ambos sucesos dejaban claro la existencia de grupos e individuos identificados con el terrorismo interno, así como su capacidad de ejecución de acciones violentas de destrucción masiva. Con tales historias, está de más preguntarse si le hacían falta mayores evidencias a esa sociedad, incluido en primer lugar el Gobierno, para preocuparse al respecto. No obstante, no sería hasta el 11 de septiembre que se plantearía el asunto desde el punto de vista de la defensa de la seguridad nacional, sobre todo en su dimensión interna.

Y aunque no se descartaban a ciudadanos estadounidenses como posibles autores (pero sobre todo, se buscarían cómplices, bajo la certeza de que los responsables serían extranjeros), lo cierto es que ni siquiera bajo circunstancias tan críticas y conmocionantes, se colocaría encima de la mesa analítica el fértil terreno proporcionado por la propia historia nacional. Pareciera como si el medio propicio dentro del cual se masacró a los indios nativos, se les despojó de sus tierras y se les limitó a humillantes reservaciones, donde se explotó a los negros esclavos de origen africano y se les sometió posteriormente a un régimen de discriminación, en el que se persiguió a sindicalistas, intelectuales, políticos e inmigrantes, por sus ideas radicales, fuese un territorio y un marco social externo o extraño a la sociedad norteamericana.

#### LA HISTERIA: LA COSECHA IDEOLÓGICA Y LA CULTURA POLÍTICA 20 AÑOS DESPUÉS

Es un lugar común el reconocimiento de que el contexto que vive actualmente Estados Unidos sigue marcado por la crisis, la cual no es exclusivamente sanitaria, sino de expresiones múltiples: económica, social, política y cultural, desenvolviéndose con un trasfondo heredado de conflictos y desigualdades, de difícil solución dentro de los marcos del sistema vigente, lo cual no depende de un simple relevo presidencial. La crisis norteamericana contemporánea es expresión de la crisis del neoliberalismo, y no es ajena al proceso de declive hegemónico de Estados Unidos que se registra durante las últimas décadas en el marco más amplio de la crisis del sistema capitalista mundial. La más reciente recesión, prefigurada con anterioridad a las elecciones de 2020, era resultado de fenómenos

acumulados durante años (Robinson, 2020).

La sociedad norteamericana no solo se convertiría, con la enorme cifra de contagiados y de fallecidos, en la escena donde el drama humano se hizo más intenso, sino que simbolizaría la incapacidad del capitalismo, como sistema, para enfrentar una crisis epidemiológica de la envergadura que alcanzó la pandemia de la COVID-19, al mostrar las implicaciones de la contradicción capital-trabajo de la manera más descarnada: la prioridad concedida a los intereses privados a contrapelo del bienestar social y la disfuncionalidad de las políticas públicas de un Estado neoliberal, cuyo subsistema de salud exhibía las mayores limitaciones médicas, tecnológicas, logísticas y organizativas. La sobrevivencia del sistema y no la del ser humano.

Con ese trasfondo, la historia muestra la cosecha del 11 de septiembre de 2001. Las implicaciones de los actos terroristas contra las torres gemelas y una de las instalaciones del Departamento de Defensa, mantienen su presencia y trascendencia en la sociedad norteamericana, así como en el sistema internacional. Se evidencia que aún persiste el clima de inseguridad e incertidumbre que se generalizó a partir de aquella fecha, en la que perdieron la vida unas tres mil personas, y que permanecen, con ajustes conceptuales, los enfoques que impregnaron entonces la cultura del miedo al interior de Estados Unidos y su política exterior, basadas en la percepción del terrorismo como eje de las amenazas al mundo occidental. Renacería así en ese país una atmósfera ideológica que marca, como en los tiempos de la Guerra Fría, la política interna y externa de modo muy similar a la entronizada en la década de 1950, definida por



la histeria y la paranoia. Entonces, estas reacciones giraban alrededor, a nivel interno, del macartismo —con la llamada cacería de brujas, desatada contra supuestas conductas antinorteamericanas—, y a nivel externo, de la estrategia de contención al comunismo —considerado como la amenaza internacional a la democracia liberal—, que sería el soporte de la proyección mundial norteamericana durante casi cuatro decenios.

Los sucesos del 11 de septiembre constituyeron un significativo punto de inflexión en la historia reciente de Estados Unidos, con implicaciones planetarias. Desde el punto de vista ideológico y doctrinal, según ya se ha señalado, se sustituirían a partir de ese momento los ejes en torno a los cuales se había articulado la dinámica doméstica y exterior norteamericana, al reformularse la representación del enemigo que había sostenido la mencionada Guerra Fría. Y en

la medida en que las formulaciones aportadas por los gobiernos de Obama y el de Trump ante la cambiante nacional y mundial dejaban atrás formalmente los enunciados de W. Bush al declarar la guerra global contra el terrorismo, permaneció inalterable la pauta que coloca la política norteamericana alrededor de percepciones de amenazas (reales o artificiales), aunque se les asignen a estas denominaciones diferentes.

La situación que se dibuja en la sociedad norteamericana al terminar el proceso electoral en 2020 indica una crisis de legitimidad que resume una secuencia dinámica, de agotamiento de la tradición liberal y de persistencia de una oleada conservadora, con ciertos arraigos, que proyectan su permanencia y desarrollo en el terreno cultural y político de Estados Unidos a través de cierta continuidad, no lineal ni absoluta, del «trumpismo», aún sin Trump en la presidencia, toda vez que no es descartable la

permanencia de un pensamiento político y de un accionar en determinados sectores sociales que pueda seguir los pasos de Trump en el corto y mediano plazo (Morgenfeld, 2020). Está claro que Biden intenta proyectar una agenda diferente con un enfoque novedoso, como lo haría cualquier nuevo gobierno, surgido de un intenso debate con el anterior. Pero en determinados planos, su cauteloso y ambiguo desempeño no se traduce en un tajante y convincente desmontaje del «trumpismo».

Los resultados electorales de 2020 han dejado ver, en medio de no poca ni efímera incertidumbre, que junto al predominio popular y del Colegio Electoral a favor de Biden, existía una tendencia ideológica conservadora, de extrema derecha, nada despreciable. Ello se evidenció en el respaldo recibido por Trump con decenas de millones de votos, seguido por la adhesión a su figura mediante movilizaciones

públicas, proclives a la violencia, que se sumaron a su empeño en aferrarse a la presidencia y que aunque no consiguió impedir la impugnación de Trump con el juicio político y de inhabilitar su capacidad política, sobrevive en la sociedad norteamericana, en interacción con las expresiones de la derecha alternativa o desafecta, contribuyendo a estimular las divisiones internas en el Partido Republicano, o a mantener vivas las posibilidades de conformación de un nuevo partido, con pretensiones de insertarse en el proceso electoral de 2024. De suceder algo así, ello constituiría un nivel más profundo de la crisis de legitimidad del sistema político. Lo más probable es que la gravitación histórica de las tradiciones de la cultura política y de la legalidad en la sociedad estadounidense impidan el surgimiento de un tercer partido con capacidad de inserción en el sistema electoral, dado que el bipartidismo actúa como un contrapeso relevante, pero esa posibilidad no es totalmente descartable a la luz de las actuales circunstancias. Tampoco lo es, aunque parezca inviable, un proceso de secesión, que divida a la nación entre los estados con mayoría republicana, de un lado, y los de predominio demócrata, del otro, asumiendo, como lo proponen seguidores de Trump, que los primeros deben salirse de la Unión. El hecho mismo de que el asunto, como el relacionado con la creación de un nuevo partido, se encuentre en debate, es un sugerente indicio de que la legitimidad del sistema se estremece, aún y cuando esas alternativas no cristalicen, al menos en el corto plazo.

En definitiva, expresiones ideológicas de disgusto, apartamiento y búsqueda de opciones ante la política tradicional, sus figuras y maneras de actuar, aunque

ciertamente, no tan intensas ni de ruptura con las reglas del sistema político, han tenido presencia anterior en la historia norteamericana, a contrapelo de expectativas, según lo muestran el decenio de 2000 y el de 2010, en los resultados electorales implicados. En los casos de 2008 y 2012, a causa del triunfo y reelección, respectivamente, de Barack Obama, un presidente de piel negra, que despertó fuertes sentimientos de racismo y nativismo, se produce el reavivamiento de viejas conductas colectivas, a través de los existentes grupos de odio. Así ganarían espacios los neonazis, los «cabezas rapadas» (skinheads), el Movimiento Vigilante, las Milicias, las Naciones Arias, el Movimiento de Identidad Cristiana, entre otros, que hasta entonces tenían un bajo perfil, a los que se añadió entonces el naciente Tea Party, haciendo gala de no menos extremismo derechista. En 2016, resurgirían algunos de ellos, ya mencionados, alentados por la victoria de Trump, al sentir el amparo de un presidente que le cobijaba cuatro años atrás, y la necesidad de defenderle en 2020, ante la derrota electoral (Hernández, 2021).

Las tendencias de mayor beligerancia florecen en Estados Unidos, vale la pena reiterar, desde comienzos del siglo en el escenario de crisis provocado por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que recrearon un clima parecido al del macartismo, al definirse, como se ha planteado, nuevas percepciones de amenaza que estimularon prejuicios, temores y odios, como las que surgieron contra los musulmanes e inmigrantes latinoamericanos, bajo la bandera de la lucha contra todo lo que significase antinorteamericanismo. Desde entonces, la crisis no parece abandonar el escenario

norteamericano. Los efectos de la mencionada han sido perdurables en términos político-jurídicos, ideológicos y estratégico-militares a partir de los cambios institucionales que tuvieron lugar, al surgir, por ejemplo, la llamada Ley Patriótica, el Homeland Security Department y el Comando Norte, de la construcción simbólica de los «nuevos» enemigos a la identidad y la seguridad de la nación y de la redefinición de la política exterior en torno a la declarada Guerra Global contra el Terrorismo (Velasco, 2017). Las conmociones económicas han dejado también secuelas, sobre todo desde la crisis financiero-inmobiliaria que se desata en 2008, cuyos efectos se interrelacionan con todo el tejido social y político, colocando a Estados Unidos bajo la sombra de un proceso recurrente, que se prolonga con los acontecimientos de 2020, en el contexto de la crisis epidemiológica y sanitaria provocada por la pandemia de la COVID-19.

Quizás la manera más gráfica y matizada de ponderar los alcances de esa crisis múltiple, sea la sugerida por Wade Davis, al entender el proceso como un «desmoronamiento» de Estados Unidos, cuya sombra se proyectará largamente en la cultura política, con hondo impacto, desarticulando la ilusión del mito del Excepcionalismo Norteamericano, lo cual constituiría un punto de inflexión histórica (Davis, 2020).

El gobierno actual conmemoró la tragedia de 2001 en circunstancias en las que, al mirar retrospectivamente los 20 años transcurridos, los problemas con los talibanes no se han resuelto, no se encontraron armas de destrucción masiva en Irak, y el saldo de la guerra con Afganistán, aunque no se presente así por la Administración Biden, se parece a una derrota general, y lo es desde un punto de vista ético y

simbólico. Con Trump, la última conmemoración anual de los atentados se había producido a la sombra de las conversaciones de paz con los talibanes, cuyo reconocimiento como interlocutores no acaba de materializarse.

La política imperialista de Trump se caracterizó por una evidente carga regresiva en lo interno y hacia el exterior, afincada en la cultura política nacional, visible en una desbordada retórica de índole populista, nativista, racista, xenófoba, misógina, con rasgos fascistas, cuya proyección internacional se resumió en las consignas *America First* y *Make America Great Again*; y su manifestación hacia América Latina, se concretó en la profunda reacción antinmigrante contra México, la obsesión con la construcción del muro fronterizo, y la beligerancia contra Venezuela, Nicaragua y Cuba —ubicados dentro de la «troika» de las tiranías—, a lo que se suma su posición explícita contra toda alternativa socialista. En su visión estratégica global le concedió tratamientos específicos a cada proceso y país, pero guiado por la simbología de avanzar, en cada acción, hacia el derrocamiento de la Revolución Cubana (Hernández, 2018).

La novedad atribuida a la narrativa geopolítica que servía de soporte a dicha proyección, sin embargo, era bien relativa. Trump retomaba el enfoque geopolítico bipolar, o sea, la relación binaria «amigo-enemigo», que aplica a nuevas percepciones de amenaza. Ya no se trataba del comunismo, ni tampoco del terrorismo internacional, sino de «nuevas» potencias revisionistas, identificadas con supuestos enemigos vigentes, como Rusia, China, Corea del Norte e Irán. Así, si bien el lenguaje fijado desde el 11 de septiembre ha variado, se advierte una línea de

continuidad estratégica al definirse las supuestas amenazas (Valdés, 2018). Con otro lenguaje, estilo y método, Biden no abandonará el camino que recurrirá al uso de la fuerza (la militar incluida), cuando lo considere imperioso, para «defender» los intereses y la seguridad nacional norteamericana.

Para un país imperialista no ha podido ser de otra manera. Ese ha sido el enfoque más funcional a la hora de enfrentar lo que se consideraba como retos estratégicos en el mapa internacional (en su mayor parte provenientes de Estados, como los mencionados, pero también de procesos de cambio, movimientos sociales, organizaciones políticas u otros actores, considerados preocupantes) con el propósito de neutralizarlos, en función de ajustar su poderío a las nuevas condiciones. Todo se ello se organizaba en torno a los temas de significación geopolítica, como la seguridad nacional, que ha ocupado un sitio central, abordados en estrecha ligazón con los valores del ideario fundacional norteamericano, situando la defensa de la identidad, la patria y los intereses nacionales como foco de una narrativa permanente, que con frecuencia se maquilla o disfraz, y que en ciertas etapas, gobiernos, mandatarios y estrategias de turno, se empeñan en calificar como «nuevas», con la intención de presentarse con imágenes innovadoras, como liderazgos intelectuales o políticos trascendentes.

Con Trump se prolongaría, si bien con matices y expresiones diferentes, en un contexto distinto, el enfoque que hicieron suyo en este siglo los anteriores presidentes en su política exterior, confrontando lo que consideraban, con apelaciones más o menos históricas, como conductas antinorteamericanas. Esto es un hilo conductor, más allá

de los giros retóricos, que muestra la vigencia de las codificaciones norteamericanas a partir del 11 de septiembre, proyectándose contra los enemigos o peligros que en el sistema internacional rodean a Estados Unidos desde los atentados terroristas, ubicándolos en un presumible mundo hostil. Las ilustraciones más diáfanas de ello aparecen en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, en las que le anteceden —como las de 2002 y 2006, el caso de W. Bush y en el de Obama, las de 2010 y 2015—, así como en el documento que le sigue, con Biden: la Guía estratégica interina de seguridad nacional, de 2021, dada a conocer en el mes de marzo.

En este último documento se expresan elementos de continuidad con la política norteamericana en los últimos 20 años, aunque también algunas cuestiones que la diferencian de la del gobierno de Trump. Como línea general, se señala que se mantiene la intención de preservar el papel de Estados Unidos como potencia hegemónica a nivel mundial, ejerciendo un «liderazgo» más coordinado con sus aliados, y recuperando el protagonismo en el sistema de organizaciones internacionales. Se afirma que se utilizarán todas las herramientas del poderío nacional, dando prioridad a la diplomacia y la economía, preservando la condición de principal potencia militar y la opción de emplear la fuerza cuando consideren afectados sus intereses. Se mantiene la visión de que China es el principal rival a nivel global, se califica a Rusia como un contrincante estratégico, y se sigue considerando a Irán y a Corea del Norte como Estados que «desestabilizan» regiones de interés para Estados Unidos.

Al apreciar en su interrelación las proyecciones de las cuatro figuras

que han ocupado la presidencia norteamericana en este periodo, es posible concluir que en el caso de Biden, aún no se ha distanciado realmente, de modo significativo, de las líneas de acción de su predecesor ante determinados temas y regiones, como por ejemplo, hacia América Latina, manteniendo hacia Cuba la política heredada, aunque en el plano internacional global ha dado importantes pasos en función de restablecer las relaciones con los aliados europeos, de retornar a tratados e impulsar un enfoque multilateral, procurando desmontar la herencia de Trump.

Biden recibiría exigencias reiteradas para que se revelasen informaciones aún clasificadas sobre los atentados de 2001, en el marco del vigésimo aniversario del siniestro, usualmente realizado en la llamada Zona Cero, donde otrora se erigían las torres gemelas, convertida en monumento como lugar de homenaje a las víctimas. Más allá de lo que pueda aportar la desclasificación y el escrutinio historiográfico acerca de detalles relacionados con la autoría y la naturaleza de los atentados —que han sido objeto, según es bien conocido de numerosas interpretaciones, plasmadas en textos, investigaciones y materiales audiovisuales, en los que aún se duda y discute sobre la participación de Al Qaeda y de terroristas internos, como lo que se expone en la versión conspirativa, que sostiene la idea de la autoagresión—, lo más trascendente hasta la fecha han sido las repercusiones o consecuencias objetivas de dichos acontecimientos, que aportaron legitimidad y funcionalidad a la ideología de la seguridad nacional norteamericana, alejando la historia real y alimentando las reacciones de histeria con que se abraza la cultura del miedo y la representación de que Estados

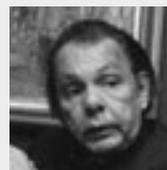
Unidos vive en un mundo hostil, entre interpretaciones mediáticas y hegemónicas que abruma con verdades a medias y escamotean la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHOMSKY, NOAM: *El mensaje del 11 de septiembre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- COOPER, MARC: «De cómo los estadounidenses llegamos a ser tan odiados (entrevista con Gore Vidal)», *La Jornada*, México, 2002.
- FRIEDMAN, MAX PAUL: *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations*, Cambridge University Press, New York, 2012.
- DAVIS, WADE: «The Unraveling of America», *Rolling Stone*, Wenner Publishing, August, New York, 2020.
- GARAUDY, ROGER: *Les Mythes Fondateurs de la Politique Americaine*, 2002. Disponible en: <http://www.philosophie.org/garaudy1MSANEWS>.
- GONZÁLEZ, ABEL ENRIQUE: *La ciudad en la colina, ¿será Estados Unidos?*, Ocean Sur, 2021.
- HERNÁNDEZ, JORGE: «Estados Unidos y el legado del 11 de septiembre. Sociedad y cultura política en retrospectiva», *Cuba Socialista*, 3ra. Época, No. 27, CCPCC, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ : «Estados Unidos y el antinorteamericanismo», *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Siglo XXI Editores/CLACSO, México/Buenos Aires, 2017.
- \_\_\_\_\_ : «El imperio en su laberinto», *Contexto Latinoamericano*, Segunda Temporada, Vol. 3, Año 2, 2018.
- \_\_\_\_\_ : «Estados Unidos más allá de 2020», *Anthropos*, No. 255, Siglo XXI, Madrid, 2020.
- \_\_\_\_\_ : «Paisaje después de la batalla: elecciones, crisis de legitimidad y transición en Estados Unidos», *Política Internacional*, Vol. III, No. 2,

Instituto Superior de relaciones Internacionales, La Habana, 2021.

- MORGENFELD, LEANDRO: «El ocaso de Trump», *Estados Unidos: miradas críticas desde Nuestra América*, No. 4. Julio, CLACSO, Buenos Aires, 2020.
- ROBINSON, WILLIAM: «Capitalismo y coronavirus», en *La Jornada*, 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/05/06/opinion/017a1pol>.
- RUSSELL, WALTER: «The Jacksonian Revolt: American Populism and the Liberal Order», en *Foreign Affairs*, CFR, New York, 2017.
- VALDÉS, JOSÉ LUIS: «La era de Trump: populismo, rupturismo, globalismo y regionalismo. El futuro de la democracia y el equilibrio de poder», *La presidencia de Donald Trump. Contingencia y conflicto*, CISAN-UNAM, México, 2018.
- VELASCO, JESÚS: *La derecha radical en el partido republicano. De Reagan a Trump*, FCE, México, 2017.
- VIDAL, GORE: *Perpetual war for perpetual peace. How We Got to Be So Hated*, Clairview Books, East Sussex, 2002.



**Jorge Hernández Martínez**

(Cruces, 1949). Sociólogo y politólogo. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Presidente de la Cátedra «Nuestra América» de la Universidad de La Habana.

# ★ 20 AÑOS ★

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

COORDINADO POR OCEAN PRESS / OCEAN SUR Y EL CENTRO DE ESTUDIOS CHE GUEVARA

### ESCRITOS DE JUVENTUD



NOTAS DE VIAJE  
Diario en motocicleta



OTRA VEZ  
Diario del segundo viaje por  
Latinoamérica



CHE Y NERUDA

### ECONOMÍA POLÍTICA



APUNTES CRÍTICOS A  
LA ECONOMÍA POLÍTICA



EL GRAN DEBATE  
Sobre la economía en Cuba

### ANTOLOGÍAS



MIS SUEÑOS NO TENDRÁN  
FRONTERAS



CHE DESDE LA MEMORIA  
Los dejo ahora conmigo  
mismo: el que fui



CHE GUEVARA PRESENTE  
Una antología mínima



AMÉRICA LATINA  
Despertar de un continente

### LUCHA REVOLUCIONARIA



DIARIO DE  
UN COMBATIENTE



PASAJES DE LA GUERRA  
REVOLUCIONARIA



PASAJES DE LA GUERRA  
REVOLUCIONARIA  
(Congo)

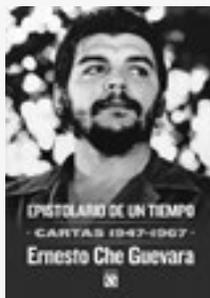


LA GUERRA  
DE GUERRILLAS



EL DIARIO DEL CHE  
EN BOLIVIA

### LO MÁS RECIENTE



#### EPISTOLARIO DE UN TIEMPO Cartas 1947-1967

Ernesto Che Guevara  
Compilación de  
María del Carmen Ariet y Disamis Arcia

360 páginas, 2019,  
ISBN 978-1-925756-39-5



#### 100 HECHOS EN LA VIDA Y OBRA DE ERNESTO CHE GUEVARA

208 páginas, 2019,  
ISBN 978-1-9215317-56-5

# LECTURAS PARA LA REFLEXIÓN

El lector podrá encontrar en esta nueva propuesta de Ocean Sur, un estuche que contiene los siguientes títulos del Guerrillero Heroico Ernesto Guevara de la Serna:

- › Tomo I. La Revolución Cubana: años fundacionales (1959-1961)
- › Tomo II. La construcción socialista en Cuba (1961-1965)
- › Tomo III. Economía y hombre nuevo
- › Tomo IV. Solidaridad e internacionalismo
- › Tomo V. Reforma universitaria y Revolución
- › Tomo VI. América Latina: antiimperialismo y revolución



CONTIENE: 6 LIBROS, 2018, ISBN 978-1-925756-23-4

## OTROS LIBROS DEL PROYECTO EDITORIAL



RESONANCIAS DE FUTURO  
Para leer al Che



EL SOCIALISMO  
Y EL HOMBRE EN CUBA



MARX Y ENGELS  
Una síntesis biográfica



RETOS DE LA TRANSICIÓN  
SOCIALISTA EN CUBA  
(1961-1965)



JUSTICIA GLOBAL  
Liberación y socialismo



SOY UN FUTURO EN CAMINO  
Escritos para niños y jóvenes



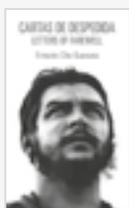
EL PENSAMIENTO POLÍTICO  
DE ERNESTO CHE GUEVARA



EVOCACIÓN  
Mi vida al lado del Che



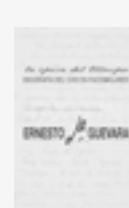
CHE Y FIDEL  
Imágenes en la memoria



CARTAS DE DESPEDIA



CHE DESDE SIEMPRE



LA ÉPICA DEL TIEMPO  
Biografía del Che en  
facsimilares



APUNTES FILOSÓFICOS



PUNTA DEL ESTE  
Proyecto alternativo de  
desarrollo para América Latina



CHE GUEVARA  
Fases integradoras de su  
proyecto de cambio social



MIS SUEÑOS NO  
TENDRÁN FRONTERAS

# DOSSIER

EDUCACION  
FEMINISTA  
PARA SER  
LIBRES  
Y NO  
VALIENTES

# GÉNERO Y FEMINISMO

Entendido de manera errónea como «cosa de mujeres», «de lesbianas», «de personas muy radicales» o simplemente como «lo contrario del machismo», el feminismo sigue siendo un término, una posición ética, un movimiento, incomprendido en muchos sectores de las sociedades latinoamericanas.

La revista *Contexto Latinoamericano* ha querido acercarse a este tema, y a otras cuestiones relacionadas también con el género y la equidad. Para ello ha invitado a un grupo de especialistas en el tema que nos ofrecen diversos puntos de vista sobre fenómenos, tendencias y proyectos relacionados con estas temáticas.

Anécdotas y vivencias personales, resultados de estudios teóricos, comentarios, entrevistas y reportajes, se dan cita en este dossier sobre género y feminismo, dos palabras que urgen ser debatidas y analizadas en cada rincón de este planeta. El camino a la equidad no promete ser para nada sencillo, pero empieza por pequeños pasos.

## AUTORES DEL DOSSIER

Dixie Edith Díaz

Rodolfo Romero

Dainerys Mesa

Dailene Dovale

Ania Terrero

Yarlenis Mestre

Zailín Pérez

Lisandra Ronquillo

Lirians Gordillo

# FEMINISMO: ¿PALABRA MALDITA?

por Dixie Edith Díaz Trinquete

**A**demás de *La Dama de las Camelias* y *La Traviata*, Alejandro Dumas carga con la responsabilidad de haber nombrado al feminismo; probablemente muy a su pesar y no por ser un apasionado del empoderamiento de las mujeres. Cuentan que por allá por 1872, el periodista y escritor, en busca de ridiculizar y sofocar las aspiraciones sufragistas y en favor del divorcio de las francesas de su época, intentó burlarse de ellas nombrándolas con el llevado y traído vocablo. En un texto titulado *El hombre-mujer*, Dumas se disculpaba por «el neologismo» del término y aseveraba que las feministas, pretendían que «todo lo malo viene del hecho de que no se quiere reconocer que la mujer es igual al varón, que hay que darle la misma educación y los mismos derechos». Con todo y el sarcasmo.

El hijo del autor de *El Conde de Montecristo* ni siquiera inventó la expresión. Ya se usaba por ese tiempo en medicina, para designar un trastorno del desarrollo en los varones que afectaba su «virilidad» y les hacía parecer femeninos. Y como solemos decir de este lado del mundo, al novelista el tiro le salió por la culata.

Unos años después, en la década de 1880, Hubertine Auclert, sufragista y compatriota de Dumas, se apropió de la palabra, pero esta vez para identificar a los movimientos

que buscaban la justicia social y la igualdad de derechos para las mujeres. Ellas fueron inteligentes. Con esa vuelta de tuerca al estilo de la mejor jugada de ajedrez lograron desmontar una narrativa que trataba de ridiculizarlas e insultarlas: si pretenden minimizar nuestras demandas desde la burla, pues reivindicamos la palabra. Feministas, sí, y a mucha honra.

Jugada al margen, la historia nos confirma que, desde sus orígenes, el feminismo fue incomprendido y despreciado. Y ha arrastrado ese «karma» hasta hoy. Pero una mirada más profunda a la historia de este movimiento —diverso, tanto como lo son sus integrantes, y que se ha desgajado en corrientes múltiples— evidencia que detrás de la condena se asoma mucho desconocimiento. Y también la naturalización de los mitos que históricamente se le han asociado; no para bien.

Además de la práctica más superficial y reiterada de equiparlo al machismo, como su opuesto; también a menudo se pretende dibujar a estos movimientos como espacios de restricción, donde todo está pautado y se comparten normas rígidas, aburridas. O también se le imputa un patrón estético que «desfeminiza a las mujeres».

Pero ser feminista no es una apariencia, es una actitud ante la vida.

Y también una militancia. Y va de la libertad de elegir, de eliminar etiquetas y sumar opciones; de hacerse con el control de nuestras vidas. Es también corriente de pensamiento y un movimiento social; es filosofía y es cultura. Su propuesta resulta tan rica y abarcadora que, si se estudia bien, no tiene manera de reducirse a una simple «guerra de sexos».

Para la activista por los derechos humanos Angela Davis, el feminismo «es la idea radical que sostiene que las mujeres somos personas»; para la filósofa francesa Simone de Beauvoir, «una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente». Recientemente, la antropóloga mexicana Marta Lamas agrega que «ser feminista es no aceptar que la diferencia sexual se traduzca en desigualdad social».

Así, existen muchas maneras de ser feministas y el movimiento, en su interior, tiene lugar para reivindicaciones bien diversas. Entre las feministas contemporáneas se disputan contiendas que trascienden la emancipación de género y alcanzan la lucha anticapitalista y por la justicia social en general. Por eso, otro de los mitos que urge desmontar es aquel que pretende tacharlo de propuesta trasnochada, superada, «pasada de moda». El feminismo nos permite, día tras día, seguir develando las inequidades de género, las violencias intrafamiliares



Imagen de un grafiti feminista tomada en Bogotá.

y las violencias sexuales; nos permite trabajar desde los microespacios del poder, sobre las múltiples formas de producción y reproducción del patriarcado. Nos permite, también, revisitarse el socialismo que soñamos construir.

## CUBA, LA MARCA DE LAS HERENCIAS

El recorrido del feminismo en Cuba hasta hoy no ha sido muy diferente a su periplo por el resto del planeta. Incorporadas plenamente a la vida social del país, mayoría entre el personal de alta calificación y con pleno reconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos, hay muchas cubanas a las que no les gusta que las llamen feministas. Para la socióloga Marta Núñez Sarmiento, este movimiento fue estigmatizado durante muchos años y aún hoy persisten los prejuicios. La propia Vilma Espín, batalladora

por excelencia de los derechos de las mujeres, lo reconocía en 1997, en entrevista con la periodista noruega Trine Lynggard.

En los primeros años de nuestro quehacer centrábamos todas las acciones en lograr que la mujer cambiara su desventajosa situación social y participara en la obra que se gestaba, en hacer la Revolución y defenderla. Tampoco usábamos el término feminismo, que se había malinterpretado y distorsionado mucho. A menudo nos preguntan si la Federación es feminista, y nosotros afirmamos que hemos asumido e interpretado la esencia de los más revolucionarios y avanzados postulados del feminismo socialista, porque en un proceso de cambios sociales y revolucionarios como el nuestro, por derecho propio, inalienable, las mujeres han tenido iguales oportunidades y posibilidades de participar, de desarrollar sus capacidades.<sup>1</sup>

Nacido en las primeras décadas del siglo xx, el feminismo cubano cumplió un papel muy revolucionario al permitir la obtención de importantes reivindicaciones en fechas tempranas. Así, a esas mujeres precursoras les debemos conquistas como la Ley de la Patria Potestad (1917), la Ley del Divorcio (1918) y la Ley del Sufragio Femenino (1934). Intelectuales reconocidas y cuyas obras se estudian en las escuelas como Vicentina Antuña, Mirta Aguirre y Camila Henríquez Ureña, fueron abiertamente feministas y aportaron análisis esenciales a su estudio.

¿Por qué, entonces, la palabra ha generado inconformidad y rechazo?

Un elemento interesante, para no perder de vista, es justamente que en enero de 1959 la corriente feminista más extendida en Cuba era la liberal burguesa, con mayoría de mujeres blancas entre sus

<sup>1</sup> Vilma Espín en Dixie Edith: «La frente muy alta, la lengua muy suelta», *Cubadebate*, 2020.

— «» —

*Ahora, vivimos justamente en tiempos de reposicionar el feminismo. A pesar de mantenerse como una materia en deuda, aún desconocida y estigmatizada, no hay dudas de que aporta una concepción integral para superar opresiones y desigualdades.*

— «» —

seguidoras. En paralelo, con el desmontaje socioclasista que trajo la Revolución, también se criticó mucho de ese feminismo pues resultaba muy difícil articularlo con la incipiente lucha por la emancipación de un movimiento de mujeres donde la mayoría eran campesinas, obreras, amas de casa; con enormes y generalizadas deudas de acceso a la educación y otros servicios básicos.

Vivir en una sociedad profundamente patriarcal no ayudó. Si bien por obra y gracia de la Revolución las mujeres asaltaron literalmente el espacio público, por mandatos de esa tradición machista y por no pocos antecedentes históricos, se rechazó de plano al feminismo, a pesar de existir correspondencia entre los principios humanistas de este movimiento y los del proyecto que se comenzaba a construir.

La historia se remonta a los primeros años del siglo xx. Entonces las primeras feministas cubanas fueron muy criticadas por la sociedad y, sobre todo, por la prensa, porque sus objetivos atacaban el

poder de los hombres y ubicaban a las mujeres en un papel lejano al tradicional, como objeto de belleza y sumisión.

Hasta en libros de Historia más recientes, como el conocido tratado *La República*, de Julio Le Riverend; o *Cuba: 1898-1958. Estructuras y procesos sociales*, publicado en 1995 por el historiador Jorge Ibarra, el tema del feminismo es tratado de manera bastante ortodoxa. Y aunque la vida poco a poco ha ido cambiando, arrastramos el estigma hasta hoy.

Ahora, vivimos justamente en tiempos de reposicionar el feminismo. A pesar de mantenerse como una materia en deuda, aún desconocida y estigmatizada, no hay dudas de que aporta una concepción integral para superar opresiones y desigualdades.

Para Georgina Alfonso, directora del Instituto de Filosofía de Cuba, entre los múltiples desafíos para el feminismo en este archipiélago caribeño se incluye validar que «lo cotidiano es político, que se trata de batallas no solo de mujeres, sino también de hombres»; y que incluye «el respeto a la diversidad desde identidades múltiples».

A eso se suman la falta de referencias actualizadas, de bibliografía compartida y discutida sobre feminismo y género; pero también la necesidad de articulación entre las feministas cubanas y de un debate acerca de las posibilidades y reivindicaciones por las que apuestan hoy esas corrientes emancipadoras.

«Hay que trabajar en la comunidad, con los actores sociales que están transformando la sociedad y desmitificar lo que nos hace temerle al feminismo, porque es fruto de la ignorancia y los estereotipos con que hemos crecido», ha dicho, con toda razón, la socióloga Clotilde Proveyer, pionera de las

investigaciones sobre violencia de género en Cuba.

Entender el feminismo es entonces —también— hacer justicia. Los derechos que tenemos no fueron adquiridos pidiendo por favor o por arte de magia. Cada pasito costó luchas, peleas, represiones y renuncias a muchas mujeres del mundo. Por ellas, también, nos toca seguir andando.



**Dixie Edith Díaz Trinquete**

(La Habana, 1971). Periodista. Doctora en Ciencias Demográficas. Profesora del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana. Imparte contenidos sobre Comunicación y género en la Facultad de Comunicación y el Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Columnista de *Cubadebate*.

# LA FAMILIA DE DACHELYS ES REAL, EXISTE Y TIENE DERECHOS\*

Dachelys es psicóloga, tiene 34 años y es la mamá de Paulo. Ahora mismo te estarás preguntando: ¿la madre de Paulo no era Hope Bastian? También. Paulo tiene dos. ¿Pero si el matrimonio igualitario en Cuba no se ha aprobado todavía? Nadie ha dicho lo contrario. Lo que ocurre es que este niño tiene en su certificado de nacimiento dos madres: Hope y Dachelys; incluso, te cuento más: tiene cuatro abuelos maternos. ¿Cómo fue posible?

por Rodolfo Romero Reyes

**D**achelys —con «s» aunque en su carnet de identidad hayan omitido esa última letra— nació en El Vedado y vive enamorada de su barrio. Lo conoce de memoria y si le mencionas una esquina, una intersección, te puede decir con rapidez qué es lo que hay allí. Lo ha recorrido a pie y en bicicleta. Lo adora. Y las veces que ha estado lejos lo extraña muchísimo.

Cuando en la calle se discute sobre diversidad y orientación sexual, sobre identidad de género, muchas veces aparece una pregunta recurrente. ¿Cómo y cuándo la persona se empieza a sentir diferente a lo que la sociedad dicta como norma?

«Siempre me identifiqué como heterosexual. Una crece con la idea de que debes estar con hombres y nunca me cuestioné nada de eso. En 5to. y 6to. grados, sí tenía mucha empatía con dos compañeros del aula contigua, ellos entraban en esa clasificación que usa mucha gente de “muchachos afeminados”, y sufrían mucho acoso y *bullying*. Ellos lo manejaban bastante bien, gracias a su sentido del humor, pero había

momentos en que sufrían y eso a mí no me gustaba. En mi barrio había también un muchacho gay y todo el mundo se burlaba de él; eran cosas que no me resultaban cómodas. Sin embargo, nunca me cuestioné mi sexualidad. Tuve novios, relaciones estables y duraderas, placenteras en todos los sentidos. En la universidad no me pregunté si me podían gustar las mujeres o si no, simplemente no pensaba en eso. No me cuestionaba el poder hacerlo, pero tampoco el no poder».

Dachelys Valdés, la psicóloga cubana, y Hope Bastian, la antropóloga estadounidense, se conocieron en un evento académico en Cienfuegos en el que ambas presentaron resultados de investigaciones. La relación comenzó cuando regresaron a La Habana y empezaron a verse con más frecuencia. Según narra Dachelys, en ese momento hizo un alto en su vida y se puso a pensar: «qué está pasando, cuáles son los cambios que estoy experimentando. Lo que siento por esta mujer no es admiración, no es respeto, no es una cuestión de amistad, es

un sentimiento que se me parece, que es igual, a lo que he sentido por otros hombres, entonces vamos a llamarlo de esa misma manera: amor; estoy enamorada. Si tuviera que colocarme en algún lugar, te diría que soy bisexual, tengo una relación maravillosa con una mujer, y he tenido relaciones maravillosas con hombres».

En el trascurso de la relación ambas se sintieron con la madurez suficiente para educar a alguien, coincidían en valores y principios a la hora de formar una familia, tenían trabajos estables; Hope estaba escribiendo su doctorado, y Dachelys cursaba su maestría. ¿Podrían estas dos mujeres tener un bebé viviendo en Cuba?

No les preocupaba tanto la parte biológica, como la parte legal. Hope vive en Cuba, ama muchísimo a este país y aunque tiene el estatus de residente permanente, no es cubana. Si ella decidía irse del país: en qué situación quedaba ese niño o esa niña; cómo garantizar su protección, o la protección de ambas madres.

\* Una versión ampliada de este texto se publicó en la revista Alma Mater, el 20 de mayo de 2021.

«»

*Paulo nació en Florida, pero sus madres debían regresar a Cuba y deseaban inscribirlo aquí. Aunque la Constitución ofrece cierta sombra para eso, hasta ese momento desde el punto de vista legal en el país no se había reconocido que alguien pudiera tener dos madres. Para Dachelys aplicar a la ciudadanía de Paulo, por ser hijo de una cubana en el exterior a pesar de no haberlo gestado en su vientre, implicaba un paso tremendo.*

«»



«Nosotras teníamos amigos varones dispuestísimos a ser los donantes de espermatozoides, pero no queríamos construir una familia con una tercera persona involucrada de forma legal. Tampoco podíamos decirle a este amigo: “renuncia a tus derechos”, porque en Cuba él siempre tendría derechos por filiación; es decir, ese lazo biológico con nuestro amigo siempre iba a existir. No era esa la familia que queríamos diseñar».

Optaron entonces por la reproducción asistida para que el donante fuese anónimo. Recurrieron al consultorio del médico de la familia y allí le dijeron que, como única opción, un amigo debería hacerse

pasar por la pareja de una de las dos, para diagnosticarle problemas de fertilidad y así poder entrar al programa nacional. Una triste realidad: en una sociedad en la que se han conquistado tantos derechos, una pareja de mujeres no tiene la posibilidad de recurrir a la reproducción asistida. Solo les quedó una vía: hacerlo fuera de Cuba.

«Fue una decisión muy triste. Nuestra vida es aquí, nuestra cultura es de aquí, nuestra red de apoyo está aquí. Vivimos a tres cuadras de uno de los hospitales maternos más respetados de la ciudad, y nos íbamos para un lugar en el que no se habla mi idioma, en una cultura distinta a la mía, dependiendo de otras

personas (en este caso los padres de Hope), lejos de mi familia. En cambio, el sistema legal respaldaba que fuéramos dos madres, e íbamos a poder acceder al servicio de reproducción asistida como una pareja de dos mujeres».

Al no hacerlo en Cuba, debieron pagar todo el tratamiento, lo cual les supuso dos años de ahorros para poder materializar su sueño de tener un hijo. Por decisión consensuada fue Hope quien lo llevó en su vientre.

«Nos pusimos a pensar cuál de las dos tenía, digamos, su vida profesional más completa; de modo que la maternidad no le interrumpiría demasiado sus metas. Por otro

lado, Hope es cuatro años mayor que yo. Fue una decisión práctica: decidir cuál de las dos estaba más lista. Nuestra idea es tener otro bebé, y me gustaría llevarlo yo».

Paulo nació en Florida, pero sus madres debían regresar a Cuba y deseaban inscribirlo aquí. Aunque la Constitución ofrece cierta sombra para eso, hasta ese momento desde el punto de vista legal en el país no se había reconocido que alguien pudiera tener dos madres. Para Dachelys aplicar a la ciudadanía de Paulo, por ser hijo de una cubana en el exterior a pesar de no haberlo gestado en su vientre, implicaba un paso tremendo.

«Significaba que Cuba dijera: “Bien, ella no lo dio a luz pero también es su madre según lo acreditan los documentos legales, es cubana y el niño tiene derecho a ser cubano”. Y así estaría reconociendo que familias como la nuestra son reales, existen y tienen derecho».

Paulo tuvo su certificado de nacimiento cubano, bajo una cláusula de maternidad compartida, en el que se afirma que es hijo de dos madres: Dachelys y Hope.

«No queríamos que cuando Paulo fuera a la escuela nos vieran como la mamá y su “compañera”, o la mamá y “la tía”. Las dos somos sus madres. En el médico, en la familia, en la escuela, en la comunidad. Así lo dice su certificado de nacimiento emitido por Cuba».

En momentos en que ya existe el anteproyecto de Código de las Familias, valdría preguntarse si las familias como las de Dachelys, Hope y Paulo tendrán los mismos derechos que mi familia o la tuya. El Código de las Familias puede aprobarse —como bien argumenta mi entrevistada— y recoger en él muchos aspectos positivos en materia de derechos para todo el mundo, mas cambiar lo que mucha

gente sienta o piense en torno a esos temas no será tan expedito.

«El tema de los derechos debe aprobarse y ya; no debe votarse. Hacer la consulta me parece fenomenal porque es la forma que tienen muchas personas de conocer las tan diversas realidades; pero hacer un referendo me parece un completo sinsentido. Aprobar una ley, es una cosa; sin embargo, educar, solidarizar, cambiar imaginarios y estereotipos lleva mucho más tiempo».

Paulo no crecerá en una familia con secretos. Sus madres siempre han sido muy abiertas, incluso desde antes: caminaban de la mano por la calle y la gente lo sabía. La de ellas es una entre tantas variedades de familias cubanas. Hay más como ellas, solo que Paulo tiene un certificado de nacimiento en el que se lee, clara y legalmente, que en su caso madre no es una sola.

«Soy afortunada, y sé que mi historia no es la de la media. Cuando descubrí mi bisexualidad tenía 30 años y una madurez que me permitía encontrar las palabras exactas para contar lo que sentía de la mejor manera. De mis cinco hermanos, solo el mayor se mostró un tanto distante. Con los amigos todo estuvo divino; de ellos no he recibido otra cosa que no sea amor y apoyo. La maternidad nuestra ha sido muy colectiva. Te confieso que no he sentido discriminación en mi vida por mi orientación sexual, en cambio, sí por el color de la piel, para que veas, y obviamente llevo más tiempo con este color de piel que siendo bisexual».

Dachelys se parece a mí. Se parece a ti. Le gusta armar rompecabezas, jugar dominó, ver películas y series, leer poesía, literatura infantil, novelas biográficas y también libros de ciencias sociales. Escucha mucha música, prefiere el rock and roll, la

trova, la salsa cubana y es fan de las bandas sonoras.

Un detalle singular: toca el ukelele, se lo regaló la mamá de Hope. ¿Ejercicios físicos? Te cuento que no le gusta correr y su disciplina es pésima para ir a un gimnasio. Eso sí, adora montar bicicleta y jugar voleibol.

Lo más común es que Dachelys se quede dormida mientras ve una película. Cuando no, piensa muchas cosas antes de irse a la cama. «En el futuro de Cuba, en Paulo y en nosotras como familia, en cómo puedo contribuir y hacer algo socialmente útil. Si me acabo de leer alguna novela estoy pensando en ella y anoto en una libreta las frases que más me impactan o los aprendizajes que me deja».

Y entre tantos pensamientos, me comparte uno más con el que vamos finalizando nuestra larga conversación: «La persona a la que amo puede ser diferente a la que amas tú, pero el amor es el mismo: tú has sentido lo mismo que siento yo por otra persona y eso nos acerca. Si no eres el gordo, eres el de los espejuelos, el calvo, el maricón, el negro, la mujer, el guajiro... Hay muchas formas en las que las personas pueden conectar contigo aunque hayan sido discriminadas por razones distintas».



**Rodolfo  
Romero Reyes**

(La Habana, 1987). Máster en Desarrollo Social. Periodista en *Alma Mater*. Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* de la editorial Ocean Sur.

# PARA QUE MANUEL SEA FELIZ

Todos los días debato y reconstruyo cada argumento que leo, practico o defiendo sobre el feminismo y la equidad desde el interior de mi casa. Soy consciente de que no puedo salir a hacer activismo a ninguna calle sin antes tener las cosas claras en mi cabeza y en mi hogar.

por Dainerys Mesa Padrón

— «» —  
*Con cuatro años tuvo su primer debate con una compañera de círculo infantil que le afirmaba que los hombres no hacían ballet. En preescolar le ripostó a la maestra que los niños también jugaban con las muñecas porque eran los papás. En primer grado se enfrentó a un amigo que se burló de su pomo de color rosado con el argumento de que ese color era de “jevita”.*

— «» —

**H**ace unos días mi hijo aprovechó el espacio que le brindamos para disfrutar a solas de sus actividades, juegos y pensamientos (como creemos que debe tener cada niño de nueve años), y se perforó la oreja.

Lo hizo con una aguja de coser. Atravesó la parte más baja del lóbulo, donde asegura que no duele nada. Dejó en ella un pedazo de hilo y lo amarró, como trofeo o garantía de que ese hueco se quedaría para siempre.

¡La bronca fue gorda!

No por el orificio, sino por el peligro que puede significar un acto semejante para su cuerpo. Porque no conoce los riesgos e implicaciones para la salud. Porque a pesar de la autonomía que le enseñamos a defender sobre su cuerpo, aún es chico para tomar estas decisiones; sobre todo para llevarlas a cabo por su cuenta.

Después del regaño y la concientización pasamos a otro nivel.

—¿Si buscamos a alguien que sea profesional entonces me pueden abrir el hueco en la oreja para ponerme un arete?

Y ahí se complicó mucho más la cosa.

Resulta que desde pequeño Manuel está recibiendo aprendizajes, juicios y reflexiones en cuanto a la equidad de género, a las desigualdades y a la violencia hacia las mujeres y las niñas.

Con cuatro años tuvo su primer debate con una compañera de círculo infantil que le afirmaba que los hombres no hacían ballet. En preescolar le ripostó a la maestra que los niños también jugaban con las muñecas porque eran los papás. En primer grado se enfrentó a un amigo que se burló de su pomo de color rosado con el argumento de que ese color era de «jevita».

Estuvo junto a mí en el camino creativo de la campaña Evolucionando y en los encuentros con amistades y colegas que compartimos el activismo. Sabe, como quien recita una poesía: que los colores, los juguetes, los juegos, las ropas no tienen género, porque cada persona usa, consume y se divierte con lo que quiere y le hace sentir bien.

Se interesa por descifrar los colores de la bandera LGBTQ+ y presume de que su mamá tenga un tío/amigo gay.

Entonces, ante su petición de llevar un arete a la escuela me vi

envuelta en el mismo centro de todos los argumentos que tanto hemos desmontado.

—No puedes llevarlo, porque la escuela no lo permite. Tampoco podrás ir con esa melena, porque la escuela prohíbe el pelo largo en los varones.

Y fue cuando debí escucharle, por 45 minutos seguidos, toda su frustración en cuanto a la desigualdad, la discriminación y las marcas de género.

Fue agotador tener que asentir y reconocer todo lo que está incorrecto, que cohibe las libertades personales, que crea diferencias entre los géneros, existe, y en este caso no lo podemos evadir.

—¿Por qué a las niñas les perforan las orejas siendo tan pequeñas sin que ellas opinen si quieren llevar aretes? ¿Por qué si yo quiero usar aretes no puedo? ¿Por qué ellas pueden usar pelo largo y nosotros no? ¿Dónde está escrito eso?

¡¿Dónde?! Eso quisiera saber yo.

Pero mientras encontramos esas «reglas» en casa vamos reescribiendo las nuestras, porque la escuela, la instalación de salud, la estación de policía, las calles... están llenas de personas que primero aprenden en sus hogares.

Cada experiencia vivida con mi hijo, y las que viviré con mi hija (pequeña aún), serán las más duras y esclarecedoras batallas por la equidad de género y el feminismo. Estoy segura, pues no concibo construir una sociedad desprejuiciada o hacer campañas por la no violencia cuando tenemos la casa llena de trapos sucios. Porque tenemos claro que no podemos identificar la dimensión real del machismo si no construimos masculinidades alternativas, diferentes, abiertas y libres.

Mi hija no podrá vivir una feminidad sin cuños que se la reafirmen todo el tiempo, si su hermano no

asume que ella también debe cuidarle y protegerle; o que en casa las actividades se reparten por edades y capacidades, no por género.

Sin embargo, estas batallas serán más difíciles para él y ella, que lleguen a un medio repleto de estereotipos, sexismo, constructos culturales y deben aprender a lidiar con cada uno sin renunciar a su individualidad y lo que saben que es correcto.

Como madre, soy consciente de que una educación por la igualdad de oportunidades y libre de estereotipos es el primer paso para una sociedad correspondiente. Los riesgos que engendra: el *bullying*, el rechazo, la incomprensión... toca a la familia sortearlos y convertirlos en fortalezas. Mientras, seguimos escribiendo nuestras reglas y abriendo la brecha para que, antes de la universidad, Manuel pueda llevar arete y pelo largo, si es lo que le hace feliz.

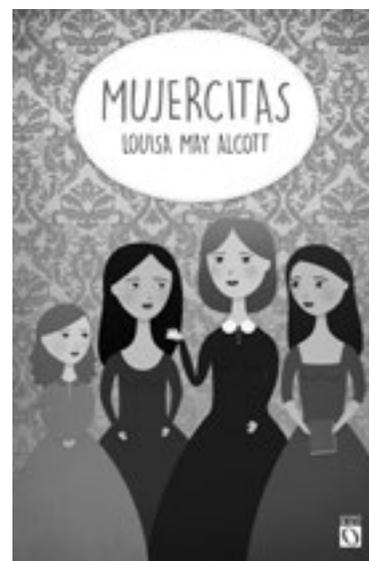


Dainerys Mesa  
Padrón

(Pinar del Río, 1984). Graduada de Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en 2006. Desde noviembre de 2008 hasta 2021, redactora reportera de la revista *Alma Mater*. Desde 2015 colabora asiduamente con SEMIac y la agencia de prensa IPS.

## DE LA COLECCIÓN JUVENIL

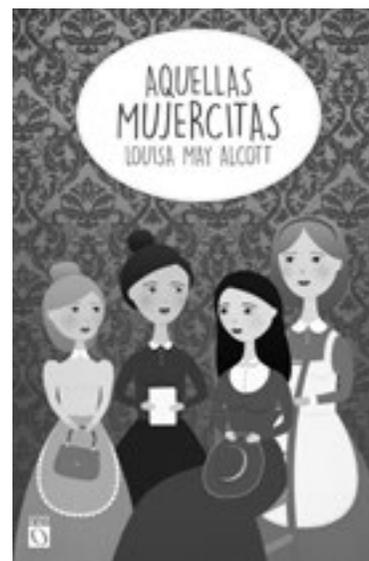
Para niños y niñas



### MUJERCITAS

LOUISA MAY ALCOTT

112 páginas, 2020,  
ISBN 978-1-925756-46-3



### AQUELLAS MUJERCITAS

LOUISA MAY ALCOTT

248 páginas, 2021,  
ISBN 978-1-922501-09-7

# DE CIMARRONAS Y AQUELARRES

por Dailene Dovale

Fue a inicios de febrero cuando un grupo de mujeres nos juntamos en Telegram. El Aquelarre era el nombre y desde el principio tenía el tono de colaboración y horizontalidad que sería parte de nuestra identidad como colectivo. No surgió por obra de la casualidad o porque las condiciones fueran perfectas. Al contrario, por esas fechas llegaba agotada al chat luego de trabajar —doble mascarilla, uniforme verde— en un centro de aislamiento y me consta que mis compañeras tenían (tienen) múltiples responsabilidades y jornadas de trabajo —remuneradas o no— y que eran (son) vitales en cada espacio.

¿Qué nos llevó a encontrarnos? ¿A crear el colectivo y ponerle toda la vida que pudiéramos en medio de la pandemia, los trabajos y el ajetreo cotidiano? ¿A llevar de forma constante un trabajo voluntario y apasionante? Hay muchas razones que se pueden resumir, si hacemos el esfuerzo, en dos principales motivos: la necesidad de formarnos como sujetas políticas y de colocar en el centro de nuestro accionar a un feminismo revolucionario y la lucha por los derechos de las mujeres y comunidad LGTBI+. En especial, nuestra intención inicial era reivindicar a las mujeres feministas y socialistas que habían comprendido mucho tiempo atrás

cómo el patriarcado era un aliado indiscutible del capitalismo y cómo resultaba imposible vencerlos sin una mirada más integral. Por ejemplo, la opresión que sufría la mujer obrera sería doble, dado su sexo y clase social.

La primera de nuestras metas sería reivindicar el origen socialista y feminista del 8 de marzo en lugar de una celebración plagada de estereotipos y prejuicios machistas. Gracias a la convergencia de habilidades —escritura, diseño, edición de video— preparamos una tira cómica, un plegable y diversos materiales audiovisuales. Esta acción se llevó a una comunidad en el municipio Cerro, en La Habana, el propio 8 de marzo en una pintada en conjunto con el proyecto Nuestra América y la poeta Giselle Lucía. La articulación con grupos afines resultaría otro de nuestros anhelos y sería un reto constante para proponernos empeños mayores.

Entre crónicas de voluntarias y una pequeña campaña sobre el 8 de marzo, transcurrió el primer mes del grupo Aquelarre, durante el cual se creó la página en Facebook y canal y grupo en Telegram bajo el nombre Cimarronas, como símbolo de la búsqueda de la libertad y en alusión a las mujeres y hombres que se lanzaron a los montes.

«¿Qué es la libertad? sino el derecho a vivir dignamente como

seres humanos. La historia de la liberación de la mujer no es sino una parte de esa lucha por la conquista de la justicia social; ninguna hay tan difícil y larga», así quedaba claro desde la primera declaración del colectivo. Se buscaba de esta manera evidenciar las ideas que íbamos poniendo en común. Queríamos narrar la historia de mujeres y comunidades colocadas al margen, oprimidas. Estábamos en contra de las tiranías que imponen el hogar, el matrimonio y la propiedad privada.

De igual forma no podíamos dejar de posicionarnos contra la cisheteronormatividad o la división sexista del trabajo, que coloca sobre nuestros hombros las tareas no remuneradas de cuidado. Se debía buscar un enfoque integrador para saber mirar y denunciar todo cuanto oprima a las mujeres, pero no solo a ellas. Las luchas de los pueblos por su determinación se parecen mucho a las nuestras por la autonomía del cuerpo. Patriarcado, colonialismo, capitalismo, racismos... no pueden verse como sistemas de opresión independientes entre sí. Un enfoque feminista interseccional y marxista permite observar cómo estas formas de opresión se conjugan, hacen alianzas y se reproducen al punto de parecer en el discurso hegemónico como «lo natural».



«Por eso nuestra lucha no cesa, pues su meta es una sociedad completamente emancipada de opresiones, donde ni el color de la piel, ni el género, ni la orientación sexoafectiva, ni el credo, ni la clase social, sean motivos de privilegios. Sírvanos, pues, este símbolo de mujer insumisa, la cimarrona, para representar nuestra voz en esta gesta infatigable por el derecho a la dignidad plena de los seres humanos y porque la historia nunca más se cuente en masculino».

Las opresiones también se evidencian desde el silencio. Fuimos notando cómo los nombres de mujeres eran borrados sin ninguna sutileza de la historia o colocados al margen, como una nota al pie. Empezamos así a rescatar historias de periodistas, escritoras, científicas, activistas, revolucionarias, socialistas, feministas... Mujeres todas con una labor y pasión inmensas pero que, por obra y gracia del patriarcado, su nombre y ejemplo eran olvidados de forma sistemática o sus reconocimientos disminuidos. El efecto Matilda es un ejemplo de este fenómeno en las ciencias. El rescate, mediante historias breves, de mujeres (y personas relevantes para los pueblos del sur) nos daba la medida de que la Historia en

mayúsculas debía ser subvertida al incluir los olvidos que sirven para fundamentar la idea de que el valor de las mujeres y personas oprimidas es menor al del hombre cis, blanco, heterosexual y de clase alta, históricamente privilegiado. Completar el relato con vivencias de rebeldía contra esas múltiples opresiones sería, sin lugar a duda, una de nuestras líneas de trabajo, pero no la única.

En el relato presente, ese que tenemos la posibilidad de vivir y contar a la par, hay muchas historias de libertad gestándose, hay muchas luchas que dar y protagonizar para alcanzar una sociedad otra, mejor y más equitativa. Se han contado historias de proyectos a favor de los derechos LGTBI+, se ha reflexionado sobre la necesidad de un uniforme unisex que abandone el modelo sexista actual, se ha escrito de deportes y feminismo, de violencias machistas, sobre medio ambiente y ecologismo, educación sexual integral, salud sexual y reproductiva...

La articulación ha sido una fuente de experiencias y aprendizajes. La pintada con el proyecto Nuestra América el Primero de Mayo es un ejemplo de ello. La serie de debates en el canal Malas Compañías, junto a otras alternativas mediáticas,

«»

*Cimarronas sería entonces un espacio de formación constante y, como resultado de ello, una tribuna para narrar y posicionar nuestra visión sobre la Cuba pasada, presente y futura.*

nos permitió discutir temas como prensa, organizaciones políticas y derechos de las disidencias sexuales, y, en el proceso, profundizar nuestro compromiso con las causas justas y la necesaria profundización de la Revolución.

Cimarronas sería entonces un espacio de formación constante y, como resultado de ello, una tribuna para narrar y posicionar nuestra visión sobre la Cuba pasada, presente y futura.

Pudiera detallar cómo la horizontalidad en la toma de decisiones, el consultarnos y debatir todas las cuestiones relativas al grupo sin un ápice de verticalidad ha ayudado a que haya surgido y crezca el proyecto, pero si lo colocamos así, en palabras frías como roles de moderación, diseño o formación, se pierde parte fundamental de nuestra esencia: la sororidad. Esa solidaridad entre compañeras, de acompañamiento en medio de las más disímiles incertidumbres, de repartición de tareas de la forma más equitativa posible y la amistad que surge y se fortalece son algunas de las cualidades que vuelven al colectivo más fuerte.

No significa, por ejemplo, que no existan detractores, lo que pudiéramos llamar troles machistas en

DE LA COLECCIÓN  
**REVOLUCIÓN  
CUBANA**



**ÁFRICA EN  
LA REVOLUCIÓN  
CUBANA**

Nuestra búsqueda de la más plena justicia: más de medio siglo en la cultura

PEDRO DE LA HOZ

¿Cuánto ha influido el continente africano en la cotidianidad de cubanas y cubanos? En el cine, la literatura, en el argot popular en Cuba, se inyecta esta herencia cultural que cruzó el Océano Atlántico. Valores, costumbres, identidades que «desde el África vinieron y entre nosotros quedaron».

104 páginas, 2017,  
ISBN 978-1-925317-38-1



— «» —  
*Desde el principio quedó claro que habría incomprensiones y que no por ellas podíamos detener la marcha. Para nuestra alegría, han sido más las compañeras y compañeros que nos acompañan, critican, sugieren y alientan desde la empatía y el respeto.*

— «» —  
su definición clásica, otras personas que no entienden por qué defender al socialismo y algunos que asocian al feminismo solo a su corriente liberal. Desde el principio quedó claro que habría incomprensiones y que no por ellas podíamos detener la marcha. Para nuestra alegría, han sido más las compañeras y compañeros que nos acompañan, critican, sugieren y alientan desde la empatía y el respeto.

Cimarronas resulta un viaje que apenas comienza. Sé que tendremos aciertos y tropiezos, pero de alguna forma eso nos unirá todavía más; estoy segura de que la formación y el acompañamiento solidario son nuestras fortalezas; que todavía nos quedan muchísimas luchas y que darlas junto a ellas, mis compañeras, es de lo mejor que me ha ocurrido en los últimos años.



**Dailene Dovale**

(Holguín, 1996). Licenciada en Periodismo (2019). Profesora en la Facultad de Comunicación (UH). Periodista en la revista *El Caimán Barbudo* y podcaster en *Juventud Rebelde*. Premio Nacional de Periodismo Cultural Rubén Martínez Villena (2020, 2021). Fundadora del colectivo Cimarronas.

# FEMINISMOS EN TIEMPOS DE TRAMPAS

«Ya estamos cayendo en un feminismo excesivo». «Esas posturas extremas resultan muy peligrosas». «Estamos copiando movimientos feministas extranjeros que aquí no necesitamos». «Es tan dañino el machismo como el feminismo: el deseo de acabar con el primero está levantando un movimiento que atenta contra la igualdad».

por Ania Terrero

Semana tras semana, recibimos opiniones como estas en la columna «Letras de Género», del sitio web *Cubadebate*. Un primer acercamiento a los comentarios de las entradas publicadas en ese espacio —pensado para reflexionar sobre los mil y un asuntos que marcan la agenda de género— permite identificar algunas zonas de resistencia en torno a estos temas entre los públicos.

Allí encontramos desde la defensa acérrima del acoso, escondido entre piropos, hasta la subestimación de la violencia y la desigualdad de género en el país. «Cuba ya reconoce explícitamente derechos y oportunidades para las mujeres en leyes y políticas. ¿No es suficiente?», dicen. Como si con eso bastara.

Otros insisten en hablar de violencia en general «pues no solo las mujeres pueden sufrirla» o culpabilizan a las víctimas, juzgándolas por la ropa que usan o su comportamiento. Abundan además quienes limitan el empoderamiento femenino, en tanto entienden que el deber primero de la mujer es cumplir con roles domésticos y maternales.

En medio de tanto, los cuestionamientos al feminismo por radical

o exagerado y el uso de términos como «feminazi» o «ideología de género», también son posicionamientos recurrentes. Y preocupan, pero no son nuevos. Reproducen discursos tan viejos como las luchas de género. Al fin y al cabo, esta militancia nació asociada a la incompreensión y el desprecio.

Durante décadas, el patriarcado se ha encargado de blanquear las batallas por la equidad y tacha de históricas a las feministas. En los orígenes de la lucha por el voto femenino, cuando las sufragistas reclamaban sus derechos, abundaron afiches que las tildaban de malas madres, violentas o se burlaban de ellas diciendo que no habían sido besadas.

Luego, en 1992, Rush Limbaugh, locutor de radio, comentarista político e integrante del Partido Republicano de Estado Unidos, relacionó al feminismo con el nazismo, comparando el derecho al aborto con el Holocausto de la Alemania de Hitler. Con los años la palabra feminazi se convirtió en la más repetida del discurso antifeminista.

En la era del internet y las redes sociales, varias de las personas que por allí navegan creen que las

feministas somos, cuando menos, brujas incomprendidas, mujeres poco femeninas, lesbianas, sexualmente frustradas, intolerantes o tiranas con mal carácter. Lo piensan porque durante años nos han descrito así. Forma parte de un círculo vicioso en el que, para desacreditar nuestros reclamos, nos ridiculizan. Si protestamos, es porque ya no nos contentan, porque somos unas malcriadas. Las inequidades contra las que nos pronunciamos no forman parte de la narrativa impuesta.

El asunto se vuelve aún más complejo cuando enfrentamos micromachismos que, de tan cotidianos, parecen inofensivos. Cuesta entender que critiquemos los «piropos», que rompamos estereotipos de maternidad, que denunciemos la violencia simbólica en audiovisuales, que no nos conformemos con la igualdad fuera de casa si persiste una distribución injusta dentro de ella. Porque parecen excesos, pero en esas pequeñeces están las trampas que desembocan en brechas de género o ciclos de violencia.

Cuba, un país de fuertes herencias machistas, no está al margen. Para la socióloga cubana Marta Núñez Sarmiento, aquí también

este movimiento fue estigmatizado durante muchos años y aún persisten los prejuicios. A todo lo anterior se suman la falta de referencias actualizadas, de bibliografía compartida y discutida sobre feminismo y género.

En ese contexto, los comentarios de las «Letras de Género» duelen, pero no sorprenden. Como tampoco lo hace que muchas mujeres decidan desmarcarse del feminismo. Al no entender de qué va realmente y para no ser tildadas de radicales, se produce cierta regulación, muestran rechazo. Pero cuando los posicionamientos llegan a miles de seguidores, las palabras se vuelven más peligrosas.

---

Desde hace un par de años, los llamados *influencers* irrumpieron en el mundo del Internet. Con el incremento del uso de las redes sociales, diversas figuras comenzaron a acumular altos números de seguidores en las diversas plataformas y a incidir en sus opiniones, a viralizar contenidos. A partir de esa capacidad, las empresas los contratan para posicionar marcas y productos. Entre ellos hay artistas, deportistas y emprendedores, pero también nuevos creadores de contenidos. Los *youtubers*, *instagramers*, *streamers* y *memeros* se instalaron en la cotidianidad virtual y conforman un fenómeno sobre el que, sin duda, queda mucho por estudiar.

En Cuba el asunto apenas comienza. Aunque aún están muy lejos de alcanzar niveles mundiales, algunos generan pequeños espacios de influencia. Para Max Barbosa Miranda, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, la llegada de los *influencers* al país «tiene que ver con la capacidad que tienen las redes para diseminar las lógicas

y maneras de hacer de un lugar a otro».

No obstante, advierte, no se convierten automáticamente en *influencers* por tener un amplio número de seguidores. «Para conseguirlo tienen que llamar a la participación tanto dentro como fuera de ella. Es decir, tu mensaje se tiene que transformar en acciones. Si no lo hace, no estamos hablando de influencia real a gran escala».

En su opinión, actualmente existen cubanos con elevadas cantidades de seguidores que no se traducen, necesariamente, en altos niveles de interacción con sus contenidos. Existen comunidades de micro influencias a partir de generadores de contenidos, pero pasa en una escala muy pequeña, focalizadas en temáticas muy específicas.

A pesar de ello, su auge en las redes implica riesgos. Aunque estos usuarios tienen la libertad de publicar sus opiniones —sean cuales sean— en perfiles que continúan siendo personales; sus contenidos adquieren otro valor, llegan a miles de personas y esto supone, quizás, una responsabilidad.

Su alcance potencial nos obliga a analizar quiénes son, cuáles son sus posicionamientos, a qué se deben y si podemos generar alianzas con ellos. En definitiva, la construcción de la sociedad cubana —y de la agenda de género en ella— también pasa por estudiar, visibilizar e integrar un fenómeno inevitable en las redes.

---

Con estos antecedentes como contexto, vale la pena revisar los posicionamientos y opiniones de algunas de estas *influencers* en torno al feminismo. Algunas de ellas aseguran que es otro machismo, que la mujer no es igual al hombre ni debe tener los mismos derechos, que no

luchan porque no se sienten oprimidas. Hablan de una corriente «mal conducida y aplicada», se desmarcan de los «fanatismos y extremismos», se resisten a identificarse con conceptos «difusos».

Sin embargo, resulta curioso, una de ellas insiste en que el machismo no desaparecerá mientras «nosotras mismas no nos creamos de lo que somos capaces». ¿Y acaso no va de eso el feminismo? De empoderarse, de rechazar a quienes nos limitan, de respetar a los otros, de buscar la equidad. Sí, claro, no es un concepto difuso, pero no lo sabe. Tampoco es su culpa. Ya lo confirmamos: durante años los medios de prensa *mainstream*, los machistas, los que se resisten, han apostado por ridiculizarlo, por satanizarlo, hasta enfrentarnos unas con otras.

Ante esos riesgos, ante el temor que genera un feminismo desvirtuado, a quienes lo defendemos nos toca informar y educar sobre lo que realmente busca. Porque no, el feminismo no es lo contrario al machismo, ni la lucha de las mujeres por dominar el mundo, ni una guerra frontal contra los hombres. Por el contrario, es un movimiento que busca la liberación de las mujeres y de la sociedad en su conjunto, el fin de la opresión, la igualdad de derechos, la redistribución justa del poder y el cese de la violencia de género.

El machismo es la ideología que engloba actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias que niegan a la mujer como sujeto público, político. El feminismo, en tanto, defiende para una mitad de la población mundial, oportunidades y derechos que han estado históricamente reservados para los hombres. Se trata de desmontar una estructura patriarcal que ha ubicado a los varones en lugares privilegiados

— «» —  
*Porque algunas de estas influencers, que ahora se desmarcan del feminismo y reproducen los mil y un prejuicios en torno a este, antes convocaron a respetar los cuerpos diversos, llamaron a las muchachas a amarse a sí mismas, defendieron su derecho a vestir y posar como quieren y entraron en debates sobre la necesidad de ser mujeres poderosas —de hecho, muchas lo son.*

y ha naturalizado una cultura de dominación y exclusión.

Pero para posicionar todos esos mensajes hay que trascender los discursos académicos y los enfrentamientos abiertos contra quienes piensan diferente. En estas batallas se trata siempre de sumar, y de hacerlo con inteligencia, desmontando prejuicios y estereotipos con los que crecimos. Acercarse a las *influencers* forma parte de ese empeño. Son necesarias acciones de formación que, en sentido general, incluyan a estos grupos y el feminismo, la agenda de género, tendrán que ser puntos claves en esos debates. Y quizás no sea tan difícil.

Porque algunas de estas *influencers*, que ahora se desmarcan del feminismo y reproducen los mil y un prejuicios en torno a este, antes convocaron a respetar los cuerpos diversos, llamaron a las muchachas a amarse a sí mismas, defendieron su derecho a vestir y posar como quieren y entraron en debates sobre la necesidad de ser mujeres poderosas —de hecho, muchas lo son.

Ahora, parece, se dejan engañar, le hacen el juego al mismo sistema

que las tacha de «putas» por retratarse en bikinis, que nos obliga a enfrentarnos unas con otras, mujeres contra mujeres, para ver quién es más, quién es mejor. Yo no quiero pelear con ellas, ni criticarlas, ni seguir el círculo vicioso en el que nos sentimos con derecho para juzgarnos. Yo no quiero caer en las trampas. Eso le conviene al patriarcado: por eso nos convierte en «radicales» o «fáciles», en «cobardes» o «exageradas». Se trata de alinear nuestras luchas, de sumarnos.



Ania Terrero

(La Habana, 1995). Licenciada en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Periodista en *Cubadebate*. Coautora de la columna «Letras de Género». Colaboradora en *Resumen Latinoamericano*, *Semlac* y *Mujeres al Sur*.

DE LA COLECCIÓN  
**VANGUARDIA**

**60 AÑOS DE  
 REVOLUCIÓN  
 EN CUBA**



**CELIA SÁNCHEZ**

COMPILACIÓN

Daily Sánchez Lemus

80 páginas, 2018,

ISBN 978-1-925756-30-2



**HAYDÉE SANTAMARÍA**

COMPILACIÓN

Ana María Cabrera Marsden

104 páginas, 2018,

ISBN 978-1-925756-25-8



**VILMA ESPÍN**

COMPILACIÓN

Mónica Corrieri González

104 páginas, 2018,

ISBN 978-1-925756-21-0

# FEMINISMO NEGRO: UN POSICIONAMIENTO ÉTICO Y POLÍTICO

por Yarlenis Mestre Malfrán

Vivir en Brasil durante los últimos cuatro años me ha permitido entrar en contacto con una abundante literatura feminista. Como parte de esa inmersión bibliográfica, me identifiqué significativamente con los saberes y prácticas del movimiento feminista negro brasileño. Siendo yo una mujer negra, pobre para los estándares de vida de Florianópolis, extranjera en una Universidad Federal repleta de cuerpos blancos y mayoritariamente de una clase social alta, cubana viviendo en una región extremadamente bolsonarista, esas lecturas feministas negras eran también un lugar de confort, un espacio en el que fui abrazada.

Aquí leí los trabajos de Sueli Carneiro, Lélia Gonzales, Neusa Santos y Djamila Ribeiro, importantes figuras del pensamiento feminista negro brasileño. Sus textos me ofrecieron respuestas para cuestiones para las que no había tenido interlocutores y al mismo tiempo trajeron de vuelta episodios de racismo que no había decodificado como tal. Estas lecturas afirmaron mi convicción de adherirme al feminismo negro y a la interseccionalidad no como marcos teóricos, sino como fundamentos ético-políticos que orientan lo que hago y defiendo en todos los campos: existencial, académico, político, profesional.

Paseando por uno de los libros de Djamila Ribeiro, titulado *¿Quién tiene miedo del feminismo negro?*<sup>1</sup>, una escena narrada por la autora sobre su propia trayectoria de vida, encontré ecos en una situación vivida por mí en primer grado, momento en el que tuve la satisfacción de aprender a leer y, al mismo tiempo, no ser escogida por mi maestra para leer en los matutinos, razón que motivó que mi mamá fuera a la escuela a pedirle encarecidamente a la maestra que me permitiera vivir esta experiencia. Un lector desatento a las contribuciones del movimiento feminista negro no juzgaría esta situación como racista, tal vez hasta procuraría salvaguardar a la maestra aludiendo que es muy difícil pensar en un acto de mala fé viniendo de aquellas figuras que son centrales en nuestros procesos de educación y de preparación para la vida. Una de las primeras lecciones del pensamiento feminista negro es justamente esa: racismo, sexismo, clasismo, no siempre se expresan como injurias u ofensas explícitas, justamente porque estos sistemas de dominación corresponden a las formas enraizadas en que se constituyen las relaciones sociales, las que están fundadas en un ideal de ser humano supuestamente universal que en verdad corresponde al sujeto blanco, heterosexual, de clase alta, sin necesidades educativas

especiales, preferentemente joven y de regiones urbanas. Esta comprensión interseccional acerca de cómo actúan diversos regímenes de dominación es una contribución esencial del pensamiento feminista negro y una guía importante para no individualizar estos análisis.

Al final, ¿qué cuerpos son elegibles para vivir la experiencia humana de leer en un matutino o en cualquier otro espacio de representatividad?, ¿qué cuerpos son considerados bonitos, adecuados para aparecer públicamente? En el fragmento del libro de Djamila Ribeiro, ella relata «no sabía por qué me daba vergüenza levantar la mano cuando la maestra hacía una pregunta, asumiendo de antemano que yo no sabría la respuesta, [...] yo me sentía extraña e inadecuada, [...] hacía las cosas automáticamente, esforzándome para no ser notada, [...] tuve que insistir en hacer la lectura principal el Día del Libro. La profesora había elegido a una compañera de clase blanca, de pelo lacio, que no leía bien».<sup>2</sup>

Podemos situar esta escena dentro de coordenadas feministas negras e interseccionales a fin de tener una perspectiva compleja de la misma. Retomemos aquel histórico discurso de Sojourner Truth «¿Acaso yo no soy una mujer?», considerado un marco pionero de los análisis interseccionales. Una de

las lecciones que nos dejaron Truth y las feministas negras que vinieron después es que el sistema colonial moderno instauró un ideal de «ser humano» que arroja a una zona de ininteligibilidad a todas aquellas personas que no corporifican al hombre (y también a la mujer) blanco, clase alta, etc. Sojourner Truth denunció en 1851, en la Convención de Ohio, la no inclusión de mujeres negras como ella en el proyecto ciudadano de derecho al voto y lo hizo problematizando el referente de feminidad que se estaba arguyendo para impedir este derecho, que era precisamente un ideal que se basaba en la experiencia de mujeres blancas, amas de casa y que por ende, no la contemplaba ni a ella ni al colectivo de mujeres afroestadunidenses exesclavizadas.

Así, probablemente lo que está detrás de esa no elegibilidad practicada por ambas maestras de Brasil y de Cuba (ambas sociedades impactadas por los procesos de colonización europea) sea un imaginario colonial de «buena apariencia» moldeado por un fenotipo ideal (blanco), una condición de clase, una estética determinada, un performance de género.

Una lectura interseccional de este episodio nos permite concluir que imaginarios racistas, sexistas, clasistas, despojan de la condición de humanidad a determinados sujetos e impiden así el acceso a experiencias humanas. Adherirse al feminismo negro y a la interseccional no es una cuestión de apego a vertientes feministas «de moda». Implica una posibilidad analítica de comprender las condiciones históricas estructurales que como el racismo, sexismo, clasismo, impactan a las sociedades. Militar dentro del movimiento feminista negro es una posibilidad ética de estar

atentas al sufrimiento de algunos grupos sociales y al modo en que ese sufrimiento no es una cuestión inherente a esos grupos, sino fruto de esas relaciones sociales de poder.

Para que ninguna otra niña tenga que sentir vergüenza por ser quien es; que ningún otro ser humano experimente la sensación de sentirse «inadecuado» porque no cabe en un ideal hegemónico de género, raza y clase; para que esos marcos reguladores hegemónicos sean combatidos y no se filtren en espacios educativos ni en ningún otro; para eso y por eso, suscribo mi absoluta convicción de colocarme en el mundo como una feminista negra.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Traducción libre de la autora. El título original en portugués es «Quem tem medo do feminismo negro?».
- <sup>2</sup> Ribeiro, 2018, pp. 7, 11 y 12. Traducción y destacados de la autora.

## BIBLIOGRAFÍA

RIBEIRO, DJAMILA. «Quem tem medo do feminismo negro?», en: *A máscara do silêncio*, primera ed. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2018.



Yarlenis  
Mestre Malfrán

(Santiago de Cuba, 1976). Doctora en Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Humanas.



## FEMINISMO Y MARXISMO

COMPILACIÓN

GEORGINA ALFONSO GONZÁLEZ

Este texto llega a los lectores de hoy como una mirada crítica ante la necesidad de continuar la lucha de las mujeres por su total emancipación y la voluntad de los gobiernos para otorgarles el lugar que merecen en la sociedad. Incluye fragmentos de pensadores y luchadores de movimientos feministas, quienes en diferentes épocas han dejado su impronta reflexiva sobre un tema de plena actualidad, a partir de ideas y conceptos marxistas.

112 páginas, 2016,  
ISBN 978-1-925317-22-0



www.oceansur.com  
www.facebook.com/OceanSur

# DESAFÍOS

por Zailín Pérez Zaldívar



Posicionar los temas sobre sexualidad en las agendas educativas de un país con profundos y arraigados patrones heteronormativos, patriarcales y machistas, ha sido uno de los principales retos y desafíos del Centro Nacional de Educación Sexual durante más de 30 años.

El Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual (GNTES) de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), devenido CENESEX a partir de 1989, sentó las bases para los estudios de la educación de la sexualidad en Cuba. ¿Un camino fácil? Nada más alejado de esto. Las incomprensiones y obstáculos que tuvieron que enfrentar los que iniciaron este camino quedan plasmadas en la documentación que atesoran el Centro de Estudios de la Mujer y el CENESEX.

En las décadas de los setenta y ochenta existían programas elementales de Educación Sexual para pedagogos, técnicos medios de la Salud y cuadros de la FMC y la Unión de Jóvenes Comunistas, sin embargo, ningún perfil profesional contemplaba una adecuada capacitación sobre la sexualidad humana. Las consecuencias de la ausencia de una educación integral de la sexualidad con la importancia que el tema amerita y el arduo trabajo que en este sentido desarrollaban varias instituciones se hacían evidentes —como se puede constatar en un informe del GNTES en 1987.<sup>1</sup>

¿Cuáles son las consecuencias de una inadecuada educación sexual? ¿Qué provoca la falta de capacitación para el matrimonio y la familia? La documentación consultada correspondiente a los años

ochenta señala: el matrimonio en edades tempranas que muchas veces se traduce en deserción escolar en las Secundarias Básicas y en los Pre-universitarios y Tecnológicos; el alto índice de divorcios; el embarazo precoz; las enfermedades de transmisión sexual y el aborto como método anticonceptivo, con las disímiles consecuencias a posteriori, evidencian la necesidad de la educación sexual desde edades tempranas.

Aunque los elementos citados reflejan la situación existente en Cuba a finales de los ochenta —y es notable el favorable avance en muchas de estas cuestiones—, estamos en presencia de un tema que por estos días es centro de incomprensiones. Y es que, a las puertas de la aprobación de un nuevo Código de las Familias, se impone seguir investigando y educando en torno a la necesidad de

una educación integral de la sexualidad con enfoque de género.

La resistencia a normalizar y entender términos que forman parte de la sexualidad humana como erotismo, disfunciones sexuales, identidad de género, orientación sexual, etc., y que constituyen temas tabúes para la sociedad, es muestra del arduo camino que aún falta por recorrer.

Hablar de la sexualidad con naturalidad, no solo es un desafío, sino un tránsito obligatorio para garantizar a plenitud los derechos sexuales de todos los grupos poblacionales, incluidos los niños y las niñas. Amerita educarlos en el conocimiento sobre sus cuerpos, que nadie tiene derecho a tocarlos. Los delitos contra el normal desarrollo de las relaciones sexuales y la familia, la infancia y la juventud, se caracterizan por ser desagradables y deshumanizantes (Reyes Vega, 2018). El CENESEX brinda todo el apoyo necesario para atravesar estos difíciles procesos de la manera más profesional posible. Por citar un ejemplo, la Consulta de abuso sexual infantil, en el periodo comprendido entre enero y diciembre del 2015<sup>2</sup> atendió un total de 152 casos, víctimas principalmente de abuso lascivo. Satisface la evolución satisfactoria de los casos atendidos y la reincorporación social de los mismos.

El CENESEX, único centro de su tipo en el país, continúa coordinando la política de Educación Integral de la Sexualidad y Derechos Sexuales; forma recursos humanos de instituciones nacionales y extranjeras; desarrolla la investigación científica; desarrolla, monitorea y evalúa acciones comunitarias y los servicios científicos asistenciales relacionados con la educación integral de la sexualidad, la salud sexual y los derechos sexuales, así como

estrategias de comunicación social que contribuyan a la educación integral de la sexualidad, la salud sexual y el reconocimiento y garantía de los derechos sexuales; y dirige la Comisión Nacional de Atención Integral a Personas Transexuales, entre otras funciones.<sup>3</sup>

Pese a los esfuerzos del centro, no se ha conseguido suplantar todos los enfoques heterosexistas que persisten hoy en instituciones del Estado. En febrero de 2013, en entrevista ofrecida a Salim Lamrani,<sup>4</sup> Mariela Castro exponía un ejemplo de lo perjudicial que resultan para las libertades individuales las posturas heterosexistas.

(...) El problema es que somos iguales ante la ley, pero no ante los jueces. Tuvimos un caso en el que la víctima tuvo que lidiar con un juez de confesión cristiana que aplicó su homofobia religiosa y que fue condenada. Importante destacar que refiriéndose al mismo caso citado, destaca la posición asumida por otras instituciones garantes y defensoras de un espacio libre de discriminación: (...) en este caso también el Partido facilitó el diálogo y apaciguó los espíritus. El Departamento de los Asuntos Religiosos desempeñó un papel sumamente positivo (Castro, 2013).

Acompañado de incomprensiones y contradicciones, el CENESEX continúa su lucha por suplantar el enfoque tradicional y conservador por una visión integral de la sexualidad, reflejo de una sociedad inclusiva, garante de los derechos de todas las personas. Constituye un desafío educar desde el respeto, con estrategias de comunicación que desmonten criterios fundamentalistas y fomenten el diálogo.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Archivo CEM. GNTES Historia 1987. Estante 6, anaquel 4.
- <sup>2</sup> Archivo CENESEX. Informe de balance del Departamento de Trabajo Comunitario año 2015.
- <sup>3</sup> Archivo CENESEX. Informe Balance anual año 2020.
- <sup>4</sup> Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad París. Es profesor titular de la Universidad de la Reunión y periodista, especialista de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Entre su obra reconocida se encuentra el libro *Etat de siège. Les sanctions économiques des Etats-Unis contre Cuba*, París, Ediciones Estrella, 2011, con un prólogo de Wayne S. Smith y un prefacio de Paul Estrade.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, M.: «Un país como Cuba, una nación socialista, debe defender la igualdad de todos». *Rebelión*, 2013, en: <https://rebellion.org/un-pais-como-cuba-una-nacion-socialista-debe-defender-la-igualdad-de-todos/>
- REYES VEGA, S., ALMODÓVAR NÚÑEZ, S., y MORALES GUIROLA, N.: «El tratamiento del abuso sexual infantil en el Centro de Protección a Niños, Niñas y Adolescentes de La Habana», *Revista Sexología y Sociedad*, Vol. 23, num. 2, 2018. Recuperado de <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/623/656>



Zailín Pérez  
Zaldívar

(Holguín, 1988). Licenciada en Historia. Máster en Historia y Cultura en Cuba, por la Universidad de Holguín. Investigadora del CENESEX.

# MUJERES AL SUR: UN PODCAST CON VUELO PROPIO Y SIN PERMISO

Como cualquier proyecto naciente, aún está lejos de conseguir todo lo que se propone. Da voz a los contextos cotidianos de América Latina desde la mirada del feminismo popular.

por Lisandra Ronquillo Urgellés

**M**ujeres al Sur es un espectro de audio, una combinación de decibeles, un paisaje sonoro de América Latina. La palabra podcast lo define entre comillas, demasiado ajustada la etiqueta en este mundo hipermedial. Su eslogan conecta «las voces de nuestra Patria Grande, 15 minutos cada 15 días, para abrazarnos, empoderarnos y caminar juntas en sororidad».

El equipo es una mezcla de Comunicación, Periodismo, Diseño y Psicología, con el sabor del mate argentino y el café cubano, con el frío de Buenos Aires y el calor de La Habana y Alquízar. Lo que inició como un trabajo quincenal, se convirtió en madrugadas de guiones, ilustraciones y lenguaje audiovisual.

De cada capítulo surgió una red de amigos. En el tráfico de mensajes, stickers y audios de WhatsApp, las historias ajenas pasaron a ser propias. Lo dice alguien que forma parte de este proyecto feminista —y no se escandalice lector con el término: es la solidaridad entre mujeres de distintas geografías, la

lucha común por nuestros derechos, la decolonización de cuerpos y espíritus.

¿Cómo se creó Mujeres al Sur? Nadie puede contarlo mejor que Graciela Ramírez, jefa de la correspondencia de *Resumen Latinoamericano* en Cuba e impulsora del proyecto.

«Mujeres al Sur nace el domingo 4 de julio de 2021 a partir de un mensaje enviado por WhatsApp a un grupo de comunicadoras de Cuba y Argentina con las que tenemos vínculos de trabajo periodístico y de amistad. No fue una “convocatoria” sino algo tan sencillo como: “Chicas, quiero comentarles una idea”. La propuesta se basó en contar historias con voz propia, sobre los problemas de las mujeres de la región, desde la mirada del feminismo popular. El podcast es una forma de comunicar personal, cercana y directa. Puedes acceder a él en cualquier momento y escucharlo con tus auriculares desde un celular, una PC o un tablet. El programa abre y cierra con un tema que compuso especialmente el joven

y talentoso músico cubano Jorge Antonio Fernández Acosta. Es un esfuerzo colectivo muy hermoso que realizan de manera horizontal mujeres muy jóvenes. Yo soy la mayor, un poco la madre, la tía o la consejera. Por eso la alegría, aunque se toquen temas muy dolorosos, ante el placer de descubrir que se puede hacer algo tan lindo, con vuelo propio y sin permiso», explica la coordinadora del Comité Internacional Paz, Justicia y Dignidad de los Pueblos.

En el proyecto participan 11 profesionales. Para Julieta García Ríos, periodista y comunicadora del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, esa riqueza generacional es imprescindible para el proceso creativo.

«Mujeres al Sur nos dio un espacio multidisciplinario. Es la confluencia de tres generaciones o incluso cuatro. Lisy y Patricia son las más jovencitas, aún estudian Periodismo y traen ideas muy frescas de la Facultad. Tenemos a Lizbeth, recién graduada en Psicología. Camila y Alejandra cuentan



con experiencia en medios impresos y digitales. En el caso de Ania, no solo se trata del enfoque de género sino también la investigación sobre estas temáticas. Contar con Yumi en el diseño ha sido maravilloso. Anita viene puramente de la radio y la investigación en la universidad como profesora. En mi caso, trabajé durante varios años en el diario *Juventud Rebelde*, pero siempre me incliné por la multimedialidad. Graciela posee una militancia tremenda, vivió la dictadura en Argentina, su lucha por el regreso de los Cinco héroes antiterroristas cubanos la hizo conocida en el mundo. Daylen aporta desde la edición, la administración de redes y los estudios de audiencia. Todas nos complementamos. El teletrabajo reinventa nuestros días y Mujeres al Sur nos da alas».

La argentina Ana Fernández es vicepresidenta de la Asociación Caput, por la Cultura, la Comunicación y los Derechos Humanos. Cuando la invitaron a formar parte

del proyecto no lo dudó. «Mujeres al Sur responde a la necesidad de articular las comunicaciones, los debates sobre política, género y desigualdad, siempre desde una perspectiva de derechos humanos. Conocí mujeres fuertes, innovadoras y comprometidas. Este es un proyecto ético e ideológico que hace frente a la hegemonía de los medios comerciales, para aportar en el derecho a la información y en la construcción de un mundo más justo».

El primer episodio salió en la plataforma Spreaker el 26 de julio, Día de la Rebeldía Nacional en Cuba. La segunda entrega, «Soberanas», estuvo dedicada a las científicas implicadas en las vacunas cubanas. Después publicaron «Presentes» y la serie «Dónde están», seis testimonios desde seis países, marcados por la desaparición forzada y las dictaduras militares.

«Los días antes del estreno fueron de intenso trabajo, pero a la vez de una ilusión tremenda por ver

el resultado final. A veces dudaba que pudiéramos salir para la fecha acordada, surgieron imprevistos, no siempre teníamos conexión. Cuando escuché el primer episodio me estremecí: aquella idea primigenia se había convertido en un producto, aunque perfectible, de un estimable valor histórico, analítico y sonoro. Soberanas y Presentes nos permitió delinear la naturaleza feminista y sorora del podcast, sumar más voces de mujeres de la Patria Grande, más historias que rescatan su memoria y sus luchas cotidianas», narra Patricia María Guerra Soriano, una de las más jóvenes del equipo, quien trabaja además para la multiplataforma Cubaperiodistas.

Lizbeth Labañino Palmeiro, licenciada en Psicología, conversa sobre la importancia del empoderamiento de las mujeres en todos los espacios comunicativos. «El trabajo colaborativo es crucial y se toma como bandera en este podcast, siempre de la mano del enfoque de género, desde una perspectiva puramente humanista, para construir un futuro más inclusivo».

Camila Maury Vázquez es comunicadora de la Oficina Santiago Álvarez del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y colaboradora audiovisual en *Resumen Latinoamericano*. Desde Mujeres al Sur se ha enfocado en la gestión de contenidos en redes sociales. Ella aspira a expandir el trabajo hacia otras temáticas sociales, que urgen en las agendas del feminismo. «Aun cuando dichas realidades están cubiertas por disímiles medios en Latinoamérica, la de nuestro podcast es una artesanía hecha en Cuba, con las materias que nos brindan colaboradoras de otras naciones del sur, y es ahí donde está su valor».



El papel de Yusmilis Dubrosky en el diseño y su experiencia desde el Centro Nacional de Escuelas de Arte de Cuba, ha sido imprescindible para la construcción de la identidad del podcast y la manera de imaginar cada uno de los contenidos.

«Lejos de quedarse apesado en una etiqueta o marca, Mujeres al Sur se crece para alentarnos, fortalecernos como colectivo y empoderarnos en nuestros contextos cotidianos. Es un compromiso que nos impone conseguir nuestras metas, sintiéndonos libres y fuertes juntas. Es una revolución que va desde adentro hacia afuera, y de esa concepción se impregna el diseño, el sello característico del espacio. Se nutre también de cada mujer que nos encontramos en nuestro día a día, apoyándola, visualizándola y reafirmandola».

La capacidad para trascender el podcast, adueñarse del espacio hipermedial y asumir la producción multiplataforma ha sido uno de los principales retos de este empeño. Así lo considera Daylen Vega, periodista y especialista en redes

sociales del Ministerio de Cultura de Cuba. «Rompe con la concepción del podcast y traspasa barreras. Comunica en muchos lenguajes digitales, dando voz a las mujeres».

Alejandra García, periodista de *Prensa Latina*, siempre quiso incursionar en la radio. Esa posibilidad se abrió con Mujeres al Sur, pero con la peculiaridad de generar contenidos desde el ciberespacio.

«Este es un proyecto que te hace pensar constantemente en nuevas ideas y cómo hacerlas atractivas para todos los públicos, especialmente los jóvenes. Mucha gente se acerca, da consejos, nos hacen mejorar como profesionales y crecer como mujeres. Es extraordinario abordar la realidad latinoamericana, conocer mujeres de otras latitudes, intercambiar acentos, experiencias», comenta.

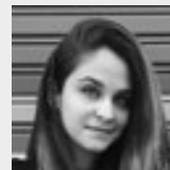
Como afirma Ania Terrero, periodista de *Cubadebate*, «Es un ejercicio de sororidad. Un podcast en el que un grupo de mujeres nos conectamos e intentamos enlazarlos con otras a lo largo del continente, para contar sus logros, problemas, desafíos y luchas. Como

«»

*Este es un proyecto que te hace pensar constantemente en nuevas ideas y cómo hacerlas atractivas para todos los públicos, especialmente los jóvenes. Mucha gente se acerca, da consejos, nos hacen mejorar como profesionales y crecer como mujeres.*

«»

todo proyecto naciente, aún está lejos de conseguir todo lo que se propone, pero lo seguimos intentando. Se trata de ponerle voz a nuestros conflictos y visibilizar a todas esas mujeres que, desde diversos campos y espacios, hicieron y hacen la historia. Es un trabajo en equipo en tiempos de pandemia, producimos sin vernos las caras, pero me alegra imaginar que construiremos lazos más fuertes. Mujeres al Sur es feminista y contrahegemónica, en un continente donde el patriarcado ha dejado demasiados prejuicios».



Lisandra  
Ronquillo Urgellés

(Guantánamo, 1999). Estudiante de Periodismo. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Ha publicado en las revistas *Alma Mater*, *Contexto Latinoamericano* y en la *Agencia Cubana de Noticias*.

# UNA POSTURA INCÓMODA: FEMINISMOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN\*

por Lirians Gordillo Piña

Las feministas hemos asumido la disputa del escenario público y mediático no solo para denunciar la opresión de las mujeres, la desigualdad y las violencias del patriarcado, sino también para luchar por otro sistema de relaciones, construir nuevos significados y maneras de decir.

Si hablamos de feminismo y comunicación en Cuba, es imprescindible recordar dos antecedentes esenciales: MAGIN e Isabel Moya Richard.

De 1993 a 1996 existió la Asociación de Mujeres Comunicadoras, MAGIN, la primera y hasta el momento única asociación que centrara sus acciones en el ámbito de la comunicación desde una perspectiva feminista. Las magineras, como todavía se les conoce, gestaron espacios de debate y formación, intercambios académicos, investigaciones y productos comunicativos diversos. Por su parte, Isabel Moya Richard (1961-2018), Premio Nacional de Periodismo José Martí (2017), llevó —por primera vez— la perspectiva de género y el feminismo a las aulas de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana; fue la

fundadora y presidenta de la Cátedra de Género Mirta Aguirre del Instituto Internacional de Periodismo José Martí e inspiró la crítica feminista en los medios cubanos con sus publicaciones y juicios certeros.

Mucho debemos a esas mujeres por el tiempo de cosecha que llegó con la primera década del siglo XXI. Sus impulsos nos llevaron a cambios importantes en la relación entre género y comunicación; sobre todo a partir de una comprensión más profunda de los nexos entre ambos campos desde el punto de vista epistémico, político, cultural y profesional.

Hoy pueden mapearse más de 50 experiencias (entre cátedras, colectivos, organizaciones, publicaciones, instituciones, plataformas comunicativas, perfiles y grupos en redes sociales, programas y líneas de trabajo) que asumen la perspectiva de género o se reconocen feministas y que mantienen —a la vez que potencian— una presencia comunicacional heterogénea.

A los artículos, publicaciones especializadas, piezas creativas, campañas de bien público, audiovisuales e incluso la presencia en

las redes sociales le han aportado la perseverancia, la labor pedagógica y el quehacer del feminismo académico cubano. Desde las universidades y centros de investigación se ha mantenido una tradición que supera el siglo de existencia, construyendo un cuerpo de conocimientos y proyectos vitales para la diversidad de los feminismos cubanos y sus propuestas comunicativas actuales.

Ese vuelco hacia la comunicación tiene muchas motivaciones, entre ellas la necesidad permanente de alzar la voz, amplificar los impactos en distintos públicos, ganar visibilidad mediática y la «democratización» que promete el escenario virtual frente a las dificultades de integrar la agenda feminista a la agenda pública y mediática.

El contexto nacional media profundamente los tópicos y características de las intervenciones feministas en el escenario comunicativo. Sobre todo, a partir de 2010 y particularmente durante el debate constitucional de 2018 y el referéndum popular en 2019. Las transformaciones políticas y económicas nacionales se expresan en un contexto comunicativo en el cual

\* Esta es una versión actualizada del comentario publicado inicialmente por el Servicio de Noticias de la Mujer Latinoamericana y del Caribe (SEMlac Cuba) en mayo de 2020.

conviven formatos clásicos con las plataformas digitales; donde circulan publicaciones estatales, privadas y colectivas; donde se produce y consume una comunicación «alternativa» que escapa no solo del control estatal, sino que expresa cambios en la concepción de los procesos de distribución y consumo; donde existe una disputa de sentidos y se expresan fundamentalismos políticos, manipulación e instrumentalización de las luchas sociales.

En medio de esas complejas circunstancias, procesos y tensiones, se puede rastrear una agenda de género que incluye, entre otros problemas y asuntos: la situación de las mujeres en el contexto socioeconómico nacional y las brechas que desempolvan las actuales transformaciones económicas; la denuncia de las violencias machistas en sus múltiples manifestaciones; el activismo por el reconocimiento y ejercicio de los derechos de las personas LGBTIQ+; la crisis de los cuidados; el desenmascaramiento de los fundamentalismos religiosos y los aportes de un ciberactivismo interseccional que hace más visible la lucha contra el heteropatriarcado clasista, racista y colonial.

Sobre algunas de estas líneas temáticas quiero comentar brevemente porque, desde mi experiencia como periodista y mis «sospechas» como feminista, son ejes que distinguen los feminismos en Cuba.

## LAS VIOLENCIAS MACHISTAS NOS CONVOCAN

Un recorrido por los —aún escasos— espacios de debate sobre estos temas, una sistematización de las demandas de colectivos de mujeres y feministas en Cuba, la consulta de medios especializados y algunas publicaciones territoriales, la revisión de los programas de posgrado en

género y comunicación, los lineamientos del Partido, plataformas en redes sociales, la Constitución de la República, en todos puede encontrarse: la violencia por motivos de género contra las mujeres y las niñas como problemática que necesita de respuestas integrales y urgentes.

Semejantes confluencias no son casuales, han necesitado de mucho esfuerzo y persistencias para concretarse. Si hacemos un poco de historia, podemos constatar cuánto se ha hecho en los últimos años y el lugar de la comunicación pública y las nuevas tecnologías en ese proceso. Aunque hay un mayor recorrido en la denuncia de una comunicación heteropatriarcal, binaria y discriminatoria, florece la idea de que la comunicación es un eje estratégico en todo proceso, incluyendo el abordaje integral de la violencia machista y que un solo discurso o propuesta no es suficiente para abarcar todas las dimensiones y la complejidad de esta problemática.

A las conferencias, talleres, investigaciones, libros y grupos de trabajo se sumaron listas de correos, cartas públicas, grupos en Facebook, campañas de recolección de firmas, espacios para la construcción de agendas comunes, campañas nacionales con reconocida visibilidad y el uso de las redes sociales virtuales para el monitoreo de femicidios en el país y el acompañamiento a mujeres víctimas.

El tratamiento mediático de las violencias machistas ha ido en ascenso. Poco a poco va superando la presencia coyuntural, el escaso seguimiento; va saliendo de espacios informativos de menos alcance a otros habituales y posicionados. Medios especializados y locales presentan un mayor recorrido sobre las expresiones, ámbitos, mitos, consecuencias y causas estructurales de la violencia machista. Sin embargo, se

mantienen como desafíos el acceso a datos; contar con fuentes plurales y lograr la inclusión orgánica en la agenda de los medios nacionales. Otro reto urgente es la denuncia y cobertura informativa de los femicidios en Cuba, asumida en su mayoría por medios digitales no estatales y activistas feministas a través de las redes sociales. Es necesario compartir herramientas desde la comunicación para la denuncia de estos delitos, el seguimiento de los casos y el análisis de sus causas estructurales.

## ACTIVISMO LGBTIQ+... TRANSGRESIONES PARA EL AHORA Y EL FUTURO

Por muchos años hemos hablado, principalmente, desde los aportes del feminismo académico. Pero a través de diferentes grupos e identidades se van revelando y haciendo más visibles —precisamente a partir de medios de comunicación— diversos discursos y prácticas que se desarrollan en la isla: ciberfeminismo, afrofeminismo, feminismo lésbico, posicionamientos desde la teoría queer, etc. Quienes denuncian, reflexionan, reclaman, proponen y producen conocimientos —desde lo teórico y lo vivencial— no lo hacen, exclusivamente, desde una categoría académica. Pensamiento crítico y experiencia se mezclan en la producción comunicativa sobre sexualidad, derechos, género, feminismo, lucha antirracista, política nacional, etc. Tengo la convicción que desde esas voces se fundan transformaciones y revoluciones importantes para los feminismos y el proyecto social cubano.

El activismo LGBTIQ+ en Cuba es diverso y plural en sus voces y de manera general lo distingue su rol en el observatorio sistemático y crítico del contexto mediático y social, atento a la producción y socialización de contenidos diversos,

líder en la convocatoria a establecer agendas, así como en la interpe-lación pública a la discriminación homofóbica en cualquiera de sus manifestaciones.

El activismo de gays, lesbianas, trans y queers en Cuba nos convoca a ser más creativas y transgresoras, construir y posicionar nuevos discursos y apostar por las redes sociales virtuales como un espacio en el que podemos hacer comunidad. Para ello debemos sortear no solo los obstáculos tecnológicos y aprehender las herramientas y lenguajes digitales.

Al igual que los colectivos LGBTIQ+, nos encontramos ante una paradoja compleja; llamadas a convertirnos en «nativas digitales», no podemos quedarnos solo en el espacio virtual. No creo coherente un ciberfeminismo que se regodee en el soliloquio y la visibilidad mediática. Tampoco se trata de diluir el contenido político, la ética transformadora y la complejidad de los análisis y propuestas para maquillarlos con la estética de las redes, convocar a la emoción que fideliza públicos y garantiza likes.

### AGENDAS ANTIDERECHOS EN CUBA: UN RETO PARA LA COMUNICACIÓN FEMINISTA

Como movimiento, quizás aún no. Pero el contexto latinoamericano nos enseña que el fundamentalismo religioso, el conservadurismo y el movimiento antiderechos se han constituido en actores políticos articulados internacionalmente, con preparación, objetivos políticos y una agenda común. El debate constitucional de 2018 fue el escenario que aprovecharon para lanzar mediáticamente sus discursos y mostrar algunos de sus rostros. La posible aprobación del matrimonio igualitario en nuestro país fue solo la puerta de entrada

#### ALGUNOS RETOS DESDE LA COMUNICACIÓN:

- Abrazar una creatividad feminista interseccional que conecte con la vida cotidiana.
- Poner a dialogar, encontrar y contrastar la agenda feminista con la agenda pública y la agenda de los medios.
- Garantizar la pluralidad, sostenibilidad y pervivencia de colectivos y proyectos comunicativos que asumen una crítica feminista.
- Ampliar los espacios de formación y transformación que posicionen la ética y el pensamiento feminista como enfoque esencial para una comunicación emancipadora y de calidad.
- Incluir la ética, la política y la creatividad feministas en la toma de decisiones.

para el desarrollo de un programa político —sustentado en una moral religiosa dogmática— que atenta contra los derechos sexuales y reproductivos de mujeres e infantes, la igualdad de género y los derechos de las personas LGBTIQ+, pero que trasciende estos intereses.

Fueron precisamente voces y colectivos LGBTIQ+ quienes dieron la primera alerta sobre los discursos fundamentalistas y su rápida migración del púlpito al escenario público, principalmente a través de productos comunicativos y presencia en las redes sociales. Precisamos esos análisis en los medios nacionales, en la formación y quehacer de periodistas. Para ello no basta, me atrevo a decir, con nuestra indignación y empuje. Necesitamos conocer, formarnos, dialogar para desarrollar propuestas creativas que lleguen a los públicos y desmonten con información y argumentos las matrices ideológicas que atentan contra los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y personas LGBTIQ+ en Cuba, noticias falsas y medias verdades que demonizan el feminismo y manipulan su diversidad y aportes; estrategias discursivas que buscan la empatía con un sector de la población en el que aún perviven prejuicios machistas y homofóbicos.

Los aportes y maneras de hacer de los feminismos en Cuba están marcando la comunicación pública y mediática del momento; no creo que este resultado tenga vuelta atrás. Sin embargo, reemergen viejas resistencias. La posibilidad de convertirse en moda y disputa política, no está a la vuelta de la esquina: la tenemos aquí. Son riesgos que debemos asumir; todas, todos y todes tenemos un rol en el camino a la emancipación y la justicia. Para avanzar, lo primero sería no detenerse y nunca renunciar a esa posición incómoda que cuestiona, devela, propone, participa y transforma.



Lirians Gordillo Piña

(Bauta, 1985). Periodista de la Editorial de la Mujer e investigadora feminista cubana. Colabora en el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMlac).

# PARA LEER AHORA



# HEGEMONÍA Y CULTURA EN TIEMPOS DE CONTRAINSURGENCIA «SOFT»\*

por Gilberto López y Rivas

El último libro de Néstor Kohan, *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»* (Ocean Sur, 2021), es de lectura urgente para comprender a profundidad los procesos actuales que el comandante Fidel Castro consideró como «batalla de ideas», en los ámbitos de la cultura y las ciencias sociales.

El libro está precedido por fragmentos de sendos escritos de dos respetados profesores argentinos, secuestrados y desaparecidos por la dictadura militar, Daniel Hopen y Haroldo Conti, que muestran uno de los rasgos distintivos del fascismo y el terrorismo global de Estado: su odio a la intelectualidad revolucionaria. Estos epígrafes conllevan un propósito central de la obra: mostrar que, pese a represiones o cooptaciones, es posible resistir al enemigo de la humanidad y la vida en el planeta: el capitalismo y los estados

imperialistas que imponen su explotación y dominación a los pueblos oprimidos y recolonizados por la vía de una contrainsurgencia letal, que ha provocado catástrofes humanitarias en numerosos países, o una contrainsurgencia *soft*, blanda.

Néstor Kohan no es dado a irse por las ramas. Entra directo a expresar que se embarca en una sociología de la cultura e historia intelectual con la declarada intención de desatar polémica, lo cual siempre logra, girando su trabajo en torno a tres problemas centrales: hegemonía/contrahegemonía, imperialismo y contrainsurgencia.

El libro trata un caso en particular: Cuba y su lucha contra el imperialismo estadounidense, la metáfora de David y Goliat, que ha sido una dramática realidad por más de 60 años: enfrentar con éxito las incontables incursiones militares abiertas y encubiertas,

sabotajes, guerra bacteriológica, intentos de asesinato de dirigentes, actos terroristas, el bloqueo y las acciones de sus múltiples aparatos de inteligencia y contrainteligencia, que se complementan con el más notorio: la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Esta estrategia de contrainsurgencia militar ha sido acompañada de otra táctica imperialista dedicada a minar la moral y hegemonía socialista de la Revolución Cubana. A la denuncia sobre el papel que juegan las fundaciones fachadas de la CIA que proporcionan los fondos para la compra de conciencias, Néstor, con su ya proverbial erudición, va desbrozando la maleza ideológica de una contrarrevolución que se esfuerza por «construir una opción pretendidamente “democrática” [...] contra el proyecto comunista, al que sigue calificando, con escasa originalidad, de “totalitario” [...]»

\* Tomado de *La Jornada*, en: <https://www.jornada.com.mx/2021/10/15/opinion/025a2pol>.



Néstor Kohan, autor de *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»*.

donde las palabras “democracia” y “república” se enarbolan sin nombre ni apellido, sin referencias de clase ni determinaciones históricas, sociales ni geopolíticas».

En torno al reciente debate cubano, Néstor afirma que revolución cultural es lucidez y es socialismo, sobre todo en el contexto de la crisis capitalista más profunda de la historia, en la que la especie humana está en peligro. Precisamente, en los momentos en que circulaba la demanda del Premio Nobel para la brigada médica cubana internacionalista Henry Reeve, y en plena emergencia sanitaria de la COVID-19, estalla, ¡qué casualidad!, el Movimiento San Isidro en Cuba, el cual, como era de esperarse, recibe la cobertura mediática internacional.

Néstor observa, con dolor, las firmas de amigos y compañeros en un manifiesto, junto con conocidos tráfugas, y se debate entre la amistad y la necesidad ética de definirse frente a ese movimiento, optando por no perder la brújula del eje de la lucha de clases y las relaciones de fuerza, a partir del cual hace un recorrido crítico de gran

envergadura teórica, sobre la línea discursiva del manifiesto. Kohan reitera su posicionamiento, con el que concordamos plenamente: «Revolución socialista, la cubana, que durante décadas ha sido y seguirá siendo la única vacuna y el único antídoto para garantizar la autodeterminación nacional y popular de Cuba frente a las pretensiones anexionistas de Estados Unidos, sea en su versión neofascista, sea en su presentación *light* y *soft*, igualmente imperialista».

Asumiendo que «los conflictos y los intentos de dominación no han desaparecido y que la guerra ideológica, fría, tibia o caliente, abierta o encubierta, simétrica o asimétrica, continúa», y a propósito de la polémica sobre imperialismo, ciencias sociales y cultura, Kohan convoca a recuperar un programa antimperialista y anticapitalista actualizado y acorde con nuestra época, como una tarea urgente y en el centro de la agenda. Exhorta a reactualizar y elaborar colectivamente nuevos planes culturales contrahegemónicos. «Remontar la pendiente inclinada de las derrotas genocidas que

«»

*En torno al reciente debate cubano, Néstor afirma que revolución cultural es lucidez y es socialismo, sobre todo en el contexto de la crisis capitalista más profunda de la historia, en la que la especie humana está en peligro.*

«»

padecemos, desmontando la avalancha asfixiante de propaganda y manipulación de la opinión pública que enfrentamos a diario».

El estudio y la discusión sobre este oportuno y excelente libro de nuestro camarada y amigo Néstor Kohan ofrecen las herramientas teóricas para estar a la altura de estos desafíos.



**Gilberto López y Rivas**

(Ciudad de México, 1943). Político y antropólogo mexicano. Profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, doctor en Antropología por la Universidad de Utah, maestro en Antropología por la UNAM y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Investigador Titular del Centro Regional INAH-Morelos, en Cuernavaca.



# BIBLIOTECA MARXISTA

Reúne títulos dedicados  
a los orígenes, historia y vigencia  
de los clásicos del marxismo.



UNA EDITORIAL  
LATINOAMERICANA



## **CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS**

### **TEXTOS ESCOGIDOS**

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE JACINTO VALDÉS-DAPENA  
Y MARÍA DEL CARMEN ARIET

384 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-02-6



## **VLADIMIR ILICH LENIN**

### **TEXTOS ESCOGIDOS**

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE SONIA ALMAZÁN  
Y JACINTO VALDÉS-DAPENA

392 páginas, 2016, ISBN 978-1-921700-01-9



## **ANTONIO GRAMSCI**

### **TEXTOS ESCOGIDOS**

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE JORGE LUIS ACANDA

360 páginas, 2015, ISBN 978-1-925019-80-3



## **LEÓN TROTSKI**

### **TEXTOS ESCOGIDOS**

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE FERNANDO ROJAS

472 páginas, 2015, ISBN 978-1-921438-89-9



## **ROSA LUXEMBURGO**

### **TEXTOS ESCOGIDOS**

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE JUAN VALDÉS PAZ

504 páginas, 2015, ISBN 978-1-925019-81-0



## **JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**

### **TEXTOS ESCOGIDOS**

COMPILACIÓN DE JOAQUÍN SANTANA CASTILLO

448 páginas, 2018, ISBN 978-1-921235-67-7

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Este catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: **Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y Colección Juvenil.**

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



**librería abril**  
literatura latinoamericana

DIRECCIÓN:  
Prado N° 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

 LibreriaAbrilCuba



**3**  
**LIBRERÍAS**  
DONDE ENCONTRAR  
NUESTROS LIBROS  
EN LA HABANA



**LIBRERÍA**  
**CENTRO CULTURAL**  
**LITERARIO**

DIRECCIÓN:  
Boulevard de San Rafael,  
e/ Galiano y Águila,  
Habana Vieja.



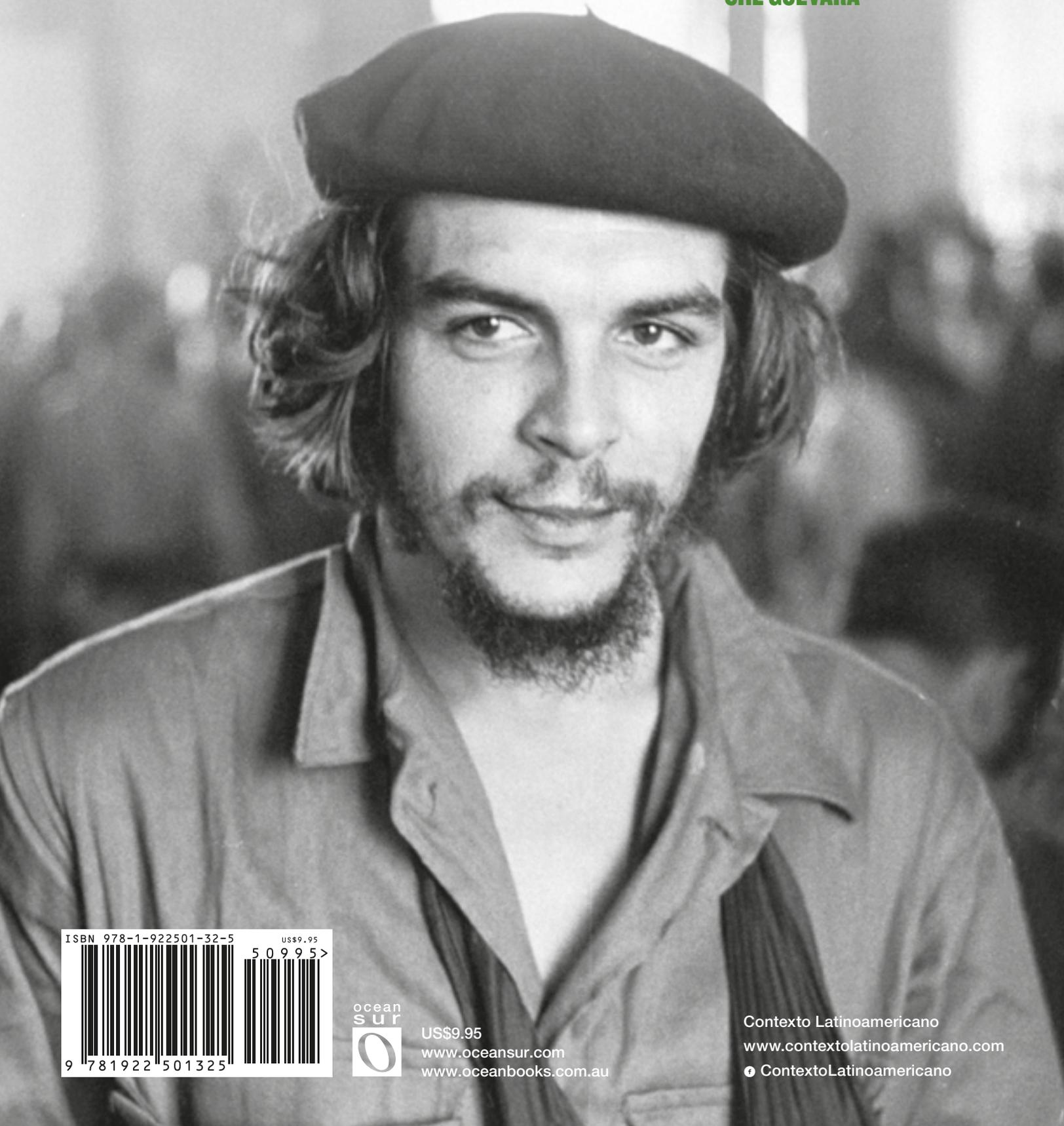
**LIBRERÍA**  
**CUBA VA**

DIRECCIÓN:  
Calle 23, esq. a J, Vedado.



# 20 AÑOS PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

COORDINADO POR  
OCEAN PRESS / OCEAN SUR  
Y EL CENTRO DE ESTUDIOS  
CHE GUEVARA



ISBN 978-1-922501-32-5 US\$9.95  
5 0 9 9 5 >

9 781922 501325



US\$9.95  
[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

Contexto Latinoamericano  
[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
● ContextoLatinoamericano